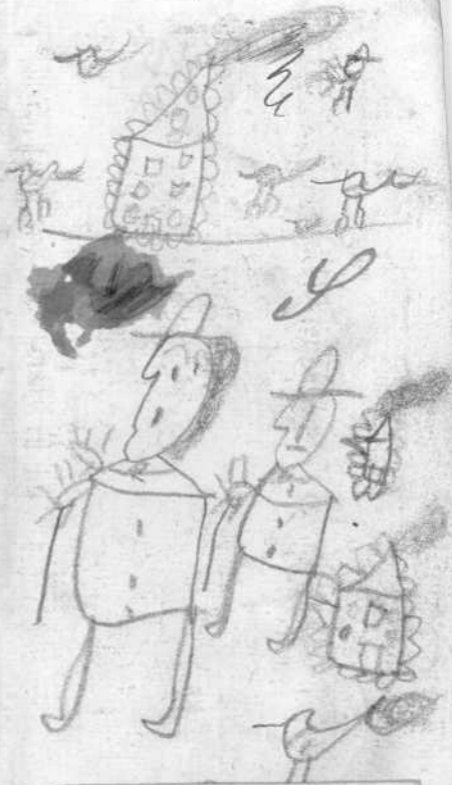


25

~~15749~~



CENTRO CATOLICO
MATIAS GALLO
LA IN CALVO IC-BELPUS
LIBRERIA [] ABULTOSSE
PAPELERIA [] FOCOTRIBU

VX
~~79~~



73.285

ROMANCERO,

Y HISTORIA DEL MUY
valeroso Cavallero el Cid Ruy
Diaz de Bivar, en lenguaje an-
tiguó, recopilado por
Juan de Esco-
bar.

*Dirigido à Don Rodrigo de Vas-
lencuela, Regidor de la Ciudad
de Andujar.*

En esta vltima impressiõ vãn
añadidos muchos romances, que
hasta agora no han sido im-
pressos, ni divulgados.



Con licencia: En Pamplona. Por
Martin de Zavala. Año 1706.



T A S S A

YO Don Diego de Cañizares
y Arteaga , Escrivano de
Camara perpetuo de el Rey
nuestro Señor , de los que en
su Consejo residen , doy fee,
que aviendose impresso vn li-
bro intitulado HISTORIA
DEL CID , compuesta por
diferentes Autores , que con
licencia de los señores de el
Consejo fue impresso , tassa-
ron à quatro maravedis cada
pliego de los del dicho libro,
y parece tener catorce plie-
gos, con principios, y tablas, y
à este precio, y no mas se pue-
da vender : y mandaron se
pōga al principio de cada vno
esta fee, para que conste de la
dicha tassa. Y de pedimiēto de
Martin Gregorio Zavala , im-
pressor de libros doy esta fee,

en Madrid à veinte y seis de
Mayo de mil setecientos y
seis años.

*Don Diego de Cañizares
y Arceaga.*

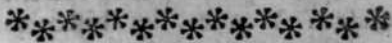


Este libro intitulado,
Historia del Cid, està bien, y
fielmente impresso con su
original. Dada en Madrid à
veinte y seis de Mayo de mil
setecientos y seis.

*Don Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Martin Gregorio de Zavala, Mercader de libros, para poder imprimir este libro intitulado, *Historia del Cid*, por vna vez, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga, Escriuano de Camara. Dada en Madrid à 26. de Mayo de 1706.



Aprobacion.

Veste libro de la *Historia del Cid*, en romances antiguos, no tiene cosa alguna por donde no se pueda imprimir.

Fray Manuel Coelcho.

DEDICATORIA.

COMO todos los entendimientos de los hombres (señor mio) no sean iguales, así no deve causar admiracion, no lo sean sus pareceres. Pues considerado yo esto, acordè, segun el mio, en escoger esta obra tan humilde, para dedicarla à V. md. aunque de algun trabajo, por aver buscado tantos Romances, y ponerlos en eñcierto, como aquí vãn, para que en ella se vea mi deseo. Y pues sus historias profanas suelen dar mucho contentamiento à los Lectores, siendo muchas dellas ficciones, y mentiras, quanto mas favor darà à la obra presente, pues no solamente es verdadera, mas tan sabida de todos, que no ay quien no sepa los hechos maravillosos del Cid, y
en

en romances à lo antiguo, y algunos tan antiguos, que ya casi no avia memoria dellos. V. md. reciba deste su servidor este pequeño trabajo, en señal, que si mas pudiera ofrecer, mas ofreciera, y supla las faltas que hallare: las quales m. vd. corrija con su discrecion, y éloquencia, porque no es otro mi deseo, sino servirle.

(S)



SONETO.

Si estando muerto el Cid,
 venció batallas,
 llevado en su babcieca por su
 gente,
 y pudo muerto estando sola-
 mente,
 haze huir las barbaras canallas.
 Tiēblē losq̄ vistē finas mallas,
 tiemblen los del Ocalo , y del
 Oriente,
 pues refucita al mundo el Cid
 Valiente,
 q̄ supodeshazer tātās murallas.
 A tiēscobar se deve igual loor,
 por los famosos hechos que
 has juntado,
 deste varon , subiendo à tanta
 gloria.
 Que si èl con fortaleza , y
 con valor
 por la mano , y espada los ha
 obrado,
 tu dellos por la pluma eres
 memoria.

HISTORIA DE EL
muy noble Cavallero
el Cid Ruiz Diaz.

ROMANCE I.

Cuidava Diego Lainez
de la mengua de su casa,
fidalga, rica, y antigua,
antes de lñigo, y Abarca.
Y viendo que le fallecen
fuerças para la vengança,
porque por sus luengos dias
por si no puede tomalla.
No puede dormir de noche,
nin gustar de las viandas,
ni alçar del suelo los ojos,
ni osar salir de su casa.
Nin hablar con sus amigos,
antes les niega la fabla,
temiendo que les ofenda
el aliento de su infamia.

HISTORIA

Estando, pues, combatiendo,
con estas honrosas bascas,
para usar desta experiencia,
que no le salio contraria.
Mandò llamar a sus hijos,
y sin dezilles palabra,
les fue apretando vno à vno
las hidalgastiernas palmas.
No para mirar en ellas
las quiromanticas rayas,
que este fechizero abuso
no era nacido en España:
mas prestado al honor fuerças,
al pesar del tiempo canas,
à la fria sangre, y venas,
nervios, arterias eladas.
Les apretò, de manera,
que dixeron: Señor basta,
què intentas, ò que pretendes?
sueltanos yà que nos matas.
Mas quando llegò à Rodrigo
casi muerta la esperança
del fruto que pretendia,
que à do no piensan se halla:
Encarnizado los ojos,

HISTORIA

qual furioso Tigre Hircana,
con mucha furia, y denuedo
le dize aqueſtas palabras:
Soltedes padre en mal hora,
soltedes en hora mala,
que à no ſer padre, no hiziera
ſatisfacion de palabras.
Antes con la mano meſma
vos ſacara las entrañas,
faciendo lugar el dedo,
en vez de puñal, ò daga.
Llorando de gozo el viejo,
dixo: Fijo de mi alma,
tu enojo me deſenoja,
y tu indignacion me agrada.
Eſtos btaços, mi Rodrigo,
mueſtralos en la demanda
de mi honor, que eſtà perdido,
ſi en ti no ſe cobra, y gana.
Contòle ſu agravio, y diòle
ſu bendicion, y la eſpada,
con q̄ diò al Conde la muerte,
y principio à ſus fazañas.

HISTORIA

ROMANCE II.

Pensativo estava el Cid
viendose de pocos años,
para vengar à su padre,
matando al Conde Loçano.
Mirava el vando temido
del poderoso contrario,
que tenia en las montañas
mil amigos Asturianos.
Mirava, como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando,
era su voto el primero,
y en guerras mejor su braço.
Todo le parece poco,
respeto de aquel agravio,
el primero que se ha hecho
à la sangre de Lain Calvo.
Al Cielo pide justicia,
y à la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y à la honra esfuerço, y braço.
Non cuida de su niñez,
que

que en naciēdo es costūbrado
à morir por casos de honra
el valiente fijodalgo.

Descolgò vna espada vieja
de Mudarra el Castellano,
que estava vieja, y mohosa,
por la muerte de su amo.

Y pensando que ella sola
bastava para el descargo,
antes que se la ciñesse,
así le dize turbado:

Faz cuenta valiente espada,
que es de Mudarra mi braço,
y que con su braço riñes,
porque suyo es el agravio.

Bien sè que te correràs
de verte así en mi mano,
mas no te podràs correr
de bolver atrás vn passo.

Tan fuerte como tu azero
me veràs en campo armado,
tan bueno como el prime-
ro,

segundo dueño has cobrado.
Y quando alguno te vença

del

HISTORIA

Del torpe fecho enojado,
fasta la Cruz en mi pecho
te esconderè muy airado.
Vamos al campo, que es hora
de dar al Conde Loçano,
el castigo que merece
tan infame lengua, y mano.
Determinado và el Cid,
y và tan determinado,
que en espacio de vna hora
quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

Non es de sesudos homes,
ni de Infançones de pro,
fazer de nuestro à vn fidalgo,
que es tenuto mas que vos.
Non los fuertes barragines
del vuestro ardid tan feroz,
puevan en homes ancianos
el su juvenil furor.
Non son buenas fechorias,
que

que los homes de Leon,
fieran en el rostro à vn viejo,
y no el pecho à vn Infançon.
Quidaraís que era mi padre
de Lain Calvo suceffor,
y que no fuffren à tuertos,
los que han de buenos blasones.
Mas como vos atreviítes
à vn home, que folo Dios
fiendo yo fu hijo puede
fazer aquefto, otrie non?
La fu noble faz nublaítes
con nube de deshonor,
mas yo defarè la niebla,
que es mi fuerça la del Sol:
Que la fangre difpercude,
mancha que finca en la honora,
y ha de fer fi bien me lembro
con fangre de mal hechor:
La vuefta Conde tirano
lo ferà, pues fu fervor
os moviò à defaguifado,
privandonos de razon.
Mano en mi padre pufiítes
delante el Rey con furor,

HISTORIA

cuida que lo donastes,
y que loy su fijo yo.
Mal fecho fecistes Conde,
yo vos reto de traidor,
y catad si vos atiendo,
si me causareis pavor.
Diego Lainez me fizo,
bien cendrado en su crisol,
provarè en vos mi fineza,
y en vuesa falsa intencion:
Non vos valdrà el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir,
traigo mi espada, y troton.
'A questo al Conde Loçano
dixo el buen Cid Campeador,
que despues por sus fazañas
este nombre mereciò.
Diòle la muerte, y vengose,
la cabeza le cortò,
y con ella ante su padre
contento se afinojò.

ROMANCE IV.

Llorando Diego Laynez,
yaze sentado à la mesa,
vertiendo lagrimas tristes,
y tratando de su afrenta.
Y trasportandose el viejo,
la mente siempre inquieta,
y de temores honrados,
ya levantando quimeras.
Quando Rodrigo venia
con la cortada cabeça
del Conde, vertiendo sangre,
y alsida por la melena.
Tirò à su padre del braço,
y del sueño lo recuerda,
y con el gozo que trae,
le dize desta manera:
Veis aqui la yerva mala,
para que vos comais buena,
abrid mi padre los ojos,
y alçad la faz, que ya es cierta
vuestra honra, y ya con vida
es refucita de muerta,

de

HISTORIA

de su mancha està labada
à pesar de su sobervia.

Que ay manos q̄ no s̄o manos,
y esta lengua ya no es lengua:
yo os he vengado, señor,
que està la vengança cierta,
quando la razon ayuda
à aquel que se arma della:
pienta que lo sueña el viejo,
mas no es así, que non sueña,
Sino que el llorar prolixo
mil caracteres le muestra,
mas al fin alçò los ojos,
que fidalgas sombras ciegan,
Y conocio à su enemigo,
aunque en la mortal librea,
Rodrigo fijo del alma
encubre aquella cabeça,
no sea otra Medusa,
q̄ me trueque en dura piedra,
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca,
se me abra el coraçon
con alegria tan cierta.

O Conde Loçano infame!

el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerças.
Sienta à ayantar el mi fijo,
do estoy à mi cabecera,
que quien tal cabeça trae,
serà en mi casa cabeça.

ROMANCE V.

CAvalga Diego Lainez,
al buen Rey besar la mano
contigo se los llevaba
los trecientos fijos dalgo.
Entre ellos iba Rodrigo
el sobervio Castellano,
todos cavalgan en mula,
solo Rodrigo à cavallo.
Todos visten oro, y seda,
Rodrigo và bien armado,
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lança en la mano,
todos guantes oloroños,

HISTORIA

Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
vn bonete colorado.

Andando por su camino
con el Rey se han encontrado;
los que vienen con el Rey
entre si van razonando.

Vnos lo dizen de quedo,
otros le van preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien matò al Conde Lo-
çano:

Como lo oyera Rodrigo
en hito los ha mirado,
con alta, y sobervia voz,
desta manera ha f. blado:
Si ay alguno entre vosotros
su pariente, ò adeudado,
que le pese de su muerte,
falsa luego à demandallo.
Yo te lo defenderè,
quien à pie, quien de acavallo;
todos responden à vna.

Demandetelo el diablo.
Todos se apearon juntos
para el Rey besar la mano,
Rodrigo se quedò solo
encima de su cavallo.
Entonces fablò su padre,
bien oïreis lo que ha hablado.
Apead vos vos mi fijo,
besaréis al Rey la mano,
Porque èl es vuestro señor,
vos fijo sois su vassallo:
desque Rodrigo esto oyera
sintiose muy agraviado.
Las palabras que respondé
son de hombre muy deno-
dado:
Si otro me lo dixera,
ya me lo huviera pagado,
mas por mandarlo vos padre,
yo lo farè de buen grado:
ya se apeavava Rodrigo,
para al Rey besar la mano.
Al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantose desto el Rey,

HISTORIA

y dixo como turbado:
 Quitate Rodrigo allà,
 quitateme allà diablo,
 que tienes el gesto de home,
 y los fechos de Leon bravo.
 Como Rodrigo esto oyò;
 apriessa pide el cavallo,
 con la voz muy alterada,
 contra el Rey assi hablando.
 Por besar mano del Rey
 no me tengo por honrado,
 porque la besò mi padre
 me tengo por afrentado.
 En diziendo estas palabras,
 salido se ha de Palacio,
 consigo se los tornava,
 los treientos hijosdalgo.
 Si bien vinieron vestidos,
 bolvieron mejor armados,
 y si vinieron en mulas,
 todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor se levanta
 de gritos, armas, y vozes


en el Palacio de Burgos
donde son los buenos homes:
baxa el Rey de su aposento,
y con èl toda la Corte,
y à las puertas de Palacio
hallan à Ximena Gomez,
delmelenado el cabello,
llorando à su padre el Conde,
y à Rodrigo de Bibar
ensangrentado el estoque.
Vieron al sobervio moço
el rostro airado que pone
de Doña Ximena oyendo
lo que dizen sus clamores,
Justicia buen Rey te pido,
y vengança de traidores,
así lo logren tus fijos,
y de sus fazañas gozes,
que aquel que no la man-
tiene
de Rey no merece nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le sirvan los nobles.
Mira buen Rey que diciendo
de aquellos claros varones,
que

HISTORIA

que à Peñayo defendieron;
 con Castellanos pendones.
 Y quando no fuera así,
 tu braço ha de ser conforme,
 dando vengança à los chicos
 con rigor de los mayores.
 Y tu matador rabioso,
 tu espada sangrienta corre
 por esta humilde garganta,
 sujeta à su duro golpe.
 Matame traidor à mi,
 no por muger me perdones,
 mira que pide justicia
 contra ti Ximena Gomez.
 Pues mataste vn Cavallero
 el mejor de los mejores,
 la defensa de la Fè,
 temor de los Almançores.
 No es mucho rapaz villano
 que te afrente , y te deshona
 re,
 la muerte traidor te pido,
 no me la niegues, ni estorves.
 En esto viendo Ximena,
 que Rodrigo no responde,
 y que

y que tomando las riendas
en su cavallo se pone.

El rostro bolviendo à todos
por obligallos dà voces,
y viendo que no le figuen,
dize : Vengança , señores.

ROMANCE VII. 

EN Burgos està el buen Rey
assentado à su yantare,
quando la Ximena Gomez
se le vino à querellare.

Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,
las rodillas por el suelo
començara de fablare.

Con mancilla vivo Rey,
con ella muriò mi madre,
cada dia que amanece
veo al que matò à mi padre
Cavallero en vn cavallo,
y en su mano vn gavilane,
por façerme mas deipecho.

HISTORIA

cebalo en mi palomare,
matame mis palomillas
criadas, y por criare,
la sangre que sale dellas
teñido me han mi brialle.
Embioselo à dezire,
embiome à amenazare;
Rey que non faze justicia,
non deviera de reinare,
ni cavalgar en cavallo,
ni con la Reyna fablare.
Ni comer pan à manteles,
ni menos armas armare,
el Rey quando aquesto oyera
començara de pensare.
Si yo prendo, ò mato al Cid,
mis Cortes rebolveranse;
pues si lo dexo de hazer,
Dios me lo ha de demandare:
Mandarle quiero vna carta,
mandarle quiero llamare;
las palabras no son dichas,
la carta camino vae.
Menágero que la lleva,

da-

dado la avia à su padre,
 quando el Cid aquesto supo,
 así començò à fablare.
 Malas mañas aveis Conde,
 non vos las puedo quitare,
 que carta que el Rey vos mada
 no me la quereis mostrare.
 Non era nada mi fijo,
 si non que vades al iae:
 fincad vos acá mi fijo,
 que yo irè en vuestro lugar.
 Nunca Dios lo tal quisiese,
 ni Santa Maria su Madre,
 sino que donde vos fueredes,
 tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VII.

Reyes Moros en Castilla
 entran con grande alarido
 de Moros son cinco Reyes,
 lo demás mucho gentio.
 Passaron por junto à Burgos
 à Montedoca han corrido:

HISTORIA

corriendo à Belforado,
tambien à Santo Domingo
à Naxara , y à Logroño
todo lo avian destruido,
llevan presa de ganados,
muchos Christianos Cautivos,
hombres muchos, y mugeres,
y tambien niñas , y niños:
ya se buelven à sus tierras
bien andantes , y muy ricos,
porque el Rey, ni otro ninguno
à quitarfelo han salido.

Rodrigo quando lo supo
en Bivar el su Castillo:

Moço es de pocos dias,
los veinte años no ha cūplido;
cavalga sobre Babieca,
y con èl los sus amigos.

Apellidara à la tierra,
mucha gente le ha venido,
gran salto diera en los Moros,
en Montesdoca el Castillo.

Venciera todos los Moros,
y prendiò los Reyes cinco,

quitarales la gran presa,
 y gente que iban cautivos.
 Repartiera las ganancias
 con los que le avian seguido,
 los Reyes traxera presos
 à Bivar el su Castillo:
 Entregolos à su madre,
 ella los ha recibido,
 soltolos de la prision,
 vassallage han conocido.
 Y à Rodrigo de Bivar
 todos lo han bendecido,
 loavan su valentia,
 sus parias le han prometido,
 fueronse para sus tierras,
 cumplièdo lo que avian dicho.

ROMANCE XIX.

SEntado està el señor Rey
 en su silla de respaldo,
 de su gente mal regida,
 deavenencias juzgando.
 Dadivolo, y justiciero,

HISTORIA

Premia al bueno, y pena al malo,
que castigos, y mercedes (lo,
hazen seguros vassallos.

Arrastrando luengos lutos
entraron treinta Fidalgos,
escuderos de Ximena
fija del Conde Loçano.

Despachados los Mazeros,
quedò suspenso el Palacio,
y así començò sus quejas
humillada en los estrados:

Señor, oy haze seis meses
que murió mi padre à manos
de vn muchacho que las tuyas
para matador criaron.

Quatro vezes he venido
à tus pies, y todas quatro
alcancè prometimientos,
justicia jamàs alcanço,

Don Rodrigo de Bivar,
rapaz orgulloso , y vano,
profana tus justas leyes,
y tu amparas vn profano.

Tu le zelas, tu le encubres,

y def-

y despues de puesto en salvo
 castigas à tus merinos,
 porque no puedan prenderlo.
 Si de Dios los buenos Reyes
 la semejança, y el cargo
 representan en la tierra
 con los humildes humanos.
 Non deviera de ser Rey,
 bien temido, y bien amado,
 quien fallece en la justicia,
 y esfuerça los defacatos.
 Mal lo miras, mal lo piensas,
 perdona si mal te fablo,
 que la injuria en la muger
 buelve el respeto en agravio.
 No aya mas gentil doncella,
 respondió el primer Fernando,
 que ablandarán vuestras queexas
 vn pecho de azero, y marmol.
 Si yo guardo à Don Rodrigo,
 para vuestro bien lo guardo,
 tiempo vendrà, que por èl
 convirtais en gozo el llanto.
 En esto llegó à la sala

HISTORIA

de Doña Vrraca vn recaudo,
alsiola del braço el Rey,
donde está la Infanta entraron;

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Bivar
muy grande fama corria,
cinco Reyes ha vencido,
Moros de la Moreria.

Soltolos de la prision
do metidos los tenia,
quedaron por sus vassallos,
sus parias le prometian.

En Burgos estava el Rey,
que Fernando se dezia,
aqueſta Ximena Gomez,
ante el buen Rey parecia.

Humilladoſe avia ante èl,
y ſu razon proponia:

Fija ſoy yo de Don Gomez,
que en Gormaz Condado avia
Don Rodrigo de Bivar
lo matò con valentia,

ven-

vengoos à pedit merced,
 que me fagais este dia.
 Y es, que aqueſſe Don Rodrigo
 por marido yo os pedia,
 tendrème por bien caſada,
 honrada me contaria,
 que ſoy cierta, que ſu hazienda
 ha de ir en mejoria,
 y mayor en el estado,
 que en la vueſta tierra avria.
 Fareiſme muy gran merced,
 fazerlo vos bien venia,
 porque es ſervicio de Dios,
 y yo le perdonaria
 la muerte que diò à mi padre,
 ſi èl aqueſto concedia:
 al Rey le pareciò bien
 lo que Ximena pedia.
 Eſcrivierale ſus cartas,
 que vinièſſe le dezia
 à Plasencia donde estava,
 que es coſa que le cumplia,
 Rodrigo que viò las cartas,
 que el Rey Fernando le embia,

HISTORIA

cavalgò sobre Babieca,
muchos en su compañía.
Todos eran Fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traian todos,
de vna color se vestian.

Amigos son, y parientes
todos los que le servian,
treientos eran aquestos,
que con Rodrigo venian.

El Rey salio a recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo,
agradezcoos la venida.

Aquesta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenia.

Yo vos ruego lo fagais,
dello gran plazer avria,
fazeros he gran merced,
muchas tierras yo os daria.

Plazeme Rey, y señor,
Don Rodrigo respondia,

y en

y en esto , y en todo aquello
 que tu voluntad seria:
 el Rey se lo agradeciò,
 desposado les avian.

ROMANCE XI.

A Ximena, y à Rodrigo
 prèdiò el Rey palabra, y ma
 de juntarlos para en vno, (no
 en presencia de Lain Calvo:
 Las enemistades viejas
 con amor las confirmaron,
 que donde preside amor
 se olvidan muchos agravios.
 El Rey diò al Cid à Ualduerna,
 à Saldaña, y Belforado,
 y à San Pedro de Cardena
 en su hazienda vincularon.
 Entrose à vestir de boda,
 Rodrigo con sus hermanos,
 quitose gola , y arnès,
 resplandeciente , y gravado.
 Pusose vn medio botarga,

HISTORIA

con vnos vivos morados,
cálças valonas Tudescas
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca vnos çapatos,
con dos hevillas por cintas,
que le apretavan los lados.
Camison redondo, y justo,
sin filetes, ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Vn jubon de raso negro,
ancho de manga estotado,
que en tres, ò quatro batallas
su padre lo avia sudado.
Vna acuchillada cuera
se puso encima del raso,
en remembrança, y memoria
de las muchas que avia dado.
Vna gorra de contray,
con vna pluma de gallo,
llevava puesto vn Tudesco
en felpa todo aforrado.
La tizona rabitiefa,

del

del mundo temor, y espanto,
 en tiros nuevos traía,
 que costaron quatro quartos:
 mas galan que Gerineldos
 baxa el Cid famoso al patio,
 donde Rey, Obispo, y Grandes
 en pie estaban aguardando.

Tras esto baxó Ximena,
 tocada en roca de Papos,
 y no con estas quimeras,
 que agora llaman Vrracos:

De paño de Londres fino
 era el vestido bordado,
 vnas garnachas muy justas,
 con vn chapin colorado.

Vn collar de ocho patenas,
 con vn San Miguel colgando,
 que apreciaron vna Villa
 folamente de las manos.

Llegaron juntos los novios,
 y al dar la mano, y abraço,
 el Cid mirando la novia,
 le dixo todo turbado:

Matè à tu padre Ximena,

HISTORIA

pero no à defaguilado,
matele de hombre à hombre,
para vengar cierto agravio.
Matè hombre, y hombre doy,
aqui estoy à tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobraсте marido honrado.
A todos pareciò bien,
su discrecion alabaron,
y afsi se hizieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

ROMANCE XII.

Celebradas ya las bodas
à do la Corte yazia,
de Rodrigo con Ximena,
à quien tanto el Rey queria.
El Cid pide al Rey licencia
para ir en romeria
al Apostol Santiago,
porque afsi lo prometia.
El Rey tuvo lo por bien,
muchos dones le daria,

rogole viniessse presto,
 que es cosa que le cumplia.
 Despidiose de Ximena,
 à su madre la daria,
 diziendo que la regale,
 que en ello merced le haria.

Llevava veinte Fidalgos,
 que van en su compania,
 dando vâ muchas limosnas
 por Dios, y Santa Maria.

Y allà en medio del camino
 vn gafo le aparecia,
 metido en vn tremedal,
 que salir dèl no podia.

Grandes voces esta dando,
 por amor de Dios pedia,
 que lo sacassen de alli,
 pues dello se serviria.

Quando lo oyera Rodrigo,
 del cavallo descendia,
 ayudolo à levantar,
 y consigo lo subia,
 Llevaralo à su posada,
 consigo cenado ayia,

fizie-

HISTORIA

fizierales vna cama,
en la qual ambos dormian.
Azia allà à la media noche,
ya que Rodrigo dormia,
vn toplo por las espaldas
el gafo dado le avia.

Tan rezió, que por los pechos,
à Don Rodrigo salia,
despertò muy espantado,
al gafo bufcado avia,
no le hallava en su cama,
à voces lumbre pedia,
traido le avian lumbre,
y el gafo no parecia.

Tornado se avia à la cama,
gran cuydado en si tenia
de lo que le aconteciera;
mas vn hombre à èl venia
vestido de paños blancos,
delta manera dezia:

Duermes, ò velas, Rodrigo?
no duermo le respondia;
pero dime quien tu eres,
que tanto resplandecias?

San Lazaro soy, Rodrigo,
 que yo à fablarte venia.
 Yo soy el gafo que tu
 por Dios tanto bien fazias;
 Rodrigo, Dios bien te quiere,
 y otorgado te tenia,
 que lo que tu començares,
 en lides, ò en otra via,
 lo cumpliràs à tu honra,
 y creceràs cada dia.
 De todos seràs temido,
 de Christianos, y Morisma;
 y que los tus enemigos
 empecer no te podrian.
 Moriràs tu muerte honrada,
 tu persona no vencida,
 tu seràs el vencedor,
 Dios su bendicion te embia.
 En diziendo estas palabras
 luego desaparecia:
 levantose Don Rodrigo,
 de hinojos se ponía,
 diò gracias à Dios del Cielo,
 tambien à Santa Maria,

HISTORIA

ansi estuvo en oracion,
hasta que fuera de dia.
Partierale à Santiago,
su romeria cumplia;
de alli se fue à Calahorra,
adonde el buen Rey yacia.
Recibieralo muy bien,
holgote con su venida,
lidiò con Martin Gonçalez,
en el campo lo vencia.

ROMANCE XIII.

Cercada tiene à Coimbra
aqueſſe buẽ Rey Fernãdo,
ſiete años durò el cerco,
que jamàs lo huvo quitado.
Porque el lugar es muy fuerte,
de muros bien torteado,
no ay vianda en el Real,
que todo lo avian gaſtado.
Ya quieren alçar el cerco,
al Rey Monges han llegado,
de aqueſſe gran Monafterio,
que

que nombrado era Lormano.
 Que con trabajo crecido
 avian mucho trigo alçado,
 mucho mijo, y aun legumbres,
 y al Rey todo se lo han dado.
 Rogandole no alce el cerco,
 que darian vianda abasto;
 el Rey se lo agradeciò,
 tomò lo que le fue dado.
 Partiólo por sus compañías,
 viandas les han abondado,
 quebrantaron muchos muros,
 los Moros se han acuitado.
 Dado se avian al Rey,
 la Villa, y todo su algo,
 solo fincan con las vidas,
 que el Rey se las ha otorgado.
 En tanto que dura el cerco,
 vn Romero avia llegado,
 que viene de allà de Grecia
 al Apostol Santiago.
 Astiano avia por nombre,
 Obispo es intitulado:
 haciendo estava oracion,

HISTORIA

ante el Apostol muy santo;
Estraños oyò dezir,
que el Apostol Santiago
entrava en las grandes lides
armado, y en vn cavallo.
A pelear con los Moros
en favor de los Christianos;
el Obispo que lo oyò,
muy mucho le avia pesado.
Non lo digais Cavallero,
Peicados era llamado,
y con esta gran porfia
dormido se avia quedado.
Santiago le aparece
con llaves en la su mano,
y con muy alegre rostro,
dixo, tu fazes el carnio,
por llamarne Cavallero,
y en ello tanto has cuidado,
vengo yo agora à mostrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero soy de Christo,
ayudador de Christianos,
contra el poder de los Moros,
y de-

y dellos foy abogado.
 Estando en estas razones,
 traidole fue vn cavallo,
 blanco era, y muy hermoso,
 Santiago ha cavalgado.
 Guarnido de todas armas,
 limpias blancas relumbrando,
 à guita de Cavallero,
 à ayudar vâ al Rey Fernando,
 que yaze sobre Coimbra
 avia ya siete años:
 y con estas llaves mismas,
 dixo, que llevo en mis manos,
 abriria yo el lugar,
 mañana el dia llegado.
 Darefelo yo al Rey,
 que lo ha tenido cercado.
 Y en aquesta propria hora
 al Rey la avia entregado:
 nombrose Santa Maria
 la Mezquita que han hallado:
 Conlagrandola en su nombre,
 y en ella se avia armado
 Cavallero Don Rodrigo,

HISTORIA

de Bivar el afamado,
el Rey le ciñò la espada,
paz en la boca le ha dado.
No le diera pescozada
como à otros avia dado,
y por fazelle mas honra,
la Reyna le diò el cavallo.
Y Doña Vrraca la Infanta,
las espuelas le ha calçado:
novecientos Cavalleros
Don Rodrigo avia armado,
Mucha honra le haze el Rey,
y mucho fuera loado,
porque fuera muy valiente
en ganar lo que es contado,
y en otros muchos lugares,
que à su Rey ha conquistado,

ROMANCE XIV.

LA Silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia,
y el Emperador Enrique
ante èl se humillò, y dezia:

An.

Ante vos el Padre Santo
 mi querella proponia
 contra aqueſſe Rey Fernando,
 que à Caſtilla, y Leon tenia.
 Porque todos los Chriſtianos
 por ſeñor me obedecian,
 ſolo èl no me conoce,
 ni mi tributo me embia.
 Conſtreñidle Santo Padre,
 que me obedezca eſte dia:
 el Papa embiò ſu mandado,
 en que pedido le avia.
 Que le fueſſe tributario,
 ſo pena que embiaria,
 y daria ſu Cruzada,
 porque no le obedecia.
 Muchos Reyes que allieſtavan,
 que en Concilio preſidian,
 retavan al Rey Fernando,
 ſi eſto cumplir no queria,
 el Rey quando viò las cartas,
 pena recibido avia,
 porque ſi eſto và adelante,
 à ſus Reynos mal vendria.

A los

HISTORIA

A los sus honrados homes
su consejo les pedia:
ellos al Rey aconsejan
faga lo que le pedian,
Porque de ser obediente
al Papa , à èl convenia:
fino lo quiere fazer,
à sus Reynos mal vendria.
Porque vendran contra èl
Reyes que lo desafian:
no estuvo en este consejo
el buen Cid que ido avia
à vèr à Gimena Gomez,
su esposa que bien queria,
y avia muy poco tiempo
que el buen Cid la conocia.
Estando hablando en esto,
Don Rodrigo entrado avia,
el Rey quando vido al Cid,
lo que ha passado dezia.
Rogole que le aconseje
lo que sobre esto haria;
el Cid quando tal oyò
el coraçon le dolia.

Fablò su razon al Rey,
 desta manera dezia:
 Rey Fernando , vos nacistes
 en Castilla en fuerte dia,
 si en vuestro tiempo ha de ser
 atributo sometida.

Lo qual nunca fue hasta aqui,
 gran deshonna nos sería,
 quanta honra Dios nos diò,
 si tal fazeis es perdida.

Quien esto vos aconseja,
 vuestra honra no queria,
 ni de vuestro señorío,
 que à vos Rey obedecia.

Embiad vuestro mensaje
 al Papa , y à su valia,
 y à todos desafiad
 de vuestra parte , y la mia:

Pues Castilla te ganò
 por los Reyes que ende avia,
 ninguno les ayudò,
 de Moros à conqueilla.

Mucha sangre les costò,
 la vida me costaria,

HISTORIA

antes que pagar tributo,
pues à nadie se devia:
El Rey lo tuvo por bien,
lo que el buen Cid le dezia,
Al Papa embiò mensaje,
y por merced le pedia,
no ayude tal sinrazon
fobre lo que la avia,
y al Emperador Enrique,
y aquellos que lo seguian.
A todos desafiava,
y que buscarlos queria:
ocho mil y novecientos
Cavalleros ya venian.
Parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia,
por Capitan General
à Don Rodrigo fazian.
Pasaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon, Conde de Saboya,
con muy gran Cavalleria.
Con el Cid hubo batalla,
la lid fue mucho ferida,

mas

mas Rodrigo venció al Cōde,
 y en la prision lo ponía.
 Soltolo con las rehenes
 de vna hija que tenía,
 en ella huvo el buen Rey,
 vn fijo, que se dezía
 Don Fernando Cardenal,
 desse Reyno de Castilla:
 tambien Don Rodrigo Diaz
 otra batalla vencía
 del mayor poder de Francia,
 que al encuentro èl salía,
 sin que el Rey se hallasse en ella,
 que atràs quedado se avía.
 Los Reyes, y Emperadores
 con toda la su valía,
 quando vieron el estrago,
 que el buen Cid faziendo iba:
 Por merced piden al Papa,
 que al Rey Fernando le escriva,
 que à Castilla se bolviessse,
 que tributo no querian,
 que contra el poder del Cid
 ninguno se ampararia.

HISTORIA

El Rey, quando viò el mēfaje,
à su tierra se bolvia,
tuvoſe por muy contento,
y el Cid se lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora eſtà Rodrigo,
En Corte del Rey Fernãdo,
padre del Rey ſin ventura,
à quien llamaron Don Sancho:
Quando llegan menſageros
de los Reyes tributarios,
à Rodrigo de Bivar,
al qual dizen humillados:
Buen Cid à ti nos embian
cinco Reyes tus vaſfallos,
à te pagar el tributo,
que quedaron obligados.
Y por ſeñal de amiſtad,
te embian mas cien cavallos,
veinte blancos como armiño,
y veinte ruzios rodados.
Treinta te embian morçillos,
y otros

y otros tantos alazanos,
con todos sus guarnimientos
de diferentes brocados.

Y mas à Doña Ximena
muchas joyas , y tocados,
y à vuestras dos hijas bellas
dos jazintos muy preciados.
Dos cofres de muchas sedas
para vestir sus fidalgos.

El Cid les dixera : Amigos,
el mensaje ayeis errado:
Porque yo no soy señor,
adonde està el Rey Fernando,
todo es suyo , nada es mio,
yo soy su menor vasallo.

El Rey agradeciò mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo à los mensageros:
Dezildes à vuestros amos,
que aunque no es Rey su señor,
con vn Rey està sentado;
y que quanto yo poseo,
el Cid lo ha conquistado.

Y que yo estoy muy contento

HISTORIA

en tener tan buen vassallo,
el Cid despidiò à los Moros,
con dones que les ha dado.
Siendo dende alli adelante
el Cid Ruiz Diaz llamado,
apellido entre los Moros
de home de valor, y estado.

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
a su Rodrigo aguardando
tan en cinta està Ximena,
q̄ muy cedo aguarda el parto.
Quando además dolorida
vna mañana en dia tanto,
bañada en lagrimas tiernas,
tomò la pluma en la mano.
Y despues de averle escrito
mil quexas à su velado,
bastantes à domeñar
vnas entrañas de marmol.
De nuevo tomò la pluma,
y de nuevo tornò al llanto,
y des-

y desta guisa le escribe
 al noble Rey Don Fernando.
 A vos mi señor el Rey,
 el bueno , el aventurado,
 el magno , el conqueridor,
 el agradecido , el sabio.
 La vuestra sierva Ximena,
 fija del Conde Loçano,
 a quien vos marido distes,
 bien así como burlando.
 Desde Burgos os saluda,
 donde vive lacerando:
 las vuestras andanças buenas
 llevevoslas Dios al cabo.
 Perdonadme, mi señor,
 fino os fablo muy en salvo,
 que si mal talento os tengo,
 non puedo dissimulallo.
 Què ley de Dios vos enseña,
 que podais por tiempo tanto,
 quando afincais en las lides,
 delcasan à los casados?
 Què buena razon consiente,
 que à vn garçõ biẽ domeñado,

HISTORIA

falagueño , y humildoso,
le mostreis à ser Leon bravo,
Y que de noche , y de dia
le traigais atraillado,
sin soltalle para mi,
fino vna vez en el año.
Y essa que me le soltais,
fasta los pies del cavallo,
tan teñido en sangre viene,
que pone pavor mirallo:
Y quando mis braços toca,
luego seduerme en mis braços,
en lueños gime , y forceja,
que cuyda que està lidiando.
Y apenas el Alva rompe,
quando lo están acuçiando,
las Esculcas , y Adalides,
para que se buelva al campo:
Llorando vos lo pedì,
y en mi soledad cuytando
de cobrar padre , y marido,
ni vno tengo ni otro alcanço:
Que como otro bien no tengo,
y me lo ayedes quitado,

en guisa le lloro vivo,
 qual si estuviera enterrado.
 Si lo fazeis por honralle,
 mi Rodrigo es tan honrado,
 que no tiene barba , y tiene
 cinco Reyes por vassallos.
 Yo finco, señor, en cinta,
 que en nuevemesehe entrado,
 y me podrán empecer
 las lagrimas que derramo.
 Non permitais se malogren
 prendas del mejor vassallo,
 que tiene Cruzes bermejas,
 ni à Rey ha besado mano.
 Respondedme en puridad,
 con letras de vuestra mano,
 aunque al vuestro mandadero
 le pague yo su aguinaldo.
 Dad esse escrito à las llamas,
 non se faga de Palacio,
 que à malos barruntadores,
 non me será bien contado.

ROMANCE XVII.

C 2

PL.

HISTORIA

PIdiendo a las diez del dia
papel à su Secretario,
à la carta de Ximena,
responde el Rey por su mano.
Despues de fazer la Cruz,
con quatro puntos, y vn rasgo,
aquestas palabras finca,
à guisa de Cortesano.

A vos Ximena la noble,
la del marido invidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos embia sus saludes,
en fee de quereros tanto.
Dezisme que soy mal Rey,
y que descafo casados,
y que por los mios provechos,
non cuido de vuestros daños.
Que estais de mi querellosa,
dezis en vuestros despachos,
que non vos suelto el marido,
sino vna vez en el año.

Y que quando vos lo suelto,
 en lugar de falagaros,
 en vueſſos braços ſe duerme,
 como viene tan cañado.
 Si ſupierades , ſeñora,
 que vos quitava el velado,
 por mis enamoramientos
 fuera con razon queexaros:
 Mas ſi ſolo vos lo quito
 para lidiar en el campo,
 con los Moros convezinos,
 no vos fago mucho agravio.
 A non vos tener en cinta,
 ſeñora, el vueſſo velado,
 creyera de ſu dormir,
 lo que me avedes contado;
 pero ſi os tiene , ſeñora,
 con el brial levantado,
 no ſe ha dormido en el lecho,
 ſi eſpera en vos mayorazgo.
 Y ſi en el parto primero
 vn marido os ha faltado,
 no importa, que ſobra vn Rey,
 que os farà cien mil regalos.

HISTORIA

Non le escrivades que venga,
porq̄ aūque estè à vuestro lado,
en oyendo el atambor,
serà forçoso dexaros.

Si non huviera yo puesto
las mis huestes à su cargo,
nin vos fuerais mas que dueña,
ni el fuera mas que vn fidalgo.
Dezis , que vuestro Rodrigo
tiene Reyes por vassallos,
ojàla como son cinco,
fueran cinco vezes quatro.
Porque teniendolos èl
sugetos à su mandado,
mis Castillos , y los vuestros
no huvieran tantos contrarios:
dezis, que entregue à las llamas
la carta que me aveis dado,
à contener heregias,
fuera digna de tal pago.
Mas si contiene razones,
dignas de los siete Sabios,
mejor es para mi Archivo,
que non para el fuego ingrato.

Y porque guardeis la mia,
y non la fagais pedazos,
por ella à lo que pariederes
prometo buen aguinaldo.
Si fijo, prometo dalle
vna espada, y vn cavallo,
y dos mil maravedis
para ayuda de su gasto.
Si fija, para su dote
prometo poner en cambio,
desde el dia que naciere,
de plata quarenta Marcos.
Con esto ceslo, teñora,
y no de estàr suplicando
à la Virgen vos alumbre
en los peligros del parto:

ROMANCE XVIII:

S Aliò à Missa de parida,
à San Isidro en Leon,
la noble Ximena Gomez,
muger del Cid Campeador.
Para salir de contray,

sus

HISTORIA

sus escuderos vistiò,
que el vestido del criado,
dize quien es el señor.
Vn jubon de grana fina,
la bella dama sacò,
con faxas de terciopelo,
picadas de dos en dos,
de lo mismo vna balquiña,
con la misma guarnicion,
dones que la diera el Rey,
el dia que se casò,
y con los cabos de plata,
vn muy rico ceñidor,
que à la Condesa su madre,
el Conde en donas le diò.
Lleva vna cofia de papos,
de riquísimo valor,
que le diò la Infanta Vrraca,
el dia que se velò.
Dos patenas lleva al cuello,
puestas con mucho primor,
con San Laçaro , y San Pedro,
Santos de su devocion.
Y los cabellos que al oro,

disminuye su color,
à las espaldas echados,
de todos echo vn cordon.
Lleva vn manto de contray,
porque las dueñas de honor,
mientras mas eubren su rostro,
mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedò el Sol,
en medio de su carrera
por podella ver mejor.
Y à la entrada de la Iglesia,
al Rey Fernando encontró,
y para metella dentro,
de la mano la tomó:
Dixo el Rey, noble Ximena,
pues es el Cid Campeador
vuestro dichoso marido,
y mi vassallo el mejor,
que por estàr en las lides,
oy de la Iglesia faltò,
à falta del braço suyo,
yo vuestro bracero soy;
y aquesta famosa Infanta,
que

HISTORIA

que el Cielo Divino os dió,
mando mil maravedis,
y mi plumaje el mejor.
Non le agradece Ximena
al Rey tan alto favor,
que le ocupa la verguença,
y à las palabras la voz:
Las manos quiso Ximena
besarle, y èl las huyò,
acompañola en la Iglesia,
y à su casa la bolvio.

ROMANCE XIX.

A Cabava el Rey Fernando
de distribuir sus tierras,
cercano para la muerte,
que le amenaza de cerca.
Quando por la triste sala,
de negro luto cubierta,
la olvidada Infanta Vrraca,
vertiendo lagrimas entra.
Y viendo à su padre el Rey,
con devida reverencia,

de hinojos ante la cama,
 la mano le pide, y besa.
 Y despues de aver mostrado
 con tierno llanto sus queexas,
 mostrando la voz humilde,
 assi la Infanta se quexa.

Entre divinas, y humanas,
 que ley padre vos enseña,
 para mejorar los homes,
 desheredar à las fembras?
 Alfonso, Sancho, y Garcia,
 que estàn en vuestra presencia,
 dexais todos los averes,
 y de mi non se vos lembra.

Non devo ser vuestra fija,
 que os forçara si lo fuera,
 à tener de mi lembrança,
 la vuestra naturaleza.

Si legitima non soy,
 muger que bastarda fuera,
 de alimentar los mestizos
 avedes naturaleza.

Y si assi non es, dezid,
 què culpa me deshereda?

que

HISTORIA

què delacato vos fize,
que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me fazeis,
las naciones estrangeras,
y los vueffos homes buenos,
què diràn quando lo sepan?
que non es derecho, non,
ni tal es razon que sea,
pudiendo ganallo en lides,
dar à los homes fazienda.
Dexaisme desheredada,
pero catad que soy fembra,
y lo que podrè fazer,
sin varon, y sin fazienda.
Si tierras no me dexais,
ireme por las agenias,
y por cubrir vueffo tuerto,
negarè ser fija vuestra.
En traje de peregrina,
pobre irè, mas fazed cuenta,
que las romeras, à vezes
fuelen fincar en ramerias.
Sangre noble me acompaña,
mas cuydo que mi nobleza,

como estraña olvidarè,
 pues que por tal me desechan.
 Tales palabras hablò,
 y esperando la respuesta,
 diò principio al tierno llanto,
 poniendo fin à sus queexas.

ROMANCE XX.

A Tento escucha las queexas
 de su fija Doña Urrica,
 el noble Rey Don Fernando,
 desafuciado en la cama.
 De su libertad se pena,
 và à responder, y non fabla,
 que enmudece hasta los Reyes
 vna muger liberada.
 Mas por poder juntamente
 responder, y remedialla,
 arrancò palabras, antes
 que se le arrancatè el alma.
 Si qual lloras por hacienda
 por la mi muerre lloraràs,
 non dudo querida fija,

HISTORIA

mi vivir se alargaria.

Què lloras sandia muger;
por las tenencias humanas,
pues ves que de todas ellas,
solo llevo oy la mortaja?

A este restante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que solo en el consiste
el dexar tu de ser mala.

Quando parta, irè derecho
à la Celestial morada,
pues me ha sido Purgatorio
el fuego de tus palabras:

A tus hermanos embidias,
mas non atiendes, cuitada,
que con la renta les dexo
obligacion de guardarla:
Ellos con mucho estan pobres,
y tu estàs rica sin nada,
porque las nobles mugeres,
entre paredes se passan.

Que eres mi fija confesso,
pero saliste liviana:
en liviandades pensè

al tiempo que te engendrara.
Pariòte madre honorosa,
mas entregaronte à vn ama,
que en las palabras q̄ muestras
era la leche villana:
Dizes, que à tierras agenas
te iràs, pero no me espanta,
que la que se vâ de lengua,
à ser infame se vaya;
mas por si puedo atajar
tu denuedo, y tus palabras,
tras de las mândas que he fecho,
quiero fazer otra manda.
No quiero dexarte pobre,
porque lo dicho non fagas,
que aunque eres noble muger,
eres muy determinada.
Por tuya dexo à Zamora,
bien guarnida, y torreada,
que para tus desvarios
conviene fuertes murallas.
Homes buenos ay en ella
para servirte, y guardalla,
de sus consejos te fia,

HISTORIA

y de mis tesoros gasta.
Si guardè tal possession,
bien huve de ti membrança,
tenla tu de que semejes
à tu sangre, y à tu casta.
A quien te quite à Zamora,
la mi maldicion le caiga,
todos responden. Amen,
fino Don Sancho, que calla.

ROMANCE XXI.

A Concilio dentro en Roma
el Padre Sãto ha llamado
por obedecer al Papa
este noble Rey Don Sancho,
para Roma fue derecho,
con el Cid acompañado:
por sus jornadas contadas,
en Roma se han apeado.
El Rey con gran cortesia,
al Papa beso la mano,
y el Cid, y sus Cavalleros
cada qual de grado en grado.

En la Iglesia de San Pedro
 Don Rodrigo avia entrado,
 do vido las siete fillas
 de siete Reyes Christianos.
 Y viò la del Rey de Francia,
 junto à la del Padre Santo,
 y la del Rey su teñor
 vn estado mas abaxo.
 Fuesse à la del Rey de Francia,
 con el pie la ha derribado,
 la filla era de marfil,
 hecho la ha quatro pedazos.
 Y tomò la de su Rey,
 y subiòla en lo mas alto:
 hablò alli vn honrado Duque,
 que dizen el Saboyano:
 Maldito seas Rodrigo,
 del Papa descomulgado,
 porque deshonoraste vn Rey
 el mejor, y maspreciado.
 Oyendo el Cid sus razones,
 desta manera fablando:
 Dexemos los Reyes, Duque,
 y si os sentis agraviado,

HISTORIA

ayamoslo los dos solos,
de mi à vos sea demandado.
Allegòse cabe el Duque,
vn gran rempujon le ha dado,
el Duque sin responder,
se quedò muy mesurado.
El Papa quando lo supo,
al Cid ha descomulgado,
sabiendolo el de Bivar,
ante el Papa se ha postrado:
Absolveme, dixo, Papa,
sino, seraos mal contado:
el Papa, Padre piadoso,
respondiò muy mesurado:
Yo te absuelvo Don Rui Diaz,
yo te absuelvo de buen grado,
con que seas en mi Corte
muy cortès, y mesurado.

ROMANCE XXII.

EL Rey D. Sancho reynava
en Castilla su reynado,
y en Galicia Don Garcia,

que

que de D. Sancho es hermano,
Sobre los Reynos los dos
mucho avian guetreado,
y en batalla muy sangrienta
ambos Reyes se han hallado;
muchos mueren de sus
gentes,

prendió Garcia à Don Sancho,
diéralo à seis Cavalleros,
que lo tengan à recaudo.

Va en alcance de la gente
que tenia el Rey su hermano,
Don Sancho que se vió preso,
gran enojo avia cobrado.

Dixo à los que le guardavan,
que le dexen ir en salvo,
faràles grandes mercedes,
siempre les darà gran algo.

Y en el Reyno de su Rey,
non farà desaguifado:

respondieron todos juntos;
no haràn lo que ha mandado;
fasta que buelva su Rey,
y ponga en ello recado.

Estando Don Sancho preso,

[Alvar Fañez ha llegado,
à los que al Rey tienen
prelo,

de esta manera ha hablado:
Traidores, dexad mi Rey,
que teneis aprisionado,
y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.

Derribara à los dos dellos,
los quatro huyendo del campo,
Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
à muy grandes voces dize:

Venid aqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del prez que los Castellanos
ganasteis en las batallas,
y lides do aveis entrado,
no lo querais oy perder,
fino adelante llevarlo.

Quatrocientos Cavalleros
con èl se avian juntado,
y estando ya todos juntos,
el buen Cid avia aflomado,
Cavalleros trae trecientos,

y todos son fijosdalgo,
quando Don Sancho los vido,
muy gran esfuerço ha
cobrado,

à sus Cavalleros dixo:
Baxemos luego à lo llano,
que pues el Cid es venido,
nuestro ferà oy el campo.
Recibiò bien à Rui Diaz,
el famoso Castellano,
diziendo: Bien vengais Cid,
el muy bien afortunado.
Ningun vassallo hasta oy
à tal punto avia llegado
à servir à su señor,
como vos buen Cid honrado.
El Cid le respondiò al Rey
con animo denodado:
Bien podeis creer señor,
que vos cobrareis el campo;
en el qual vos vencereis
à Garcia vuestro hermano,
ò yo por vos morirè,
como qualquier buen fidalgo.
Ellos citando en aquesto,

Don Garcia avia llegado.
Cantando viene, y alegre,
no sabe lo que ha pasado,
diziendo como venció
à su hermano el Rey D. Sancho.
Y como lo tiene preso,
y puesto à muy buen recado,
como se vieron los Reyes,
à la batalla han tornado.
Mas fuerte que la pasada,
do fue preso el Rey D. Sancho,
yencido fue Don Garcia,
mueren muchos de su vando.
Prendió à Don Garcia el Cid
con su esfuerço tan sobrado,
entregolo à su señor,
con placer demasado.
En fuertes hierros lo meten,
por mādado el Rey D. Sancho,
en el castillo de Luna
esluyiera encarcelado.

ROMANCE XXIII.

Don

Don Sancho reyna en Castilla,
 Alonfo en Leon fu hermano,
 sobre qual avrà ambos

Reynos,

muy gran lid han levantado.

Junto al Rio de Carrion

los Reyes han batallado,

de sus gentes mueren muchas,

Don Sancho perdiera el cãpo,

huyera de la batalla,

triste iba, y muy cuitado,

Alfonso mandò à su gente,

que no maten los Christianos.

Gran mancilla tiene dellos,

de su hermano se ha quejado,

por aver sido la causa

del rompimiento pasado,

Rodrigo Diaz de Bivar,

esse buen Cid afamado,

à Don Sancho su señor

estavalo conortando.

Dixole, Rey, y señor,

verdad es lo que vos fablo,

y es que las gentes Gallegas,

q̄ està con el vuestro hermano,

Agora están bien seguros,
en sus posadas folgando,
y no le temen de vos,
ni de los del vuestro vando.
Fazed bolver los que fuyen,
ponedlos ío vuestra mano,
y tras el Alva venida
con esfuerço denodado,
ferid en todos muy rezio,
Leoneses, y Galicianos,
y muy fuerte atobervienta,
con animos esforçados.
Ca ellos han por costumbre,
quando ganan algun
campo,
alabarle de su esfuerço,
y escarnecer al contrario.
Gastaran toda la noche
en plazer, y en gasejado,
y dormirán la mañana
como homes sin cuidado.
Vos buen Rey los vencereis,
y quedareis bien vengado.
Muy bien le pareció al Rey
lo que el Cid le ha aconsejado.

El Rey con todas sus gentes
hirieron en los contrarios;
vnos matan, otros prenden,
todos son desbaratados.

Prendieron al Rey Alfonso
en vn Templo consagrado:
quando vieron los Leoneses
su señor aprisionado,

Pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don
Sancho,

y catorze Cavalleros
lo llevan à buen recaudo.

El buen Cid quando lo vido,
en su alcance es ya llegado,

y dixoles : Cavalleros,
soltà a mi señor de grado;
Darvos è yo à Don Alfonso,

de quien erades vassallos:
respondieron los Leoneses
al de Bivar afamado:

Ruy Diaz, bolvedos en paz,
si no ireis aprisionado
con vuestro señor el Rey,

que con nusco aqui llevamos;

Gran enojo tomò el Cid
 de lo que le avian hablado,
 peleò con todos ellos,
 à su señor ha librado.
 Los treze dexa vencidos,
 el vno se avia escapado,
 à Burgos llevaron preso
 à Alfonso del Rey hermano,
 por el gran esfuerço, y hecho
 de aqueſſe Cid Castellano.

ROMANCE XXIV.

Legado ès el Rey D. Sãcho
 sobre Zamora eſſa Villa,
 muchas gentes trae conſigo,
 que averla mucho queria.
 Cavallero en vn cavallo,
 y el Cid en ſu compañia,
 andavala al rededor,
 y el Rey aſi al Cid dezia:
 Armada eſtà ſobre peña,
 tajada toda eſta Villa,

los muros tiene muy fuertes,
torres ha en gran demasia,
Duero la cercava al pie,
fuerte es à maravilla,
no la bastan conquistar
quantos en el mundo avia:
Si me la dieffe mi hermana,
mas que à España la querria:
Cid à vos criò mi padre,
mucho bien fecho os avia:
Fizoos mayor de su casa,
y Cavallero en Coimbra,
quando la ganò à los Moros,
quando en Cabeçon moria.
A mi, y à los mis hermanos
encomendado os avia,
juramosle alli en sus manos
fazervos merced cumplida.
Fizeos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que vn Condado
el mayor que ay en Castilla.
Yo vos ruego Don Rodrigo
como amigo de valia,
que vayades à Zamora

con la mi mensajería,
Y à Doña Vrraca mi hermana,
dezid que me dè esta Villa,
por gran aver, ò gran cambio,
como à ella mejor le sia.
A Medina de Rioseco
yo por ella la daría,
con todo el Infantado,
y tambien le prometia
à Villalpando, y su tierra,
ò Valladolid la rica,
ò à Tiedra, que es buē Castillo,
y juramento le haria
con doze de mis vassallos,
de cumplir lo que dezia,
y sino lo quiere hazer,
por fuerça la tomaria.
El Cid le besò la mano,
del buen Rey se despedia,
llegado avia à Zamora
con quinze en su compañía.

ROMANCE XXV.

Despues del lamento triste
de la muerte de Fernãdo,
y despues de sucederle
el Rey su hijo Don Sancho.
En medio de mil contrastes,
ordena el Cid Castellano,
con mil ofertas, y ruegos
ir al Pueblo Zamorano,
A rogar à Doña Vrraca
de parte del Rey su hermano,
que à Zamora dè, y entregue
à su potestad, y mando.
Y partiendo el de Bivar
à hazer del Rey el mandado,
llegado al postigo viejo,
que està con orden guardado.
Como prohiben la entrada
al que hõra al pueblo Hispano,
intenta romper la guardia,
por cumplir de el Rey el
mando.

Y à la defenfa del muro,
la guarda que està guardando,
procura la resistencia,
y al rumor del Castellano.

La oprimida Doña Vrraca,
 vestida de negros paños,
 pone el pecho sobre el muro,
 y moviêdo el rostro, y manos,
 humedeciendo los ojos,
 le dize à Rodrigo el bravo.

G L O S S A.

¶ Porquè por puertas ajenas
 vencidas con tus vitorias,
 llamas, pues con ello ordenas,
 que este viva à vivas penas,
 y muerta para las glorias!
 Y pues el trato de amigo
 depusiste, y das de mano,
 sin ver que justicia sigo.
 Afuera, afuera Rodrigo,
 el sobervio Casteilano.

¶ Afuera, pues que quebraste
 la palabra, y jura, à aquella,
 en cuya alma te entraсте;
 y al fin se la lastimaste,

por no quedar dentro della.
Mas quando tu mano fiera
firmò en mi daño ordenado,
aunque el Rey te lo impidiera,
acordarse deviera
de aquel buen tiempo passado.

¶ Yo soy muger, y baxion
no me dà lugar que pida
al cielo tu perdicion,
que si es mi alma ofendida,
así lo es mi coraçon.
Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dar mal pago,
porque yo me acuerdo fiero,
quando te armè Cavallero
en el Altar de Santiago.

¶ Lo que no consideraste,
consideran las mugeres,
mas quando al trato te hallaste,
de lo que eras te acordaste,
y olvidaste lo que eres.
Esta ditculpa te hallo,

pues ya qual fidalgo de armas,
 mas sin serlo, aunque vasallo:
 Mi padre te diò las armas,
 mi madre te diò el cavallo.

¶ Al estado te subieron,
 que por tu medio perdi
 tu bien, y mi mal hizieron,
 pues quanta honra te dieron,
 tanta me quitaste à mi.
 Y guardandole el decoro
 del gusto à mi padre amado,
 yo que por tu causa lloro:
 Yo te calcè espuela de oro,
 porque fuesles mas honrado.

ROMANCE XXVI.

A Fuera, afuera Rodrigo
 el sobervio Castellano,
 acordarse te deviera
 de aquel buen tiempo pasado,
 que te armaron Cavallero

en el Altar de Santiago,
quando el Rey fue tu padrino,
tu Rodrigo el afijado:

Mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo,
yo te calcè espuela de oro,
porque fuesse mas honrado.

Pensè de casar contigo,
no lo quito mi pecado,
casaste con Ximena Gomez,
hija del Conde Lozano.

Con ella huvistes dineros,
connigo fueras honrado,
porque si la renta es buena,
muy mejor es el Estado.

Si bien casaste Rodrigo,
muy mejor fueras casado,
dexaste hija de Rey,
por tomar de su vassallo.

En oir esto Rodrigo,
quedò dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
esta respuesta le ha dado.

Si os parece mi señora,
bien podemos desviarlo.

Respondiole Doña Vrraca,
 con rostro muy tollegado:
 No lo mande Dios del Cielo,
 que por mi se haga tal caso.
 Que mi alma penaria,
 si yo fuesse en discrepallo;
 bolvióse presto Rodrigo,
 y dixo muy angustiado.
 Afuera, afuera los míos,
 los de à pie, y los de acavallo,
 que de aquella torre mocha
 vna vira me han tirado,
 y aunque no traia fierro,
 el coraçon me ha passado,
 ya ningun remedio siento,
 sino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

Entrado ha el Cid en Zamora,
 en Zamora aqueſſa Villa,
 llegado ante Doña Vrraca,
 que muy bien lo recibia.

Dicho le avia el mensaje,
que para ella traia,
Doña Vrraca, que lo oyò,
muchas lagrimas vertia.
Dezia: Triste cuytada,
Don Sancho que nos queria
no cumplirà el juramento,
que à mi padre fecho avia?
Que despues que fuera muerto
à mi hermano Don Garcia
le tomò toda su tierra,
y en prisiones le ponìa,
como si fuesse ladron
agora en ellas yazia:
tambien à Alonso mi hermano
su Reyno se lo tenia:
huyose para Toledo,
con Moros està oy dia:
à Toro tomò à mi hermana,
à mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere à Zamora,
gran pesar yo recibia;
muy bien sabe el Rey D. Sãcho,
que soy muger femenina,
que no lidiarè con èl,

mas

mas à furto, ò paladina,
yo le harè dar la muerte,
que muy bien lo merecia.
Levantole Arias Gonçalo,
y respondido la avia.
No lloredes vos, señora,
yo por merced os pedia.
Que à la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuytarvos tanto,
que gran daño à vos vendria.
Habla con vueffos vassallos,
dezid lo que el Rey pedia,
y si ellos lo han por bien,
dadle al Rey luego la
Villa.

Y sino les pareciere,
fazer lo que el Rey pedia,
muramos todos en ella,
como manda la hidalgua.
La Infanta tuvo por bien
fazer lo que le dezia,
sus vassallos no quitieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora,

que

que no dar al Rey la Villa:
con ella respuelta el Cid,
al buen Rey buelto le avia.
El Rey quando aquesto oyò,
al buen Cid le respondia:
Nos aconsejastes Cid,
no darne lo que queria;
porque os criastes dentro
de Zamora aqueſta Villa;
à no ſer por la criança,
que en vos mi padre facia;
Luego os mandara enforçar:
mas de oy en noveno dia,
os mando vais de mis tierras,
y del Reyno de Caſtilla.
El Cid fue para ſu tierra,
con ſus vaſſallos partia
para Toledo, do estava
Alfonſo quando fuia.
Los Condes , y Ricos
Homes,
al Rey Don Sancho dezian,
non perdieſſe tal vaſſallo,
y de tanta valentia,
Como Ruy Diaz el Cid,
que

que es muy grande su valia.
El Rey vido que es muy bien
fazer lo que le dezian,
el Rey fablò à Diego Ordoñez,
mandolo que al Cid le diga,
que se venga luego à èl,
que como bueno lo haria,
y que le haria el mayor
de los que en su casa avia.
Ordoño fue tras el Cid,
su mensaje le dezia;
el Cid se avia aconsejado
con los suyos que tenia,
si haria lo que el Rey manda,
su parecer les pedia:
que se buelva al Rey dixeron,
pues su disculpa le embia:
el Cid con ellos se buelve,
el Rey quando lo sabia,
dos leguas saliò à èl,
quinientos van en su guia;
èl quando vido al Rey,
de Babiaca decendia,
besòle luego las manos,
para el Real se bolvia,

y todos los Castellanos
gran piazer con èl avian.

ROMANCE XXVIII.

Riberas de Duero arriba
cavalgan dos Zamoranos,
las divisas llevan verdes,
los cavallos alazanos,
ricas espadas ceñidas,
sus cuerpos muy biẽ armados,
adargas ante sus pechos,
grueflas lanças en sus manos,
espuelas llevan ginetas,
y los frenos plateados:
como son tan bien dispuestos,
parecen muy bien armados;
y por vn repecho arriba
salen mas recios que galgos,
subenselos à mirar
del Real del Rey Don Sancho:
Desque à otra parte fueron,
dieron buelta à los cavallos,

Y al cabo de vna gran pieza,
 soberviamente han hablado,
 si avia dos para dos,
 Cavalleros Castellanos,
 Que quisiessen hazer armas
 con otros dos Zamoranos,
 por darles à conocer,
 no faze el Rey como hidalgo
 En quitar à Doña Vrraca
 lo que su padre le ha dado:
 ni queremos ser tenidos,
 ni queremos ser honrados:
 Ni Rey de nos faga cuenta,
 ni Conde nos ponga al lado,
 si à los primeros encuentros
 no los hemos derribado.
 Y si quiera salgan tres,
 y si quiera salgan quatro,
 y si quiera salgan cinco,
 salga si quiera el diablo.
 Con tal , que no salga el
 Cid,
 ni esse noble Rey Don Sancho,
 que lo avemos por señor,
 y el Cid nos ha por hermanos.

De los otros Cavalleros,
salgan los mas esforçados:
oidolo avian dos Condes,
los quales eran cuñados.
Atended los Cavalleros,
mientras estamos armados,
piden apriessa las armas,
suben en buenos cavallos.
Caminan para las tiendas
donde yaze el Rey D. Sancho,
piden que los dè licencia,
que ellos puedan hazer campo,
contra aquellos Cavalleros,
que con sobervia han hablado.
Alli fablarà el buen Cid,
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porque en muchas lides de
armas
su valor han mostrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron con siete campo.
El moço matò à los dos,
el viejo matò à los quatro,

por vno que se les fuera,
las barbas se van pelando,
Enojados van los Condes,
de lo que el Cid ha fablado,
el Rey quando oir los viera,
que buelvan esta mandando,
Otorgò quanto pedian,
mas por fuerça que de
grado:

mientras los Condes se arman,
el padre al fijo esta hablando:

Bolved fijo azia Zamora,
a Zamora, y sus andamios,
mirad dueñas, y doncellas,
como nos estan mirando:

Fijo no miran a mi,
porque ya soy viejo, y cano,
mas miran a vos mi fijo,
que sois moço, y esforçado.
Si vos fazeis como bueno,
fereis dellas muy honrado,
si lo fazeis de cobarde,
abatido, y ultrajado.

Afirmaros en los estrivos,
tercead la lança en las manos,

esta

essa adarga ante los pechos,
y apercebido el cavallo:
Que el que primero acomete,
tienen por mas esforçado:
apenas esto hubo dicho,
ya los Condes han llegado.
El vno viene de negro,
y el otro de colorado,
vanse vnos para otros,
fuertes encuentros han dado.
Mas el que al moço le cupo,
derribolo del cavallo,
y el viejo al otro de encuëtro,
pafsòle de claro en claro.
El Conde de que esto viera,
huyendo sale del campo,
y los dos van à Zamora,
con vitoria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora sale Dolfos,
corriendo, y apresurado,

E

hizo

huyendo và de los hijos
del buen viejo Arias Gonçalo,
En la tienda del buen Rey,
en ella se avia amparado:
Mantengante Dios el Rey:
Wellido seas bien llegado:
Señor tu vassallo soy,
tu vassallo, y de tu vando,
y yo por aconsejarle
à aquel viejo Arias Gonçalo,
Que te entregasse à Zamora,
pues se te avia quitado,
tame querido matar,
y dèl me soy escapado.
A ti me vengo, señor,
por ser en èl tu mandado,
con deseo de servirte,
como qualquier fijodalgo.
Yo te entregarè à Zamora,
aunque pese à Arias Gonçalo,
que por vn falso postigo,
en ella seràs entrado:
El buen Arias de leal
al Rey avia avisado
desde el muro del adarve

estas palabras hablando:
 A ti lo digo buen Rey,
 y à todos tus Castellanos,
 que allà ha salido Vellido,
 Vellido vn traidor malvado:
 Que si traicion te hiziere
 à nos non sea imputado:
 oïdolo avia Uellido,
 que al Rey tiene por la
 mano.

No lo creades, señor,
 lo que contra mi ha fablado,
 que Don Arias lo publica,
 porq̄ el lugar no sea entrado.
 Porque èl sabe que yo sè
 por donde serà tomado,
 allí le fablara el Rey
 de Vellido conñado:
 Yo lo creo bien, Vellido,
 el Dolfos mi buen criado,
 por tanto vamonos luego
 à vèr el postigo falso.
 Vamonos luego, señor,
 id solo, no acompañado,
 apartad vos del Real,

el buen Rey se avia apartado,
con voluntad de hazer
lo que à nadie es escusado.
El venablo que llevaba
à Vellido se lo ha dado,
el qual desque afsi lo vido
de espaldas, y descuidado.
Levantose en los estrivos,
con fuerça se lo ha tirado;
dierale por las espaldas,
y à los pechos ha pasado.
Alli cayò luego el Rey,
muy mortalmente

llagado,

viole caer Don Rodrigo,
que de Bivar es llamado.
Y como le viò ferido,
cavalgara en su cavallo,
con la priesa que tenia
espuelas no se ha calçado,
Huyendo iba el traidor,
mas èl iba el Castellano:
si apriesa avia salido,
à mayor se avia entrado:
Rodrigo, que ya llegava,

y el

y el Dolfos que estava en salvo;
maldiciones que se echava
el nieto de Lain Calvo:

Maldito sea el Cavallero,
que como yo ha cavalgado;
que si yo el puelas traxera,
no se me fuera el malvado.

Todos van à ver al Rey,
que mortal estava echado;
todos le dizen lisonjas,
nadie verdad ha hablado.

Si non fue el Conde de
Cabra,

vn buen Cavallero anciano:

Sois mi Rey, y mi señor,
y yo soy vuestro vasallo.

Cumple que mireis por vos,
que es verdad lo que vos fablo;
que del anima curedes,
del cuerpo no fagais caso.

A Dios vos encomendad,
pues fue este dia aziago:

Buena ventura ayais Condè,
que así me heis aconsejado:

En diziendo estas palabras,

el alma à Dios avia dado,
 desta fuerte murió el Rey,
 por averse confiado.

ROMANCE XXX.

Con el cuerpo q̄ agoniza,
 despidiendose del alma,
 diziendo tales razones,
 que tierna lastima causan.
 El mal logrado Don Sancho,
 à vista del cerco estava,
 que si lexos estuviera,
 fuera de mas importancia:
 Muerto lo dexa vn traidor,
 que siempre tuvo esta fama,
 movido de su alvedrio,
 que à vn traidor esto le basta.
 Por fiarle de su abrigo,
 y de su alevosa traza,
 que quien de traidores fia,
 en tales sucesos para,
 el su mal lograda muerte:

A famoso Cid se halla,
 que si en vida le creyera,
 un mundo no le matara:
 Siendo el caso desastrado
 de tan notable desgracia,
 y ver que blandir no puede
 contra Zamora la lança.
 Por el juramento fecho
 con que las manos le ata,
 que aunque la razon le fuerça,
 mira à Dios, y à su palabra.
 Quiere acudir al remedio,
 y alli el remedio le falta,
 porque aunq̃ està alli el difuto,
 ve que està ausente la causa.
 Unas vezes se enternece,
 otras suspira, y repara,
 otras le mira, y rebuelve,
 y viendole muerto calla.
 Ya fia, ya desafia,
 viendo que el hablar le falta,
 y aunq̃ rebuelto en su sangre,
 assi le dize, y abraça:

Famoso Rey, que ya la tierra fria.

Triunfa de tu valor , y brazo fuerte,

De quien el mundo todo se temia,

Procurãdo rēdido obedecerte

De q̄ te aprovechò tu valētia?

Pues por tu dura, y avàra fuer-
te, vencido quedas en la tierra
dura,

Con estraña , y grave desven-
tura.

Miraras Rey , que alfin era tu
hermana,

La que su casa, y tierra defen-
dia,

Y la razon que el Cid, aunque
liviana,

Te dixopara el fin destaporfia?

Agora quedará leda, y vfana,

Viendo muerto à quien tanto
la ofendia.

Tendido en esta tierra fria , y
dura,

Con tan estraña , y grave des-
ventura,

Estas razones le dixo,
 y el tierno llanto le ataja,
 y así muerto como está,
 le respeta, y avassalla.
 Meten el cuerpo en su tumba,
 para que le den mortaja,
 dando traça en su Real,
 para la justa vengança.

ROMANCE XXXI.

¶ Muerto yaze Rey D. Sãcho.
 Vellido muerto le avia,
 passado está de vn venablo,
 que gran lastima ponia.
 Llorando estava sobre èl
 roda la flor de Castilla,
 Don Rodrigo de Bivar,
 es el que mas lo sentia.
 Con lagrimas de sus ojos,
 desta manera dezia:
 Rey Don Sancho, Señor mio,
 aziago fue aquel dia,
 que tu cercaste à Zamora

contra la voluntad mia.

Quien te lo aconsejó, Rey,
à Dios, ni al mundo temia,
pues te hizo quebrantar
la ley de Cavalleria;

Y aviendo èl hecho en tal
punto,

à grandes voces dezia,
que se nombre vn Cavallero,
antes que se passe el dia.

Para retar à Zamora
por tan grande alevosia;
todos dizen, que es muy bien,
mas nadie al campo salia.

Temense de Arias Gonçalo,
y quatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerço, y estima:

Mirando estavan al Cid,
por ver si lo aceptaria;
y el de Bivar bien lo entiende,
desta manera dezia:

Cavalleros Fijosdalgo,
ya sabeis, que no podia
armarme contra Zamora,

que

que jurado lo tenía.

Mas yo darè vn Cavallero,
que combata por Castilla,
tal, que estando èl en el campo
no sintais la falta mia:

Levantose Diego Ordoñez,
que à los pies del Rey yazia,
la flor es de los de Lara,
y lo mejor de Castilla.

Con voz enojosa, y ronca,
desta manera dezia:

Pues el Cid avia jurado,
lo que jurar no devia,
no es menester que señale
quien la batalla profiga,
Cavalleros ay en ella,
de tanto esfuerço, y valia
como el Cid, aunque muy
bueno,

y yo por tal lo tenia:
mas si quereis; Cavalleros,
yo lidiarè la conquista,
aventurando mi cuerpo,
poniendo à riesgo mi vida,
pues que ia del buen vassallo,

es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXXII.

Despues q̄ Vellido Dólfos,
 esse traydor afamado,
 derribò con cruda muerte
 al valiente Rey Don Sancho.
 Juntaronse en vna tienda,
 los mayores de su campo,
 juntóse todo el Real
 como estava alborotado.
 D. Diego Ordoñez de Lara,
 grandes voces està dando,
 y con coraje encendido,
 muy presto se avia armado.
 Para retar à Zamora,
 junto al muro se ha llegado,
 y lançando fuego vivo,
 desta suerte ha razonado.
 Fementidos, y traidores
 sois todos los Zamoranos,
 porque dentro desta villa

acogisteis el malvado
de Vellido esse traydor,
que matò al Rey Don Sancho,
mi buen Señor, y buen Rey,
de quien soy muy lastimado,
que los que acogen traydores,
traydores sean llamados,
y por tales yo vos reto,
y à vuestros antepassados,
y à los que traydores son,
los pongo en el mismo grado,
y à los panes, y à las aguas,
de que sois alimentados,
y esto os harè conocer,
assi como estoy armado,
y lidiarè con aquellos
que no quieren confessallòs.
O con cinco, vno à vno,
como en España es vsado,
que lidie el que aconsejó,
como yo avia retado.
Arias Gonçalo esse viejo
ansi le avia fablado,
despues que huvo entendido
lo que Ordoño ha razonado.

No

No deviera yo nacer,
si es como tu has contado,
mas yo aceto el desafio,
que por ti es demandado,
y te harè yo conocer
no ser lo que has publicado,
y a todos los de Zamora,
desta manera ha hablado:
Varones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si ay alguno entre vosotros,
que en esto se aya hallado,
digalo muy prestamente,
de dezillo no aya empacho,
mas quiero irme desta tierra,
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso, y malvado:
todos dizen a vna voz,
sin alguno estàr callando,
mal fuego nos queme Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no ay en Zamora ninguno,
que tal huviesse mandado,
si traidor Vellido Dolfos,

por si solo ha acobardado,
 muy bien podeis ir seguro,
 id con Dios Arias Gonçalo.

ROMANCE XXXIII.

DEspues q̄ retò à Zamora
 D. Diego Ordoñez de La
 vègador noble, y valiète (ra,
 del Rey Sicho, que Dios aya,
 Su Consejo tiene junto
 en Palacio Doña Vrraca,
 por su hermano dolorida,
 por su reto lastimada.
 Y como la vil embidia
 quanto no merece tacha,
 de la virtud enemiga,
 peligro de la privança,
 mormurava inaldicientes
 de Arias Gonçalo, que falta,
 sospechando falsamente,
 que es por mengua su tardança,
 y à aquellos que lo calumniã,

empuñando de su espada,
denodado le responde:
Nuño Cabeça de Vaca,
Aquel civil que presume
temor, baxeza, ò fee mala,
de Arias Gonçalo mi tio,
miente, miente por la barba,
y el que negare el respeto
à sus venerables canas,
à mi que las reverencio
me ponga la tal demanda.
Estando en esto el buen viejo,
entrò grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haziendo sus hijos plaça;
la mano à la Infanta pide,
medura hizo à la Infanta,
saludò à los homes buenos,
y desta suerte les habla:
Noble Infanta, leal Consejo,
Don Diego Ordoñez de
Lara,
que para buen Cavallero,
este apellido le basta;
en vez del Cid Don Rodrigo,
que

que conjurò aliança,
por la pro de su Rey muerto,
con infame reto os carga.

A vuestro Cabildo os vengo
con estos quatro en campaña,
ciudadanos fijos mios,
de Lain Calvo sangre hon-
rada.

Tardeme yn poco en venir,
que platicas no me agradan,
quando los negocios piden,
obras, valor, y vengança.

Y à vna el viejo, y sus hijos,
los largos capuzes rasgan,
quedando en armas luzidas,
llorò de nuevo la Infanta.

Los viejos graves te admiran,
la Infanta su ser alaba,
porque todos davan voces,
y nadie quien lidie dava.

Arias Gonçalo profigue,
diziendo: recibe Vrraca
mis canas para consejo,
mis fijos para batalla.

Dales tu mano señora,

que

que su juventud locana
serà invencible, si fuere
de tu mano Real tocada.
Honrar à la gente buena,
y effotra comun pagarla,
le cümple al Rey, que desea
domeñar fuerças contrarias.
Y con sangre de Don Diego,
que se quite aquella mancha,
que à ti, y à tu pueblo reta,
con tan infufrible infamia.
Y si esta sangre, que es buena,
y se ha de vender muy cara,
faltare, su muerte honrosa,
viva mantendrá à su fama.
Yo serè el quinto, y primero,
que bolverè por la causa,
aunque mi vejez parezca
moxedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
no me deis por esto gracias,
q̄ el buen vassallo al buen Rey,
deve hazienda, vida, y fama.

ROMANCE XXXIV.

YA se sale por la puerta,
por la que salia al campo;
configo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gonçalo:
El quiere ser el primero,
porque en la muerte no ha
estado,
mas Doña Vrraca la Infanta
la batalla le ha quitado.
Llorando de los sus ojos,
y el cabello destroncado:
ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gōçalo,
que dexeis esta batalla,
porque sois viejo, y cansado.
Dexai me desamparada,
y todo mi aver cercado:
ya sabeis lo que mi padre
a vos dexo encomendado,
que no me desampareis,
en demás en tal estado,
en oyendo aquesto el Conde,
mostrole muy enojado:

Dexesme ir señora,
que yo estoy desafiado;
y tengo de hazer batalla,
porque fuy traidor llamado:
Con la Infanta Cavalleros
al Conde le avian rogado,
que les dexe la batalla,
que la tomaran de grado.
Quando el Conde vido
a questo
recibiò pesar doblado,
llamàra à sus quatro hijos,
y al vno dellos ha dado
las sus armas, y su escudo,
el su estoque, y su cavallo,
echòle su bendicion,
porque era del muy amado.
Pedro Arias avia por nombre,
Pedro Arias el Castellano,
por la puerta de Zamora
se sale fuera, y armado.
Topa con D. Diego Ordoñez,
su enemigo, y su contrario.
Dios os talve buen D. Diego,
y èl os haga prosperado.

En las armas muy dichoso,
de traydores libertado;
ya sabeis que soy venido
para lo que està aplaçado.
A libertar à Zamora
de lo que le han levantado:
Don Diego le respondiã,
y con sobervia ha fablado:
Todos juntos sois traïdores,
y oy entiendo de provarlo;
buelven los dos las espaldas
por tomar luego del campo.
Hirieronse juntamente
en los pechos deñodados,
saltan astas de las lanças,
con el golpe que se han dado.
No se hazen mal alguno,
porque van muy bien arma-
dos,
Don Diego diò en la cabeça
à Pedro Arias desdichado:
Cortarale todo el yelmo
con vn pedaço del casco:
quando se vido herido
Pedro Arias, y lastimado,
abra-

abraçarale à las crines;
y al pescuezo del cavallo;
facò esfuerço de flaqueza,
aunque estava mal llagado,
quiso herir à Don Diego,
mas acertò en el cavallo,
que la sangre que corria
la vitta le avia quitado:
cayò muerto prestamente;
Pedro Arias el Castellano;
Don Diego que vido aquesto,
tomò la vara en la mano,
diziendo àzia Zamora:
Donde estàs Arias

Gonçalo,

embia al fijo segundo,
q̄ el primero ya ha acabado,
ya se acabaron sus dias,
su juventud fin ha dado.
Embiò al hijo segundo,
que Diego Arias es llama do:
tornàra à salir Don Diego,
con sus armas, y cavallo,
y dierale fin à aqueste,
como al primero avia dado.

El Conde viendo sus hijos,
que los dos le han ya faltado,
quiso embiar el tercero,
aunque con temor doblado:
llorando de los sus ojos,
dixo: Vè mi hijo amado,
haz como buen Cavallero,
à lo que eres obligado,
pues sustentas la verdad,
de Dios seràs ayudado,
vengas las muertes sin culpa,
que hã passado tus hermanos,
Hernando Arias el tercero,
al palenque avia llegado,
muy mal quiere à Don
Diego,

mucho mal, y muy dañado;
alçò la mano con saña,
yn gran golpe le avia dado,
mal ferido le ha en el ombro,
en el ombro, y en el braço,
y Don Diego con su estoque
lo firiera muy de grado,
firieralo en la cabeça,
en el casco le ha tocado,

recudiò el fijo tercero,
 con vn gran golpe al cavallo,
 que hizo ir à Don Diego
 huyendo por todo el campo.
 Anfi quedò esta batalla,
 sin quedar averiguado,
 quales son los vencedores,
 los de Zamora, ò del campo.
 Quisiera bolver Don Diego
 à la batalla de grado,
 mas no quisieron los Juezes,
 ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo estava Alfonso,
 que no cuidava reynar,
 desterràrale Don Sancho,
 por su Reyno le quitar,
 y Doña Vrraca Fernando
 mensajeros le fue à embiar,
 las nuevas que le traian,
 à èl gran plazer le dan,
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,

que

que te embian à llamar
Castellanos, y Leones
por Rey alçado te han.
Por la muerte de Don
Sancho,
que Vellido fue à matar,
tolo quedava Rodrigo,
que no lo quiere acetar.
Porque amava mucho al Rey
quiere que ayas de jurar,
que en la su muerte, señor,
no tuviste que culpar.
Bien vengais los mensageros,
secretos querais estar,
que si el Rey Moro lo sabe,
èl aqui nos detendrá.
El Conde Don Perançules
vn consejo le fue à dar,
que cavallos bien herrados,
al rebès avian de herrar.
Descuelganse por el muro,
saliente de la Ciudad,
fueron à dar à Castilla,
do esperandolos están.
Al Rey le besan la mano

el Cid no quiere besar,
sus parientes Castellanos
todos juntado se han.
Herederos lo es Alfonso,
nadie os lo quiere negar,
pero si os place, señor,
non vos deve de pesar,
Que non fagais juramento,
qual vos lo quieran tomar,
vos, y doze de los vuestros,
quales vos querais juntar.
Que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar:
Placeme los Castellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En Santa Gadea de Burgos
alli el Rey se va à juntar,
Rodrigo tomò la jura,
el qual quiere razonar.
En vn cerrojo bendito
le comienza à conjurar:
Don Alfonso, y los Leoneses
venidos vos à salvar,
que en la muerte de Don
Sancho

non

non tuvistes que culpar,
ni tampoco della os plügo,
ni à ella distes lugar.

Mala muerte ayais Alfonso
si non dixeredes verdad,
villanos sean en ella,
non fidalgos de solar.

Que non sean Castellanos,
por mas deshonra vos dar,
si non de Asturias de Oviedo,
que non tienen piedad.

Amen amen, dixo el Rey,
que nunca fui en tal maldad;
tres vezes tomò la jura,
tantas le và à preguntar.

El Rey viendose afincado,
contra el Cid se fue à ayraçà

Mucho me fincais Rodrigo,
en lo que no ay que dudar.
Cras befarme hei, la mano,
si agora me hazeis jurar.

Si señor dixera el Cid,
si sueldo me aveis de dar,
que en la tierra de otros Reyes
à Fijosdalgo le dan.

Cuyo vassallo yo fuere
 tambien me lo ha de pagar:
 si vos darmelo quisieredes
 à mi placer me vendrà.

El Rey por tales razones
 contra el Cid se fue à enojar:
 siempre desde alli adelante
 gran tiempo le quiso mal.

ROMANCE XXXVI.

Hizo hazer al Rey Alfõso
 el Cid vn solemne juro,
 delante de muchos grandes,
 que se hallaron en Burgos.
 Mandò que con èl viniessen
 doze Cavalleros suyos,
 para que con èl jurassen
 cada qual, vno por vno.
 En la muerte de Don Sanchõ,
 que lo mataron seguro
 en el cerco de Zamora
 à traicion, y junto al muro.

Y quando en el Templo santo
estuvieron todos juntos,
levantose del escaño
el Cid, y a questo propuso:
Por aquesta santa Casa,
donde estamos ende ayuso,
que digades la verdad
de aquesto que vos pregunto.
Si vos Rey fuistes la causa,
ò de los vuestros alguno,
en la muerte de Don Sancho
ayais la muerte que el
huvo.

Todos dixeron: Amen,
mas el Rey quedò confuso,
pero por cumplir el voto
respondiò: Lo mesmo juro.
Fincò la rodilla en tierra
por fazer la Corte ayuso:
el Cid delante de todos
al Rey le fabla señudo:
Si ayer no os bese la mano,
sabed Rey que no me plugo,
y si agora os la befare
ferà de mi grado, y gusto.

Y en esto que aqui ha hablado
 no os he hecho agravio
 alguno,
 esto devo al Rey Don Sancho,
 como leal vasallo suyo.
 Y si aquesto non fiziera,
 yo quedara por perjuro,
 y non por buen Cavallero
 me tuviera todo el vulgo.

ROMANCE XXXVII.

EN Santa Gadea de Burgos
 do juran los Fijosdalgo,
 alli le toma la jura
 el Cid al Rey Castellano.
 Las juras eran tan fuertes,
 que à todos ponen espanto,
 sobre vn cerrojo de hierro,
 y vna ballesta de palo:
 Villanos te maten Alfonso,
 villanos, que no fidalgos,
 de las Asturias de Oviedo,
 que non sean Castellanos.

Matente con aguijadas,
no con lanças, ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados:
Abarcas traygan calçadas,
que non çapatos de lazo,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frisado,
Con camifones de estopa,
non dd Olanda, ni labrados,
vayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos.
Frenos traygan de cordel,
non de cueros fogueados,
matente por las aradas,
non por Villas, ni Poblados.
Y faquente el coraçon,
por el siniestro costado,
si non dixeres verdad
de lo que te es preguntado.
Si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano,
jurado tiene el buen Rey,
que en tal caso no es hallado.
Pero con voz alterada,

dixo muy mal enojado:
 Cid oy me tomas la jura,
 despues besar me has la mano:
 Respondierale Rodrigo,
 desta manera ha fablado:
 Por besar mano de Rey
 no me tengo por honrado,
 porque la besò mi padre
 me tengo por afrentado:
 Vete de mis tierras Cid,
 mal Cavallero provado;
 y no me estès mas en ellas
 desde este dia en vn año.
 Placeme dixo el buen Cid,
 placeme dixo de grado,
 por ser la primera cosa
 que mandas en tu reinado:
 Tu me destierras por vno,
 yo me destierro por quatro;
 ya se despide el buen Cid
 sin al Rey besar la mano.
 Con trecientos Cavalleros
 esforçados Fijosdalgo,
 todos son hombres mãcebos;
 ninguno ay viejo, ni cano.

Todos llevan lanca en puño,
 con el hierro azicalado,
 y llevan sendas adargas
 con borlas de colorado.

ROMANCE XXXVIII.

Este buen Cid campeador
 ya se parte de Castilla,
 por mandado del Rey Alfonso
 lleva su menageria
 A Almucanis este Moro
 Rey de Cordova, y Sevilla,
 para que les dè las parias
 passadas que le devia.
 En Sevilla estava el Cid,
 faziendo à lo que venia,
 Mudafar Rey de Granada
 à Almucanis mal queria.
 Cavalleros Castellanos
 Mudafar consiguio avia,
 son de los mas estimados
 que avia dentro en Castilla:

Don Garcia Ordoño el vno,
 que Conde todos dezian,
 Fernan Sanchez era el otro,
 yerno del Rey Don Garcia.

Y Lope Sanchez su hermano
 estava en su compañía,
 y otro Cavallero honrado,
 Diego Perez se dezia.

Ellos con grandes poderes
 con el Mudafar venian,
 contra Almucanis el Rey,
 que pechero es de Castilla.

El Cid quando aquesto supo,
 mucho pesado le avia,
 embiarales sus cartas,
 y en ellas así dezia:

Que non vengā con su
 gente

contra el Reyno de Sevilla,
 que es pechero al Rey Alfonso
 con quien amistad tenia.

Y si lo quieren fazer,
 que su Rey ayudaria
 à Almucanis su vassallo,
 que otra cosa no pedia.

Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey,
del Rey Moro de Sevilla,
quemando van, y estragando
fasta Cabra aquella Villa.
El Cid quando aquesto supo
contra ellos se partia:
Moros llevaba consigo,
Christianos los que podia,
las huestes se avian juntado,
el Cid matava, y heria:
Muy reñida es la batalla,
durado ha casi vn dia,
fasta que venciera el Cid,
y en huída los ponía.
A Cavalleros Christianos
el buen Cid muchos
 prendia,
de Moros non avia cuenta
los que cautivado avia.
Tres dias tuviera presos
los Christianos que vencía,
bolviose con gran despojo
à Sevilla, do partía

Almucanis diò las parias,
 y à Castilla se bolvia,
 mucho plugo al Rey Alfonso
 de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

Fablando estava en el claustro
 de San Pedro de Cardena
 el buen Rey Alfonso al Cid,
 despues de Miffa vna fiesta.
 Tratavan de las conquistas
 de las mal perdidas tierras
 por pecados de Rodrigo,
 que amor desculpa, y condena.
 Propuso el buen Rey al Cid
 el ir à ganar à Cuenca,
 y Rodrigo mesurado
 le dize desta manera:
 Nuevo fois el Rey Alfonso,
 nuevo Rey fois en la tierra;
 antes que à guerras vayades
 sossegad las yuestras tierras.

Muchos daños han venido
por los Reyes que se ausentã,
que apenas han calentado
la corona en la cabeça:

Y vos no estais muy seguro,
de la calumnia propuesta
de la muerte de Don Sancho,
sobre Zamora la vieja.

Que aun ay sangre de Vellido
maguer que en fidalgas venas,
y el que hizo aquel venablo
si le pagan harã treinta.

Bermudo en lugar del Rey,
dize al Cid: Si vos aquexan
el cansancio de las lides,
ò el deseo de Ximena.

Id vos à Bivar Rodrigo,
y dexadle al Rey la empreña,
que homes tienen tã fidalgos,
que non bolveran sin ella:

Quien vos mete, dixo el Cid
en el Consejo de Guerra,
Frayle honrado à vos agora
la vuestra cogulla puesta?

Subid vos à la Tribuna,

y rogad à Dios que vençan,
que non venciera Josuè,
si Moyfes no lo fiziera.

Llebad vos la capa al coro,
yo el Pendon à las fronteras;
y el Rey fofsiegue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor, ni la mi quexa,
que mas traigo siempre al
lado

à Tizona, que à Ximena.

Home foy, dixo Bermudo,
que antes q̄ entrara en la regla
si non venci Reyes Moros,
engendrè quiẽ los venciera;
y agora en vez de cogulla,
quando la ocasion le ofrezca,
me calarè la colada,

y pondrè al cavallo espuelas.
Para fugir, dixo el Cid,
podrà ser Padre que sea,
que mas de azeyte, que sangre
manchado el habito muestra.
Callede, le dixo el Rey,

en mal hora, que no en buena,
 acordarte vos devia
 de la jura, y la ballesta.
 Cosas tenedes el Cid,
 que faràn fablar las piedras,
 pues por qualquier niñeria
 fazeis campaña la Iglesia.
 Passava el Conde de Oñate,
 que llevava la su dueña,
 y el Rey por fazer medida
 acompañola à la puerta.

ROMANCE XL.

GRãde saña cobrò Alfonso
 cōtra el buẽ Cid Castilla
 porque le tomò la jura (no,
 de la muerte de su hermano.
 Encubriò el Rey la enemiga,
 aguardò hazerse vengado,
 el Rey Moro de Toledo,
 que Alimaymon es llamado,
 del Cid se quexara al Rey,
 q̄ en su Reyno le avia entrado,
 hasta

hasta dentro de Toledo,
sus Moros ha cautivado.
Siete mil son los cautivos,
Un otro mucho ganado,
muchos al Rey Alfonso pesa
contra el Cid estava airado.
Mucho mas que antes estava
con el Rey lo avian mezclado
con embidia que le tienen
los grandes de su Reynado.
Escrivióle el Rey al Cid,
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plazo.
El buen Cid à sus parientes
las cartas les ha mostrado,
todos se quexan del Rey
de averlo tan mal mirado.
Desterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforçado,
que muy bien lo avia servido
à su padre, y à su hermano,
Ofrecense de ir con èl,
à lo servir muy de grado,
que todos moririan

con èl juntos en el campo,
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia saliò el Cid
de Bivar que era su estado,
Con toda su compañía,
con animos esforçados,
bolvióse à sus Cavalleros,
y esto les està fablando:
Amigos, si à Dios plugiessè
que à Castilla nos bolvamos,
digo vos que tornaremos
todos muy ricos, y honrados.

ROMANCE XLI.

SI atendeis que de los braços
vos alcè, atended primero,
fino es bien que con los mios
cuídè subiros al Cielo.
Bien estais afinojado,
que es pavor veros en hiesto,
que asiento en assaz devido

al suelo de los sobervios.
Descubierto estais mejor,
despues que se hã descubierto
de vueffas altanerias
los mal guifados excessos.
En què os aveis empachado,
que desde el passado Invierno,
non vos hã visto en las Cortes,
puesto que Cortes se han
fecho?

Porquè siendo cortesano,
traeis la barba, y cabello
descompuesta, y desviada,
como los Padres del yermo?
pues aunque vos lo pregunto,
aiaz de bien os entiendo,
bien conozco vueffas mañas,
y el semblante falagueño.
Quereis dezir, que cuydando
en mis tierras, y pertrechos,
non cuydades de aliñarvos
la barba, y cabello luengo.
Al de Alcalà contrariafdes
mis treguas, paz, y concierto,
bien como si el querer mio

tuvierades por muy vueſſo.
A los fronterizos Moros
diz que teneis por tan vueſſos,
que os adoran como à Dios,
grandes algos avreis dellos.
Quãdo en mi jura os hallaſtes,
deſpues del triſte ſuceſſo
del Rey Sancho mi hermano
por Vellido traidor muerto.
Todos beſaron mi mano,
y por Rey me obedecieron;
ſolo vos me contrallaſte,
tomandome juramento:
en Santa Gadea lo fize
ſobre los quatro Evangelios,
en el Balleſton dorado,
teniendo el quadriſto al
pecho.

Matarades à Vellido,
ſi fizierais como bueno,
que no ha ſaitado quien dixo,
que tuvieſtes aſaz tiempo.
Faſta el muro lo ſeguieſtes,
y al entrar la puerta dentro,
bien cerca eſtaſya quien dixo,
que

que non ofastes de miedo:
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros,
que cuidassen que D. Sancho
muriese por mis consejos.
Muriò porque à Dios le plugo
en su juizio secreto,
quizà porque de mi padre
quebrantò sus mandamientos.
Por estos desaguilados,
desavenencias, y tuertos,
con titulo de enemigo
de mis Reynos vos destierro:
Yo tendrè vuestros Condados
fasta saber por entero
con acuerdo de los mios
si confiscar vos los puedo:
Non repliquesdes pala:
que vos juro por San 103
y por San Millan ben ,
que vos enforcarè 100.
Estas palabras dezia
el Rey Don Alfonso el Sexto,
induzido de traidores,
al Cid honor de los Reynos,

ROMANCE XLII.

TEngovos de replicar,
y de contrallar vos tengo,
queno han pavor los valiētes,
ni los non culpados miedo.
Si finca muerte la honra
à manos de los denuēstros,
menos mal serà enforcarme,
que el mal q̄ me a vedes fecho.
Yo serè en tierra humildoso
aguisa de vuestro siervo,
que teniendo los mis braços,
cuido alçarme sin los vuestros.
Cubranse, y non vos acaten
los ociosos falagueños,
que maguer yo no lo soy,
me puedo cubrii primero.
Dos vegas hubo cortes
desde antaño por Invierno,
dizque por la proccmun,
ò por los vuestros provechos.

Yos

Vos en Leon las fizistes;
pero yo en los cāpos yermos,
faziendo las mias, desfize
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalà vedes,
non lo que fize primero,
y es mal juzgador quiē juzga
sin notar todo el procello.
Folgà que el Moro de allende
respete mis fechos buenos,
que si non me los respeta,
non vos guardaràn respeto.
A laz me semejais blando,
porque de tiempo tã Juengo,
de apretarvos en la jura,
vos duele el escocimiento.
Mentirà el que achacare
del fijo Dolfos el tuerto,
pues sabedes lo que fize,
y lo que fize en el reto.
Ademàs, que sin espuelas
cavalguè entonces por yerro,
vencen peladas falsias
al noble, y tencillo pecho.
Y pues gastè mis ayeres

en prez del servicio vuestro,
y de lo que huve ganado
vos fize señor, y dueño.
Non me lo confiscaredes
vos, ni vuestros consejeros,
que mal podredes tollerme
la fazienda que non tengo.
De oy mas lerè facendolo,
pues oy de vos me destierro,
y de oy para mi me gano,
pues oy para vos me pierdo.
Estas palabras dezia
el noble Cid respondiend
à las querellas injustas
del Rey D. Alfonso el Sexto.

ROMANCE XLIII.

O Bedezco la sentencia,
maguer q̄ no soy culpa,
y q̄ es justo mãde el Rey, (do,
y que obedezca el vassallo,
y plega à nuestra Señora,

que

VOS HISTORIA

que vos faga aventurado,
tal, que non echedes menos
la mi espada, y el mi braço.
Bien cuido que non vos
mueve

servos yo desaguifado,
si que invidiosos à vezes
manchan los pechos hidalgos:
Mas al fin el tiempo vos serà
testigo,
le que ellos son mugeres, y yo
Rodrigo.

Essos bravos Infançones,
que comen à vuestro lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrieron,
quando preso vos llevaron,
y quando yo vos quitè
solo à treze, yo en el campo?
Si non que à rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua afaz, y pocas manos:

Mas

Mas al fin el tiempo vos serà
testigo,
de q̄ ellos son mugeres , y yo
Rodrigo.

Membrados Rey D. Alfonso
de lo que agora vos fablo,
vos con saña, yo feudo,
vos vengado, y yo agraviado,
que yo fago pleytesia
à San Pedro , y à San
Pablo,
de mezclar, Dios en ayuso,
mi guesste con los paganos.
Y si fingo vencedor,
poned à vuestro mandado
los castillos, y fronteras,
Pueblos, averes, vassallos.
Mas al fin el tiempo vos serà
testigo,
de q̄ ellos son mugeres , y yo
Rodrigo.

ROMANCE XLIII.

Don Rodrigo de Bivar
 está con Doña Ximena,
 de su destierro tratando,
 que sin culpa le destierran.
 El Rey Alfonso lo manda,
 sus embidiosos se huelgan,
 llorale toda Castilla,
 porque huerfana la dexa:
 Gran parte de sus averes
 à gastado el Cid en guerras,
 no halla para el camino
 dinero sobre su hazienda.
 A dos Judios combida,
 y sentados à su mesa,
 con amigables caricias
 mil fiorines les pidiera.
 Dizeles, que por leguro,
 dos cofres de plata tenga,
 y que si dentro de vn año
 no les paga, que la vendan,
 y cobren la logreria,
 con o concertado queda,
 dioles dos cofres cerrados,
 entrambos llenos de arena.

Y confiados del Cid
dos mil florines le prestans:
O necesidad infame
à quantos honradas fuerças,
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, Señor mio,
à traydores das orejas,
y à los fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldre de Burgos
à ganar en las fronteras
algun pequeño castillo
adonde mis gentes quepan:
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defenfa,
las quatro partes de el
Mundo
tendrán por morada estrecha,
Estarán mis Estandartes
tremolando en tus almenas,
Cavalleros agraviados
hallarán guarida en ellas.
Y por conservar el nombre,
de tus Reynos, que es mi tierra,
G 2 los

los lugares que ganare,
seràn Castilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

Este buen Cid Campeador,
q̄ Dios con salud mãenga,
faciendo està vna Uigilia
en San Pedro de Cardena.
Que el Cavallero Christiano
con las armas de la Iglesia,
deve de guarnir su pecho,
si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y Doña Sol,
las sus dos fixas tan bellas,
acompañan à su madre,
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Missa,
el Abad, y Monges llegan
à bendezir el Pendon,
aquel de la Cruz bermeja.
Soltò el mãto de los ombros,
y en cuerpo cõ armas nuevas,
del

del pendon prendiò los cabos,
y desta suerte dixera:

Pendon bendecido, y santo,
vn Castellano te lleva,
por su Rey mal desterrado,
bien planido por su tierra.

A mentiras de traydores,
inclinando sus orejas,
diò su prez, y mis fazañas,
desdichado dèl, y dellas.

Quando los Reyes se pagan
de falsias alagueñas,
mal pecados van los suyos,
luengo mal les viene cerca.

Rey Alfonso, Rey Alfonso,
essos cantos de Sirena
te adormecen por matarte,
ay de ti sino recuerdas.

Tu Castilla me vedaste
por aver folgado en ella,
que soy espanto de ingratos,
y conmigo non cupieran.

Plega à Dios que non se cayan
sin mi braço tus almenas,
tu que sientes me valdonas,

Sin sentirme llorando ellas:
 Con todo por mi lealtad
 te prometo las tenencias,
 que en las fronteras ganaren
 mis lanças, y mis ballestas,
 Que vengança de vasallo
 contra el Rey traicion semeja,
 y el sufrir los tuertos fuyos,
 es señal de sangre buena.
 Esta jura dixo el Cid,
 y luego à Doña Ximena,
 y à sus dos hijas abraça,
 mudas, y en llanto las dexa.

ROMANCE XLVI.

YA que aca bõ la Vigilia
 a aquel noble Cid hontado,
 y dexò à Doña Ximena,
 y à sus dos hijas llorando.
 A la vista de San Pedro,
 en vn espacio muy llano,
 dixo con grande denuedo,
 à los

A los que estavan mirando,
Quinientos fidalgos sois
los que me eis acompañado,
à quien no diren lo mucho
que os obliga el ser fidalgos.
Pero pues que me destierra
el Rey, por injustos casos:
fazed cuenta mis amigos,
que todos is desterrados.
Y que han de guardar mi hõra
vuestro valor, y mi braço,
y aunque el Rey ha sido injusto,
no lo han de ser sus vassallos.
Antes derramar la sangre,
por vencer à los contrarios;
todos responden: Buen Cid
vuestro hablar es escusado.
Pues basta que nos mandeis
para quedar obligados,
por tierras de Moros entran,
muchas batallas ganando.
Rindiendo muchos castillos,
y Reyes atributando,
tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado;

que en poco tiempo cōquista
hasta Valencia llegando,
donde alcançò gran tesoro,
y vn grā presente ha embiado
al ingrato Rey Alfonso
de cien hermosos cavallos,
todos con ricos jaezes
de diferentes bordados.
Y cien Moros que los llevan
de las riendas sus esclavos,
y cien llaves de las Villas,
y castillos que ha ganado.
Y tambien el Rey embia
quatro Reyes sus vassallos,
aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

ROMANCE XLVII.

POr aqueste Rey Alfonso
el buen Cid es deterrado,
Cavalleros van con èl,
treientos son Fijosdalgo.

Ganò el buen Cid à Alcocer,
 esse castillo nombrado,
 los Moros en èl lo cercan,
 con todos sus allegados.

No salen à la batalla,
 por ser muchos los Paganos,
 aqueſſe buen Alvar Fañez,
 que de Minaya es llamado.

A las campañas del Cid,
 anſi les eſtà fablando:

Amigos ſalidos ſomos
 de Loon eſſe Reynado,
 do tenemos nueſtras tierras,
 haſta aqui ſomo llegados,
 menester es el eſfuerço,
 de que ſois tan abaſtados.

Que à nō lidiar cō los Moros,
 comemos Pan mal ganado,
 à ellos ſalgamos luego,
 firamos los denodados,
 Que anſi ganaron honra
 los nueſtros antepaſſados,
 el Cid le dize: Minaya,
 vos ſablais como eſforçado,
 Y como buen Cavallero,

que lo sois, y muy honrado:
 Mostrais bien que decendeis
 de buen linage estimado,
 y que non perdieron honra,
 antes siempre la han ganado.
 Y non temieron la muerte,
 ni sufrir qualquier trabajo,
 porque ella fuese à delante
 de quien vos tomais dechado.
 Y luego à Pedro Bermudez
 la su seña le avia dado;
 dixole: Pedro Bermudez,
 sois muy bueno , y esforçado,
 Por esto vos doy mi seña,
 como à noble fijo dalgo,
 no aguijeis con ella mucho
 hasta ver el mi mando.
 Respondiò Pedro Bermudez
 yo os juro buen Cid honrado
 por Dios Trino verdadero,
 y al Apostol Santiago,
 De la poner oy en parte
 do jamàs huviera entrado,
 y que ella gane mas honra,
 o morirè como hidalgo.

Y con muy crecido esfuerço
 diò de espuelas al cavallo,
 hiriò por medio los Moros,
 por medio dellos fue en salvo.
 El Cid tambien los firiò,
 y el campo les ha ganado.

ROMANCE XLVII.

MEntirosos adalides,
 que de las vidas agenas
 guisais plato para el gusto,
 de muchas fordas orejas.
 Fidalgos de Villalon,
 Cavalleros de Valverna,
 hombres buenos de Villalda,
 y Christianos de Santueña.
 Escuchadme si fincaredes
 con memoria que mis quexas
 son fijas de vuestro agravio,
 y de vuestra culpa nietas.
 Yo soy el Cid campeador,
 que finco sobre Copuegra,

tan

tan humilde al Rey Alfonso
quando à mi Doña Ximena.
Yo soy aquel que mis armas,
todo la semana entera,
non se quitan dos vegadas
del cuerpo que las sustenta,
Y el que las batallas crudas,
con mi lança, y mi ballesta,
soy el primero de todos,
y non duermo en las tiendas.
Non fago tuerto à los mios,
maguer fazerlo pudiera:
antes les entrego junto
los averes, y tenencias.
Peleo con la tizona,
non ofendo con la lengua,
por no imitar con ella
à las mal faldadas fembras.
Como en el suelo, por falta
de las levantadas mesas,
y por postre tengo assaltos,
que son frutas que me ale-
gran.

Non desentierro las vidas
de ome bueno, ò muger buena

nin digo si fue fidalgo,
nin si ha pecho, ò si pecha.
Non trato sobre comida
de fazer à nadie ofensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas à Baviéca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras,
si acaso puedo las gano,
y si non finco sin ellas.
Y conquistando el castillo,
fago pintar en sus piedras
las armas del Rey Alfonso,
y yo humillado par dellas.
Lloro quando estoy à solas
la mi consorte Ximena,
que finca qual tortolilla,
sola, y triste en tierra agena,
que maguer es tierra suya,
tiene enemigos muy cerca,
que pues lo son de su es-
pofo,
quien duda lo sean della?
Pido justicia, y mis voces
cuydo falta el Cielo llegan;

quẽ como son voces justas
 no dudo que llegar puedan.
 A questo escribe Rodrigo
 à los Condes de Consuegra,
 à los Fidalgos, y ricos,
 sin honor, y sin hacienda.

ROMANCE XLIX.

Este buen Cid Campeador
 de Zaragoza partia,
 sus gentes lleva consigo,
 y la su teña tendida,
 para correr à Monçon,
 à Huelca tambien corria,
 à Onda, con Almenar
 estragado los avia.
 El Rey Pedro de Aragon
 muy gran pesar recibia,
 quando supo que el buen Cid
 tan cerca de si yazia,
 apellidara sus gentes,
 muchas son en demasia,
 llegado han à Picoria alta,

Sus tiendas fincar fazia,
à ojos està del Cid,
mas para èl no venia;
el Cid saliò de Monçon,
con doze en su compañia,
à holgarle por el campo,
armados de buena guisa,
los deste Rey de Aragon
le tuvieron puesta espia,
Cavalleros eran ciento,
y cinquenta que à èl salian,
el Cid lidiara con todos,
como buenos los vencia,
siete son los Cavalleros,
y cavallos que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle no querian.
Los presos piden merced,
que los fuelten le pedian,
el Cid como es muy hōrado,
lo que piden concedia.

ROMANCE L.

Cercada tiene à Valencia
esse buen Cid Castellano
con los Moros que estàn dētro
cada dia peleando.

Muchos ha muerto, y pren-
dido,

y otros ha cautivado:

al Real del buen Rodrigo

Un Cavallero ha llegado,

Martin Pelaez ha por nombre,

Martin Pelaez Asturiano,

muy crecido es en el cuerpo,

en los miembros arreciado.

Aquesse de buen donoaire,

pero muy acobardado,

halo moistrado en las lides,

y batallas do se allado.

Mucho le pesò al buen Cid,

quando le vido à su lado,

no es para vivir con èl

hombre tan afeminado.

Un dia enrràra el buen Cid,

y con èl los sus vassallos

en batalla con los Moros,

peleando como esforçado.

Allà

Allà và Martin Pelaez
bien armado, y à cavallo
antes de dar el torneo
al Real avia tornado.
Fuesse para su posada
cubierto, y dissimulado,
en ella estava escondido
hasta que el Cid ha tornado,
dexò muertos muchos Mo-
ros,

à ellos ganàra el campo,
el Cid se sentò à comer
como tiene acostumhrado.
Solo en su cabo, à vna mesa,
y en el su Escaño assentado,
y en otra sus Cavalleros,
los que tiene por preciados:
Con aquestos nadie come,
sino son los afamados;
ansi lo ordenò el buen Cid,
por facerlos esforçados.
Y que cada vno procure
fazer fechos estimados,
para comer à la mesa
de Alvar Fañez, y su hermano.
Bien

Bien cuidò Martin Pelaez,
 que non viò el Cid lo passado;
 luego las manos se lava:
 à la mesa se ha sentado,
 donde està Don Alvar Fañez,
 con la compañía de honrados;
 el Cid se fue para èl,
 y del braço le ha trabado,
 diziendo: Non sois vos tal,
 para en tal mesa sentaros,
 con estos parientes míos,
 à quien vos podeis llegarvos;
 mas valen que yo, ni vos,
 que son buenos, y aprovados.
 Sentadvos à la mi mesa,
 comed conmigo à mi plato;
 con mengua de entēdimiēto,
 no creyò, que es baldonado,
 assentose con el Cid
 à su mesa, y à su lado,
 y el Cid con grande cordura
 esta reprehension le ha dado.

ROMANCE LI.

A Solas le reprehende
à Martin Pelaez el Cid,
que las faltas de los buenos,
à solas le han de reñir.
Dizele con rostro ayrado:
Es possible, que fuir
pueda vn home, siendo noble,
por temores de vna lid?
Y mas vos siendo quien sois,
viniendo de do venis,
que quando fincarais muerto,
os fuera honroso el morir.
Levantenme de la mesa,
do bocado no comi,
que buena pro me tuviera,
cuidando en el que vos vi.
Atended lo que vos digo,
y non cuides en fuir,
porque fuyendo afrentades
à vueſſa honra, y à mi.
Si me dades por disculpa,
dezir que viſtes venir
mucha multitud de Moros,
non la quiero recibir.

Entraos en Religion,
 adonde prodreis vivir
 firviendo à Dios, que en las
 guerras
 non soys para lo servir.
 Pusieraylos à mi lado,
 que pudiera ser que alli
 se vos quitara el pavor,
 y vueffas menguas cubrir.
 Salid esta tarde al campo,
 que quiero ver si sufris,
 mas que os afrenten mil omes,
 que quedar muerto en la lid.
 Y podrá ser que deis vivo,
 qué yo tengo de ir alli,
 y verè lo que fazedes,
 y si de honra sentis.
 Con esto Martin à Dios,
 que aveis de yantar sin mi,
 hasta que trygays cobrado
 el honor que yo vos di.

ROMANCE LI.

¶ Corrido Martin Pelacz

de

de lo que el Cid ha fablado,
dello cobrò gran verguença,
della està muy ocupado.

Fuesse para su posada,
triste estava, y muy cuitado,
viendo como el Cid ha visto
su cobardia tan claro.

Por lo qual no consintió,
que coma con los honrados,
propone de ser valiente,
ò de morir en el campo.

Otro dia saliò el Cid,
junto à Valencia ha llegado,
salieron luego los Moros,
à herir en los Christianos:
llegan denodadamente,
con los esfuerços sobrados,
Martin Pelaez fue el prime-
ro,

que en la lid avia entrado,
y hirió tan rezio en ellos,
que à muchos à derribado.
Alli perdiò todo el miedo,
muy grã esfuerço ha cobrado,
peleò valientemente,

mientras la lid ha durado:
Vnos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago;
los Moros dizen à gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hernos visto
tan valiente, y esforçado,
à todos nos hiere, y mata,
del campo nos ha lançado;
por las puertas de Valencia
à los Moros ha encerrado,
los braços hasta los codos,
en sangre lleva bañados;
ninguno ay tal como èl,
sino es el Cid afamado,
los Moros fueron vencidos;
Pelaez se avia tornado,
esperandole està el Cid,
fasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abraçado,
dixole: Martin Pelaez,
vos sois bueno, y esforçado,
non sois tal que merezcáis
de oy mas conmigo sentaros.

sentaos con Alvar Fañez,
 que era mi primo hermano,
 y con estos Cavalleros,
 que son buenos, y estimados,
 que los vuestros buenos fechos,
 siempre seràn bien mentados:
 fereis dellos compañero,
 sentaros heis à su lado;
 de aquel dia en adelante
 fizo fechos muy granados,
 de esforçado cavallero,
 bueno como el mas preciado,
 aqui se cumpliò el proverbio
 entrè todos divulgado,
 q̄ el q̄ à buen arbol se arrima,
 de buena sombra es tapado.

ROMANCE LIII.

PArtios en de los Moriscos,
 non pongais mientes en al,
 cuida de los doloridos,
 y los muertos soterrad.

Dezidles à los cuitados,
y à las cuitadas contad,
que el saber nuello en la
guerra,

es humildofo en la paz.

Poned la fuzia en fazer,
que me vengar à fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.

Que non quiero fus haciendas,
nin fe las he de tirar,
nin para mis barraganes
fus fijas he de tomar.

Que yo non vfo mugeres,
fi non la mia natural,
que en San Pedro de Cardena
yaze agora al mi mandar.

Y mandovos yo Alvar Fañez,
fi he poder de vos mandar,
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas otro que tal.

Llebad treinta marcos de oro,
con que se puedan guisar
para venir à Valencia
à la ver, y à la gozar.

Lleva otros tanta de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos à Don Sancho,
que ende yaze por Abad.

Y al noble Rey Don Alfonso,
mi buen señor natural,
llevad dozientos cavallos,
bien guarnidos al mi vfar.

Y en los honrados Judios
Rachel, y Vidas, llevad
docientos marcos de oro,
tantos de plata, y no mas.

Que me endonaron prestados
quando me parti à lidiar,
sobre dos cofres de arena,
debaxo de mi verdad.

Y rogadles de mi parte,
que me quieran perdonar,
que con acuyta lo fize,
de mi gran necesidad.

Que aunque cuidan que es
arena,

lo que en los cofres està,
quedò soterrado en ella
el oro de mi verdad.

Pagadles la logreria
 que lo tenuto à les dar,
 del tiempo que su dinero
 he tenido a mi mandar.

Y vos Martin Antolinez
 le uèdes à acompañar,
 y las mis buenas venturas
 à mi Ximena contad.

Direis al Rey Don Alfonso,
 que me empreste en su lugar,
 porque à mi Ximena agrada
 mucho el tañer, y cantar.

A questo dixera el Cid
 despues que ya entrando ha
 en Valencia vitoriofo,
 que conqwerido la ha.

ROMANCE LIII.

DEsterrado estava el Cid
 de la Corte, y de su Aldea
 de Castilla por su Rey,
 cançado de yencer guerras.

Y en las venturosas armas,
apenas las manchas fecas
de la sangre de los Moros,
que ha vencido en las frōteras,
Que aun estavan los pēdonez
tremolando en las almenas
de las sobervias murallas
humilladas de Valencia.

Quando para el Rey Alfonso
vn rico presente ordena
de cautivos, y cavallos,
de despojos, y riquezas.

Todo lo despacha a Burgos,
y à Alvar Fañez que lo lleva
para que lo diga al Rey,
le dize desta manera:

Dile amigo al Rey Alfonso,
que reciba su grandeza
de vn fidalgo desterrado,
la voluntad, y la ofrenda.

Y que aqueſte don pequeño
ſolamente tome en cuenta,
que es cōprado de los Moros,
à precio de sangre buena,
que cō mi espada en dos años

le he ganado yo mas tierras,
que le dexò el Rey Fernando
su padre, que en gloria sea.

Que en feudo dello le tome,
y que no juzgue à lo bervia,
que con parias de otros

Reyes,

pague yo à mi Rey mis deudas,
que pues èl, como señor
me pudo quitar mi hazienda,
bien pude yo como pobre
pagar con hazienda agena.

Y que juzgue que en su dicha
son delante mis enseñas,
millaradas de enemigos,
como ante el Sol las tinieblas.

Y espero en Dios, q̄ mi braço
ha de hazello rico, mientras
la mano aprieta à Tizona,
y el talon fiere à Baviaca.

Y en tanto mis embidiosos
descansen, mientras les sea
firme muralla mi pecho
de su vida, y de sus tierras.

Y entretenganse en Palacio,

y guage

y guardense no me vendan,
que del tropel de los Moros,
soltarè vna vez la presa,
Y llegará su avenida
a ver entre sus Almenas,
y defiendan bien sus honras,
como manchan las ajenas.
Y si les diere en los ojos,
lo que les diò en las orejas,
veràn, que el Cid no es tan
malo,
como son sus obras buenas.
Y si sirven à su Rey
en la paz, como en la guerra,
mentirosos, lisongeros,
con la espada, ò con la lengua.
Y verà el buen Rey Alfonso,
si son de Burgos las fuerças,
los caminos de ladrillos,
ò los animos de piedras.
Que le suplico, permita
se pongan essas Vanderas
à los ojos del Glorioso
mi Principe de la Iglesia.
En señal, que con su ayuda

apenas en hiestes quedan
en toda España otras tantas,
y ya me parto por ellas.
Y le suplico me embie
mis fijas, y mi Ximena,
desta alma sola affigida,
regalada, y dulce prenda.
Que si non mi soledas,
la fuya al menos le duela,
porque de mi gloria goze,
ganada en tan larga ausencia.
Mirad Alvaro no erreis,
que en cada razon de aquestas
llevais delante del Rey,
mi descargo, y mi limpieza.
Dezidlo con libertad,
que biẽ sè que avrà en la rueda
quien mis pensamientos mida,
y vuestras palabras mesmas.
Procurad, que aunque les pese
à los que de mi bien pesa,
no lleven mas que la embidia
de mi, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada,
no me hallaredes à la buelta

peleando me hallareis
con los Moros de Consuegra.

ROMANCE LV.

¶ Llegò Alvar Fañez à Burgos
à llevar al Rey la empresa
de cautivos, y cavallos,
de despojos, y riquezas.
Entrò à besar la mano,
despues de darle licencia;
y puesto ante èl de rodillas
este recaudo comienza.
Poderoso Rey Alfonso,
reciba vuestra grandeza
de vn fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vivar,
fuerte muro en tu defensa,
por embidia desterrado
de su casa, y de su tienda.
Pide que con libertad
hable puesto en su defensa,

y así quiero por no errar
 decir sus palabras mismas.
 Decid que este don pequeño,
 tome solamente en cuenta,
 que es ganado de los Moros
 à precio de sangre buena,
 Que con su espada en dos
 años,
 te ha ganado el Cid mas tierra
 que te dexò el Rey Fernando,
 tu padre, que en gloria sea.
 Que en feudo desto lo tomes,
 y no juzgues à sobervia,
 que con parias de otros Reyes
 el pague à sus Reyes deudas.
 Y pues tu como señor
 le quitaste su fazienda,
 que bien puede como pobre
 pagar con fazienda agena.
 Que si es en Dios, y en él,
 q̄ te ha de hazer rico, mientras
 la mano aprieta à rizona,
 y el talon hiere à Baviaca,
 Y que gustes que en San Pedro
 se pongan estas Vanderas
 à los

à los ojos del Glorioso
gran Principe de la Iglesia.
En señal, que con su ayuda,
apenas cubiertas quedan
en toda España otras tantas,
y ya se parte por ellas,
Que te suplica le embies
sus hijas, y su Ximena,
del alma triste affigida,
regaladas dulces prendas.
Y si non su soledad,
la suya al menos te duela,
para que su alma goze
ganada en tan larga ausencia.
No quisiera aver errado,
que en cada palabra destas
te traygo Rey, de Rodrigo
su delcarga, y su limpieza.
Apenas diò la embaxada,
quando la embidia rebienta,
de invidiosos litongeros,
y corredores de orejas.
Moviòse vn Conde agravia-
do,
y dixole al Rey : Tu Alteza

no dè credito à estas cosas,
que son engaños que ceban,
Querrà aora el Cid Rodrigo
con esto que te presenta
venirte à Burgos mañana
à confirmar tus ofensas.

Calò Alvar Fañez la gorra,
y empenando en la derecha,
tartamudo de coraje,
le diò al Conde esta respuesta.
Nadie se mude, ni hable,
y el que se moviere, entienda,
que le fabla el Cid presente,
pues yo lo soy en su ausencia,
y quãdo en mi pobre esfuerço
cupiere alguna flaqueza,
la gran firmeza del Cid
me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso,
ni sus lisonjas le vendan,
que dèl, y de mi en su nombre
no asseguro la cabeça.
Y tu Rey, que las lisonjas,
acomodas, y aprovechas,
haz de lisonjas murallas,

y veràs como pelean.
 Perdona, que con enojo
 pierdo el respeto à tu Alteza,
 y dame, si me has de dar
 del Cid las queridas prendas,
 A Doña Ximena digo,
 y à sus dos hijas con ella,
 pues te ofrezco su rescate,
 como si estuvieran presas.
 Levantose el Rey Alfonso,
 y à Alvar Fañez pide, y ruega,
 que se fofsiegue, y los dos
 yayan à ver à Ximena.

ROMANCE LVI

A Queſſe famoso Cid
 con gran razon es loado,
 ganada tiene à Valencia,
 de Moros la ha conquistado.
 En ella està su muger,
 hija del Conde Lozano,
 Doña Sol, y Doña Elvira

poco ha que avia llegado
de San Pedro de Cardena,
do el Cid las avia dexado.

Estando el Cid à Plazer
nuevas le avian llegado,
que el gran Miramamolín,
Rey de Tunez coronado,
Venía a se la quitar
con gran gente de acavallo,
cinquenta mil eran estos,
los de apie no tienen cabo.

El Cid como era valiente,
en armas tan aprobado,
basteciò bien los Castillos,
y en todo puso recaudo.

Esforçò sus Cavalieros,
como lo avia acostumbrado:
subiera à Doña Ximena,
y à sus fijas en su cabo,
En vna torre mas alta,
que en el Alcazar se hallado.

Miraron contra la mar,
los Moros estàn mirando,
Viendo como arnayan

tiendas

à gran

à gran priessa, y gran cuidado
al rededor de Valencia,
grandes alaridos dando.

Tañendo sus atambores,
los ayres vãn penetrando,
Doña Ximena, y sus fijas
gran pavor avian cobrado:

Porque jamàs avian visto
tantas gentes en vn campo
esforçavales el Cid,

de aquesta suerte fablando:

No temais Doña Ximena,
y fijas que tanto amo,

mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuydado.

Que los Moros q̄ aqui vedes
vencidos avràn quedado,

y con èl su gran aver,
fijas, os avrè cañado.

Que quantos mas son los Mo-
ros,

mas ganancia avràn dexado,
y las bocinas que traen

ante vos se avràn tocado,

Serviràn para la Iglesia

Este pueblo Valenciano,
viendo entōces que los Moros
por las huertas han entrado;
derramados vienen todos,
sin orden, y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores,
le dixo, sed luego armado,
tomareis docientos homes
de acavallo, adereçados;
y hazed vna espolonada,
contra los perros paganos,
porque Ximena, y sus fijas,
vean que sois esforçado;
el qual luego lo cumpliera,
como el Cid lo avia mandado;
diò de tropel en los Moros,
de las huertas los ha echado;
firiendo iban en ellos,
firiendo vãn, y matando,
hasta dentro de las tiendas,
que los Moros han armado,
de alli se tornaron todos,
docientos Moros matando;
prelo queda Salvadores,
que por ser aventajado

Se metiò tanto en los Moros,
que lo avian cautivado,
facòlo el Cid otro dia,
que los ha debaratado.

ROMANCE LVII.

YA se salen de València,
con el buē Cid Castellano,
sus gentes bien ordenadas,
las dè à pie, y las de acavnlo,
su seña lleva tendida
Ber:mudez el esforçado:
por la puerta la Culebra
salian todos al campo.
Don Geronimo Arçobispo,
delante vè bien armado,
para contra este Rey Moro,
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid,
à le quitar lo ganado;
cinquenta mil cavalleros
trae el Moro à su mandado.

Las hazes muy ordenadas,
ambas se avian juntado,
como los Moros son muchos,
y tan pocos los Christianos.
Tienenlos en grande aprieto,
mas el buen Cid ha llegado,
armado de buenas armas,
y en Baviuca cavalgando.
A grandes voces diziendo:
Dios ayuda, y Santiago,
firiendo van en los Moros,
firiendo van, y matando,
Grande favor avia el Cid,
verte bien encavalgado
en su cavallo Baviuca,
y el braço lleva bañado
de la sangre de los Moros,
fasta el codo ensangretado.
No hiere mas de vna vez
al Moro que ossa aguardallo:
fuydo avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en su seguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres vezes ya lo ha herido,

mas

mas el Moro es bien armado,
 y el cavallo del buen Cid,
 mucho adelante ha passado.
 Y quando tornara al Moro,
 mucha tierra le ha cobrado,
 no lo pudiera alcançar,
 en vn castillo se ha entrado.
 De las gentes que traia,
 solamente avian quedado,
 de mas de mil y quinientos,
 los mas muerto, cautivado:
 Gran aver huviera el Cid,
 de oro, y plata, y de cavallos,
 y vna tienda la mas rica,
 que se verà en los Christianos.
 Y à Don Alvar Salvadores
 en la tienda lo ha hallado,
 de lo qual se olgò el Cid,
 y à Valencia se ha tornado,
 y Ximena con sus fijas
 gran placer avia tomado.

ROMANCE LVIII.

A Dofir de Mudafar,
 à Rueda en guarda tenia;
 por el buen Rey Don Al-
 fonfo,
 que conqwerido le avia:
 Almofalas este moro,
 con sobrada maeftria,
 metiote dentro el Castillo;
 con èl alçado se avia:
 Adofir quando lo supo,
 al Rey fu mensaje embia,
 pidiendole su socorro,
 para recobrar la Villa.
 El Rey embiò à Ramiro,
 y à este Conde Don Garcia,
 con muchas gentes armadas,
 que vãn en su compañia.
 El Moro quando lo supo,
 dixo, el castillo daria
 à este buen Rey Don Alfonso,
 y que à otro no querias;
 combidandole à comer,
 por hazelle alevofia,
 allà dentro del castillo
 el Rey temido se avia.

El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compañías
entraron para comer,
que ir el Rey no queria;
mas luego que entraron dentro,

à enttambos quitan la vida,
con otros que vãn con ellos,
y al Rey mucho le dolia:
tuvo se por deshorrado,
y al Cid sus cartas embia,
que estava cerca de alli,
desterrado de Castilla.

Rodrigo que viò el mensaje,
para el Rey luego venia,
Cavalleros fijosdalgo
acompañado lo avian.

Quando lo vido el buen Rey,
su perdon le concedia;
contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,
y que con èl se viniesse
à su Reyno, y señoria:
el Cid le besò las manos,
por el perdon que le hazia.

Mas no lo quiso acetar,
si el Rey no le prometia
de dar à los fijosdalgo,
vn plaço de treinta dias,
Para salir de la tierra,
si algun crimen cometian,
y que fasta ser oidos
jamàs los desterraria.
Nin quebrantasse los fueros,
que sus vasallos tenian:
nin menos que los pechasse
mas de lo que convenia.
Y que si lo tal ficiesse
contra el alçarse podian:
todo lo promete el Rey,
que nada contradestia.
Y à Castilla caminando
Rodrigo, el cerco ponía
al Moro, que tal mal fizo,
por gran hambre lo prendia,
Y à todos los mas traidores
al Rey luego los embia:
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran justicia.
Mucho le agradeçe al Cid

el presente que le hazia.

ROMANCE LIX.

Ceñid los membrudos braços
al cuello que bien os quiere,
por ser alaz de tal dueño,
q̄ el mundo otro par no tierne.
Non reluyais de abraçarme,
que braços de home tã fuerte
desentollecen mis tierras,
y las de Moros tollecen.
Faceldo, que bien podeis,
è cuitado non me machedes,
q̄ aũ finca en las vueffas armas,
la sangre Mora reciente.
No atendais tuertos q̄ os fize,
pues tan buẽ premio merecẽ,
que non quise en mi servicio
home à quien le sirven Reyes:
si vos desterrè Rodrigo
fue, porque à Moros, q̄ crecen
desterreis sus fechorjas,

y las vueffas alto buelen.
Non vos echè de mi Reyno,
por fallos q̄ vos mal quieren,
fon porque en tierras agenas,
por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vueffo primo
recebi vueffo presente,
no en feudo vueffo, Rodrigo,
fi non como de pariente.
Las vanderas que ganastes,
à Sarracenos de allende,
por vueffa mandaderia,
en San Pedro las veredes.
La vueffa Ximena Gomez,
que tanto vos quiso siempre,
porque la desmaridà,
mil plantos contra mi tiene.
Non escucheis sus querellas,
quando à mi las enderece,
que à las fembra mas astutas
qualquier enojo las vence.
Atended en su presençia,
que cuido que vos atiendè,
mas ganosa de vos vèr,
que vos venjides de yermè;

que si malos consejeros,
 fazen officios que suelen
 en cambio de saludarme,
 atenderedes mi muerte:
 non attendais, home bueno,
 alsi os valga San Llorente,
 y riñas de por San Juan,
 sean paz que dure siempre.
 Prended al cuello los braços,
 q̄ vuestros braços bien pueden
 prender en paz vuestro Rey,
 pues en guerra cinco prenden
 el Rey D. Alfonso el Sexto,
 le dize esto al Cid valiente,
 que de lidiar con los Moros,
 vitorioso à su Rey buelve:

ROMANCE LX.

L Legò la fama del Cid,
 à los confines de Persia,
 quando andava por el mundo
 dando razon de quien era.

Y como lo oyò el Soldan,
y supo bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
vn presente le apareja.

Cargò copia de camellos,
de grana, purpura, y sedas,
oro, plata, incienso, y mirra,
con otras muchas riquezas.

Y con vn pariente suyo
de los de su casa, y meza,
le embia al Cid el presente,
diziendo desta manera.

Diràs à Rui-Diaz el Cid,
que el Soldan se le encomien-
da,

que solo de oir sus nuevas
le tengo grande querencia.

Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeça,
que le diera mi Corona
solo por veillo en mi tierra.

Y que aquesse don pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que soy su amigo,
y lo serè hasta que muera.

El Moro tomó el camino,
y empoco llegó à Valencia;
pidiendo licencia al Cid
para hablarle en su presencia;
El Cid salió à recibirlo
antes de saltar en tierra;
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empezò à darle el recaudo,
y como à darlo no acierta
de turbado; el Cid le toma
la mano, así dexera:
Bien venido seas el Moro;
bien venido à mi Valencia,
si tu Rey fuera Christiano,
fuera yo à verle à su tierra;
con estas, y otras razones
à la Ciudad ambos llegan,
adonde los ciudadanos
fizieron muy grande fiesta.
El Cid le mostrò su casa,
à sus fijas, y à Ximena:
de q̄ el Moro està espantado,
viendo tan grande riqueza.
Estuvo se algunos dias

el Moro holgandose en ella,
 hasta que se quiso ir,
 y pidió para ir licencia.
 Y en retorno del presente,
 que del Soldan recibiera,
 le embiara otras cosas,
 las quales allà no huviera.
 Despedido que fue el Moro,
 Rodrigo con su Ximena
 se quedò, y con sus dos hijas,
 dando à Dios gracias inmètas.

ROMANCE LXI.

Considerando los Condes
 lo que el de Bivar valia,
 y que su fama se aumenta
 por los fazañas que hazia.
 Al Rey Don Alfonso piden,
 que con sus hijas les case,
 porque ser yernos del Cid,
 es bien que puede estimarse.
 El Rey, por hazelles bien,

luc

luego le embiò vn mensaje,
que se viniessè à Requena,
para que con èl lo trate.
Rodrigo vista la nueva,
diò dello à Ximena parte,
que en tal caso las mageres
suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustò dello,
y dixo al Cid, non me place
de emparentar con los Con-
des,
maguer sean de linaje.
Mas fagase ende Rodrigo
lo que à vos mas os agrade,
que no ay mengua de consejo
do està el Rey, y vos estades.
Rodrigo partiò à Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos Condes,
porque el Cid los vea, y fable.
Despues de dicha vna Misa
delante oy Rey, y los Grandes,
por Don Geronimo Obispo,
con muchas solemnidades.
El Rey al Cid apartò

de todos los circunstantes,
y estas palabras propuso
con gravadoso semblante.
Bien sabedes Don Rodrigo,
que os tengo amor à laz
grande,
y por vuestras cosas cuido
con sollicitud bastante.
Por ende aveis de saber,
que fize aqueste viage
por fablaros de vn negocio
que importa con vos se fable.
Los Condes de Carrion
me han rogado que vos trate,
en que les deis vuestras fijas,
y que con ellas los case.
Que estaràn agradecidos
si esta merced se les faze:
porque es gran razon se estimã
fijas que son de tal padre.
Cudician vuestra amistad,
atienden al trato afable,
aman mucho vuestras cosas,
y estiman à vuestra sangre.
Agradeciò el Cid entonces

al Rey la merced tan grande;
y dixole se sirviessse
de todo lo que à èl tocaste,
Que dè, de fijas, de averes
fiziesse lo que mandasse,
que èl no casava à sus fijas,
mas las dà, que se las case:
diole el Rey gracias por ello,
y mandò les entregassen
ocho mil marcos de plata
para el dia que se casen.
Y el tio de las donçellas,
que era el buè D. Alvar Fañez,
mandò el Rey que las tuviesse,
fasta que se desposassen;
luego el Rey llamò à los
Condes,
y mandò que le besassen
las manos al Cid Ruy Diaz,
y le fagan omenaje.
Fizieronlo assi los Condes,
delante el Rey, y los Grandes,
y combidò el Cid à todos,
porque en sus bodas se hallen.
Partiose el Rey à Castilla,

y el de Bivar con èl parte,
y à dos leguas mandò el Rey;
que no passasse adelante.
Fuesse Rodrigo à Valencia,
donde quiso se juntassen
los Condes, y Cavalleros;
porque las bodas se acaben.
Quando el Cid los vido jutos,
dixole à Don Alvar Fañez,
que lo que le mandò el Rey
luego al punto efectuaſſe.
Que traxesse à sus sobrinas,
y que à los Cōdes, ò Infantes,
que llaman de Carrion
al punto las entregasse.
Dieronſelas, y los Condes
con amorosas ſeñales
dieron muestra del contento,
que deſte ſuceſſo nace.
Porque es tan fuerte el amor,
y ſon ſus efetos tales,
que lo publican los ojos,
aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obiſpo ſu officio,
diò bendiciones, y pazes,

Fuero fiestas ocho dias
 de cañas, toros, y bayles:
 Dió grandes dones el Cid
 à los Condes, y Magnates,
 que aquel que es grande en
 sus fechos,
 suele ser en todo grande.

ROMANCE LXII,

A Cabando de yantar,
 la faz en somo la mano,
 durmiendo està el señor Cid
 en el su precioso escaño.
 Guardando le està el sueño
 sus yernos Diego, y Fernãdo,
 y el tartajoso Bermudo,
 en lides determinado.
 Fablando està juglerias,
 cada qual por su hablar passo,
 y por soportar la risa,
 puesta la mano en los labios.
 Quando vnas voces oyeron,
 que atronavan los Palacios,

diziendo: Guarda el Leon,
mal muera quien lo ha sol-
tado:

No se turbò D. Bermudo,
empero los dos hermanos,
con la cuita del pavor,
de la rifa se olvidaron.

Y esforçandose las voces
en puridad se hablaron,
y aconsejaronse apriessa,
que no huyessen de espacio:

El menor Fernan Gonçalez
diò principio al fecho malo,
ençaga el Cid se escondiò,
baxò lu escaño agachado.

Diego el mayor de los dos
se etcõdiò à trecho mas largo,
en vn lugar tan lixoso,
que no puede ser contado.

Entrò gritando el gentio,
y el Leon entrò bramando,
à quien Bermudo atendió
con el estoque en la mano.

Aqui diò vna vez el Cid,
à quien, como por milagro

se humillò la bestia fiera,
humildosa, y coleando.
Agradeciòfelo el Cid,
y al cuello le echò los bra-
ços,
y llevòlo à la leonera,
faziendole mil falagos.
Aturdido està el gentio
viendolo tal (no cantando,
que ambos eran Leonefes,
mas el Cid era mas bravo.)
Buelto, pues, à la tu lala,
alegre, y no demudado,
preguntò por sus dos yernos,
su maldad adivinando.
Bermudo le respondiò:
Del vno os darè recaudo,
que aqui se agachò por ver
si el Leon es tembra, ò macho,
Alli entrò Martin Pelaez,
aquel temido Asturiano,
diziendo à voces: Señor,
albricias, ya lo han sacado.
El Cid replicò: A quien?
èl respondiò al otro hermano,
Is que

que se sumiò de pavor,
do no se sumiera el diablo;
Miradle señor do viene,
empero fazeos à vn lado,
que aveis para estàr par del
menester vn encensario.

Desenjaularon al vno,
metieron otro del braço,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.

Movido de saña el Cid
à vno, y otro mirando,
rebentando por hablar,
y por callar rebentando.

Alcabo soltò la voz
el sobervio Castellano,
y los denuetros les dixo,
que vos contarè despacio.

ROMANCE LXIII.

Non quisiera yernos mios;
aver visto tal guisado,

que

que deste tan mal suceso
maguer cuido algun grã daño
son estas ropas de bodas?
aya mal grado el diablo,
què pavor ha sido el vuestro,
que aveis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuestras armas,
porque fuguistes entrambos,
non estavades conmigo,
para siquiera mirarlo?
Pedistes al Rey mis fijas,
cuidando de valer algo:
non fize mi voluntad,
mas fize en èl su mandado.
Vosotros sodes los novios,
para mi vejez guardados?
buena vejez me daredes,
siendo tan afeminados.
No quiero passar de aqui,
que si miro lo pasado,
rebiento de pesadumbre,
considerando este caso.
Enas palabras el Cid
les dixo muy enojado,
por aver así fuido

del Leon los dos hermanos,
agraviaronte los Condes,
con èl quedan odiados.

ROMANCE LXIV.

SI de mortales feridas
Sincaremuerto en laguerra,
llevadme Ximena mia
à San Pedro de Cardena,
y aysi buena andança ayades,
que me fagades la huesla,
junto al Altar de Santiago,
amparo de lides nuestras.
Non me cutedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi braço
non fuya, y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vuestro pecho flaqueza,
fino que aqui griten armas,
y alli me fagan obsequias.
Y la Tizona que adorna
esta mi mano derecha,

non pierda de su derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y si permitiere Dios,
que el mi cavallo Bavieca
fincare sin su señor,
y llamare à vueſſa puerta,
Abridle, y cariciadle,
y darle racion entera,
que quien ſirve à buen ſeñor,
buen galardon del espera.
Ponedme de vueſſa mano
el peto, espaldar, y grevas,
braçal, celada, y manoplas,
eſcudo, lança, y espuelas.
Y preſto, que rompe el dia,
y me dån los Moros prieſſa,
dadme vueſſa bendicion,
y fincad en hora buena.
Con eſto ſaliò Rodrigo
de los muros de Valencia
à dar la batalla à Bucar,
plega à Dios que con bien
buelvan.

ROMANCE LXV.

LA

LA venidad del Rey Bucar
 à la Ciudad de Valencia,
 està consultando el Cid
 con muchos omes de cuenta.
 Estando en aquesta fabla,
 han entrado por la puerta
 sus hiernos, dissimulando
 la traicion que alaz le orde-
 na.

Assiento les diera el Cid
 à la su mano derecha,
 èl temblando de atrevido,
 y ellos tiemblan de flaqueza
 que los animos cobardes
 carecen de fortaleza.

En estas fablas estando,
 toda la gente inquieta,
 con caxas, pifanos, trompas,
 de como los Moros llegan:
 subiose el Cid con los suyos
 à vna torre tan sobervia,
 como son los pensamientos,
 que igualan à las estrellas.
 Puesto de pechos el Cid
 en las sobervias ajinenas,

mira el Real que allegado
con el Exercito, y Tiendas,
de que sus cobardes yernos
ya se temen, y recelan:
el Cid ha sido avisado,
que vn recaudo de el Rēy
llega,

baxose por recibillo,
sin baxar su fortaleza;
à las razones del Moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado de su aspecto,
le dize desta manera.

El Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
à deshazer el gran tuerto,
con que tu le tienes esta:
embiatela à pedir,
y en viendo que no la dexas,
te apercibe à la batalla,
y procura defendella.

Oidas estas razones,
no haziendo dellas cuenta,
alegre responde el Cid,
mostrando mucha clemencia.

Dile al Rey que se aperciba,
que yo pondrè mi defenfa,
Valencia me cuesta mucho,
y no pienfo salir della.

Porque he pasado en ganalla
muy grandes cuitas, y penas,
gracias infinitas doy
à la infinita grandeza,

Que me otorgò la vitoria
en tan peligrosa guerra,

à solo Dios lo agradezco,
y à la sangre, y gente buena
de mis parientes, y amigos,
que tambien mucho les
cuesta.

El Moro se despidiò

cobarde en ver su presencia,
y temeroso de oille,

al Rey se lleva la nueva:

el Cid se queda ordenando
cosas sobre esta fazienda,

y conociò de sus yernos

la cobardia que encierran,

mandoles, que se quedassen,

porq̃ no prueben sus fuerças,

ellos

ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,
Le dizen, que han de ir con él
à tan peligrosa empresa,
juntas las gentes del Cid,
sus hazes traçan, y ordenan,
Todos salen al Real,
y el Cid con tanta braveça,
que los Moros temerosos
sus hazes juntan aprieça.

Al ion de pifano, y caxas
la batalla se comiença,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera.
Con su gente puesta en
orden

la batalla les presenta.

Embistense ambas las partes,
y en la batalla sangrienta
diez y ocho Reyes prende,
y à todos ellos prendiera:
mas poniendo à los pies alas,
desembaraçan la tierra.

Y aunque costò mucha sangre
durando tan grande pieça,

la vitoria llevò el Cid,
 y con ella entrò en Valencia;
 Reciviòlo la Ciudad
 con aplauso, y buena estrena;
 deseante mil saludes,
 para su amparo, y defensa,
 y èl contento, y muy alegrè,
 se vâ ver à su Ximena.

ROMANCE LXVII.

EN batalla temerosa
 andava el Cid Castellano,
 con Bucar este Rey Moro,
 que contra èl ha llegado,
 à leganar à Valencia,
 que el buè Cid ha cõquistado;
 los Condes de Carrion
 en ella se avian hallado,
 contra vn Infante dellos,
 Fernan Gonçalez llamado,
 vn Moro viene corriendo,
 con fuerte lança en la mano,
 fuer-

fuerte muestra el Moro ser,
segun viene denodado,
el Conde que viò al Moro,
fuyendo vâ por el campo,
no le ofando atender,
qual devia à fiodalgo:
nò le avia visto ninguno,
para que sea publicado,
fino fuera Don Ordoño,
Escudero muy honrado,
del buen Cid era sobrino,
de Pedro Bermudez hermano,
Ordoño fue contra el Moro,
con su lança le ha encontrado,
firierâlo por los pechos,
palsòle de lado à lado;
el pendon que vâ en la lança
todo tale enfangrentado:
el Moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha peado,
y el cavallo que traia,
con las armas le ha tomado,
llamò à su cuñado el Conde,
desta fuerte le ha fablado:
cuñado Fernan Gonçalez,

tomad vos este cavallo.

Dezid, que el Moro matastes,
que en èl venia cavalgando,
que en dias que yo viviere,
non diria lo contrario.

Non faziendo vos porque
siempre se estará enterrado;
estando en estas razones
el buen Cid avia llegado.

A vn Moro venia siguiendo,
y muerto lo ha derribado:

Don Ordoño dixo al Cid:

Señor, este yerno honrado,
por mas bien os ayudar,
vn Moro matò en el campo,
de vn gran golpe que le diò,
y fuyo era este cavallo,
mucho le plugo al buen Cid,
dezia verdad cuydando.

Y con pecho generoso,
mucho à su yerno ha loado:
juntos vàn à la batalla,
hiriendo vàn, y matando.

Los Moros que los aguardan
en ellos fazen estrago,

pero todos huyen dellos,
que van qual rayos quemado.

ROMANCE LXVII.

ENcõtrado se ha el buẽ Cid
en medio de la batalla,
con aqueſte Moro Bucar,
que tanto lo amenazava.

Quando el Moro vido al Cid,
buelto le ha las espaldas,
àzia la mar vâ huyendo,
parece llevava alas.

Cavallo trae corredor,
muy recio lo espoleava,
alongado se ha del Cid,
que Bavioca no le alcança.

Està laſo, y muy cansado
de la batalla paſſada,

el Cid con gran voluntad
de vengar en èl su ſaña,

Para elcarmiento del Moro,
y de toda su compaña,

hierle de las espuelas,
 mas poco le aprovechava,
 cerca llegava del Moro,
 el espada le arrojava:
 en las espaldas le hirio,
 mucha sangre derramava;
 el Moro se entrò huyendo
 en la barca que lo aguarda:
 apeatate el buen Cid,
 para tomar la su espada,
 tambien tomò la del Moro,
 q̄ era buena, y muy preciada.

ROMANCE LXVIII.

DE cõcierto estã los Cõdes,
 hermanos, Diego, y Fern-
 nando,
 afrentar quieren al Cid,
 muy grã traicion han armado,
 quieren bolver à sus tierras,
 sus novias han demandado,
 y luego su tuego el Cid
 se las huviera entregado,

y al entregarlas les dize,
su maldad adivinado:
Mirad que me las tratades
como à dueñas fijasdalgo;
mis fijas, pues que à vos otros,
por mugeres las he dado;
ellos ambos le prometen
de obedecer su mandado:
yà cavalgavan los Condes,
y el buen Cid està acavallo,
con todos sus Cayalleros,
que le vãn acompañando,
por las huertas, y jardines
van riendo, y festejando,
por espacio de vna leguas
el Cid los vãn acompañando,
quando dellos se despide,
lagrimas vãn derramando,
como hombre que sospecha
la gran traicion q̄ hã armado.
Como el Cid tiene rezelo,
aqueste hubo acordado:
llamò à su sobrino Ordoño,
y luego le avia mandado,
que vaya tras de sus fijas,

cubierto, y dissimulado,
y que vean muy bien visto;
si las llevan à recaudo.

Porque el coraçon le dize,
el mal que le està aguardando,
los Condes con sus mugeres
por su camino han dado.

Por los lugares que vãn,
eran muy bien holpeados,
porque los señores dellos,
del buen Cid eran vassallos.

Andando por sus jornadas,
à Tormes avian llegado,
y entre los robledos dèl,
las damas han apeado.

De las mulas en que van,
porque así lo traen pensa-
do,

mandan primero à su gente
se vayan adelantando:

Por los cavellos las toman,
aviendolas desnudado,
arrastranlas por el suelo,
traenlas de vno al otro lado.

Danlas muchas eipoladas,

en

En fangre las han bañado,
con palabras injuriosas
mucho las han demostrado.
Los cobardes Cavalleros
alli se las han dexado,
diziendo: De vuestro padre
en vos ya somos vengados,
que vos otros non sois tales
para con nusco cañaros:
pagareisnos las deshonras,
que el Cid nos avia causado.
Quando soltara el Leon,
y procurara matarnos,
y en medio de aquel robledo
atadas avian quedado:
Siguen ambos su camino,
à su gente han alcançado,
sus gentes à sus señores
por ellas han preguntado.
Ambos Condes respondi-
ron,
que quedad à buen recaudo;
las señoras muy cuytadas
grandes gritos quedan dando,
Y halaridos hasta el Cielo,

su desdicha publicando,
 Diciendo: Condes traydores,
 quan mal que lo aveis mirado,
 siendo nos fijas del Cid,
 así nos aveis tratado?

Tal es el que vengará
 la traicion que aveis obrado:
 el llanto que están haziendo
 Don Ordoño está escuchan-
 do.

Y à las voces que ambos dan,
 donde están avia llegado,
 y quando vido à sus primas,
 la cara se está arañando.

Melava los sus cabellos,
 grandes gritos está dando
 à los Condes alevosos
 à grandes voces llamando.

Porquè à tan altas señoras
 fazeis tal desaguñado?

Mayormente siendo fijas
 de vn padre tan estimado.

De tan grande alevosia,
 èl se farà bien vengado,
 y en las ramas de los robles

à las

à las damas avia echado.
Cubriolas con su vestido,
y alli se las ha dexado,
à buscar và do las ponga,
para que estèn à recaudo.
Mas ventura deparò
vn labrador muy honrado,
que muchas vezes el Cid
en su casa se ha hospèado.
Ordoño, y el labrador
al robledo avia tornado,
y donde dexò sus primas,
alli las avia hallado.
Llevanlas à aquel lugar,
que es secreto, y apartado,
ellas son bien acogidas
deste labrador honrado.
Y de su muger, y hijos
todas fazian lo mandado.
Ordoño fablò con ellas,
desta suerte ha razonado:
Señoras, yo quiero ir
à Valencia vuestro estado,
à dezir à vuestro padre
aquesto que os ha passado;

y que venga vuestra injuria;
pues que tanto le ha tocado.
Ellas lo huvieron por bien,
su viaje comenzado,
andando por sus jornadas
à Valencia avian llegado.
Y en presencia del buen Cid
està Ordoño lamentando,
contole lo acontecido,
sin palabra aver faltado.
El de Bivar es discreto,
muy bien lo ha disimulado;
que lo que espera vengança,
no conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez
es la que mas lo ha mostrado,
llorando de los sus ojos,
fuentes se le avian tornado.
Mucho la consuela el Cid,
como discreto, y honrado,
con las cosas que le ha dicho
mucho la avia consolado.
Despachò sus mensageros,
para este Rey Castellano,

al qual le fagan saber
aquette fecho malvado.
Pidióle que aya por bien,
que dello fea enmendado,
y que para que aya efecto,
licencia le ha demandado,
Para venir à Toledo,
adonde està aposentado:
el Rey que supo el negocio
gran enojo avia tomado
de los Condes, y su tio,
que los avia aconsejado.
La licencia que el Cid pide
el Rey se la avia dado,
embio por sus dos fijas,
de Ordoño las ha dexado.

ROMANCE LXIX.

AL Cielo piden justicia
de los Condes de Carrion
ambas las hijas del Cid,
Doña Elvira, y Doña Sol.

A sendos robles atadas,
dan gritos , que es compas-
sion,
y no las responde nadie,
fino el eco de su voz.
El menosprecio, y afrenta
sienten, que las llagas non,
que es dolor à par de muerte
en la muger vn valdon.
Tal fuerça tienen consigo
la verdad , y la razon,
que halla en los montes gētes,
y en las fieras compasison.
A los lamentos que hazen,
por alli passò vn pastor,
por donde no pudo pie,
cosa humana, si aora no.
Danle voces que se acerque,
y èl no ossa de pavor,
que son hijos de ignorancia
el empacho, y el temor.
Por Dios lo rogamos home,
que ayas de nos compasison,
assi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.

Nunca les falten las aguas
en el estio, y calor,
las yervas no se les sequen
con la elada, y con el Sol.
Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peynes tus blancas canas
sin dolencia, y sin lisiçõs;
que desates nuestras
manos,

pues que las tuyas no son,
como las que nos ataron
de malicia, y de traicion.
Ellas en estas palabras,
Don Ordoño que llegó
en habito de romero,
orden del Ciel su señor.
Prestamente las desata,
dissimulando el dolor;
ellas que lo conocieron,
juntas lo abraçan las dos.
Llorando les dize: Primas,
secretos del Cielo son,
cuya voz, y cuya causa
esta reservada à Dios.

No tuvo la culpa el Cid,
 que el Rey se lo aconsejó,
 mas buen padre teneis, dueñas;
 que vuelva por vuestro honor.

ROMANCE LXX.

ELvira soltà el puñal,
 Doña Sol tirad vos fuera;
 non me tengades el braço,
 dexadme Doña Ximena.
 Non me tollais el rencor,
 que me empacha la vergüença;
 que todas mis fechorias
 manchã mis fuertes siniestras.
 A mis fijas falsos Condes,
 y à mis acatadas dueñas,
 canes, fazeis tales tuertos,
 temidas en vueñas tierras?
 A mi, que vos di humildoso
 mis fijas, que en solo vellas,
 de mis pulidas garnachas,
 guarnidas, y ricas prendas.

Endonevos mis espadas,
lo mejor de mi fazienda,
y en dos mil maravedis
me empeñara yo en Valencia,
Cadenas de oro de Arabia,
con buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me embiara el Rey de Persia,
Cavallos os di ruanos,
y para en plaça seis yeguas,
fendas capas de contray,
con los aforros de felpa.
Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis requestas
me las embiades, Condes,
açotadas, sin verguença.
Sus albos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,
sus crenchas desmelenadas,
sus tristes carnes abiertas.
Voto hago al Pescador,
que gobierna nuestra Iglesia,
y mal grado aya con el,
quando se fable en Cardena,
Si en Fromesta, y Carrion,

Torquemada, y Valençuela,
 Villas de vuestros Condados,
 que de piedra sobre piedra.

Antolinez testimonio,
 Pelaez vino con ellas;
 yo vos pondrè la caluña,
 tal que atemorize en vella.

Que con ella mi razon,
 ellos, y sus parentelas
 han de fincar à mis manos,
 à mis agravios desfechas.

Camperos tiene el buen Rey,
 que vos apañen, y prendan,
 faganme justicia en todo,
 y tendrè mi espada queda.
 Esto fablò, y dixo el Cid,
 y cavalgando en Bavioca,
 partios de Valencia à Burgos,
 à dar al Rey su querella.

ROMANCE LXXI.

A ños haze el Rey Alfonso,
 q̄ solo en vuestro servicio,

el arambe de Tizona,
apenas lo he visto limpio.
Y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mi sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado,
el medio lecho vacio,
mientras que yo derribava
mil Estandartes Morismos,
Testigos tengo presentes,
y vos Rey sois buen testigo,
que he atropellado mas Lunas,
que el Sol ha durado siglos.
Fui en mi juvenil discurso,
rayo en vuestros enemigos,
como aora son mis canas,
terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el Cielo
con su nivel, y destino,
desde la tierra à su altura,
y desde el Cielo à su abismo.
Al Pavon les diò los pies,
al Aguila el corbo pico,
y al Leon la calepura,

porque estèn menos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
y porque hurtè al serviros,
el tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delito.
Agraviaronlas traidores,
y por averse atrevido,
aunque mi braço pudiera,
solo al vuestro lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos coraçones tibios
al temor hazen altares,
y le ofrecen sacrificios.
Carrion les dà tributo,
como la fama al olvido,
y como yo me querello
de tal injuria ofendido.
Levante vuestra justicia
el peso con el cuchillo,
que aunque suyo sea el peso,
el pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
fallò el natural abrigo,
ya sirvo yo con las mias,
fazed justicia, y castigo.

Si Dios es justo, y el home
 ran obligado à servillo,
 en quanto mas le imitare,
 serà mas justo, y mas digno.

ROMANCE LXXII.

Medio dia era por filo,
 las doze dava el relox;
 comiendo està con los grãdes
 el Rey Alfonso en Leon.
 Quando entrara por la sala
 cali perdido el color,
 de todas armas armado,
 el noble Cid Campeador,
 Que viene à pedir justicia
 à su Rey, y à su señor,
 de vn agravio que le hã fecho
 los Condes de Carrion.
 En èl pone el Rey los ojos,
 y en sus oïdos la voz:
 justicia venga del Cielo,
 si non me la fazeis vos.
 Los Grãdes se alborotaron,
 ni-

ninguno à comer bolviò,
sus amigos de cuidado,
sus contrarios de temor.

Vengança vengo à pediròs,
pudiendola tomar yo,
que con sangre de traidores
suelo yo limpiare mi honor,
Reyes Motos tengo amigos,
que vassallos mios son,
y en las fronteras me temen
en mirando mi Pendon.

Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sol,
si justicia no me guardan,
vengança tomare yo,
pagaranmelo sus fijos,
en pago del galardon,
porque de su sangre aleve,
non ha de quedar varon.

Mira Alfonso por mi honra,
por la vuestra mire Dios,
que si fiais de traidores,
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
salgan, que en el campo estoy,
que

que à mi espada, y à mi braço
le ha venido su ocasion.

Con esto bolviò la espaldà,
y el Rey de comer alçò,
y mandò que se pregonen
las Cortes para Leon.

ROMANCE LXXIII.

Llorava Doña Ximena,
à sus solas con el Cid,
la afrenta de sus dos fijas,
y así començò à dezir:
Como es possible, señor,
siendo temido en la lid,
que os afrentassen dos omes,
no siendo bastantes mil?
Y si a questo non vos duele,
ved que à mi padre perdi,
por ser vos tan vengativo
en las cosas que sentis.
Considerad vuestras fijas,
aquellas que yo parti,

que non son fijas prestadas,
 finon de vos, y de mi.
 Es bien que aquesto miredes,
 y que esta gente ruin
 non se atreva à fazer tal,
 sabiendo que soy el Cid.
 Pues no faltarán salida
 para poderse eximir,
 es bien que aquesto fintades;
 farto os he dicho, sentid.

ROMANCE LXXIII.

A sfida està del estrivo
 la noble Ximena Gomez,
 y en tanto que al Cid le habla,
 el Cid su gavan compone.
 Micael le dize, señor,
 que la sangre de aquel Còde,
 que matastes bueno à bueno,
 que la vengueis como noble.
 A las Cortes vais buen Cid,
 y lo que os lleva à la Corte.

ha de dar corte à la espada,
porque no tiene otra Corte.
Al Rey avrán prevenido,
y a sus amigos los Condes,
q̄ es de cobardes muy propio
lo correrle de invenciones.

No aceteis del Rey Alfonso
excusas, ruegos, ni dones,
que mal se cubre vna injuria
con afeyte de razones.

Considerad vueffas fijas
amarradas à dos robles,
de quien oy tiēblan las hojas,
condolidas de sus voces.

Y mirad que aquella ofensa,
contra mi fecha en el Monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los açotes.

Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
cruelles, como cobardes,
como cobardes, traidores.

Yo sè bien que vais seguro,
fino fuere de traiciones;
que atrevidos con mugeres,

nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
que mēguas vueffos blafones,
honrando con vueffa elpada
vna sangre tan inorme.
El que venció à tantos Reyes,
no se iguale à aquellos hom-
bres,
que relinchos de Bavięca
han vencido otros mejores.
Cobrad vueffas dos espadas
para Bermudo, y Ordoñez,
que ellos pondrán en sus filos
el vfo de vueffos golpes.
Sacará del fuego mio
la Tizona los tizones,
y la famosa colada,
la mancha de mis paffiones;
por mi aviso, y vueffa mano,
que à mi vengança se oponen,
desde luego la esperança
me promete alegres dones.
Asi fuceda Ximena,
el famoso Cid responde,
y abaxando la cabeça,

picò à Bavieta, y partióse.

ROMANCE LXXV.

DÉspues que vna fiesta fizó
al Santo, y Divino Pedro,
aquél que Africanos Moros
pagaron tributo, y pecho.
Hizo vna junta en su casa
de parientes, y homes buenos,
y como juntos los vido,
el buen Cid les dixo aquesto;
Bien sabeis amigos míos
la fazaña de mis yernos,
bien me pagaron las obras,
que en Valencia hize por ellos;
Con riendas me las pagaron,
no teniendo rienda en ellos,
de ponellas en mis fijas,
açotadas en desiertos.
Y aora el Rey de Leon
dize por su mandadero,
que dentro de treinta días
tengo de estar en Toledo.

así vos suplico, y pido,
 aunque no es menester ruegos
 para amigos tan leales,
 teniendo fidalgos pechos.
 Non se fable allà en Cortes,
 non perdamos el respeto
 al Rey, que non es razon,
 juzgando bien, y derecho.
 Non se descomida nadie,
 non sablando en nuestros fe-
 q̄ yo pōdiè la demāda (chos,
 de lo que les di primero.
 La fazienda, plata, y oro,
 las espadas lo tercero,
 demandarè el defacato
 que à mis fijas les fizieron.

ROMANCE LXXVI.

Recibiendo el alborada,
 que viene à alegrar la riera
 tocavan à recoger (tra
 seis clarines por Valencia.

Don

Don Rodrigo de Bivar,
el buen Cid su gente apresta,
para partir à Toledo,
que à Cortes el Rey le espera;
Ya la plaça del Palacio
està de gente cubierta,
de escuderos, y fidalgos,
esperando que el Cid venga;
El sale ya de la sala,
ya està en medio la escalera;
y salenle à acompañar
sus dos fijas, y Ximena.
Abraçalas cortesmente,
y ruegales que se buelvan,
que en ver presentes sus fijas,
tiene presente su afrenta.
Decendiendo hasta el çaguan
donde estava su Baviaca,
que de ver triste à su amo,
casi siente su tristeza:
saliò en cuerpo hasta la plaça,
armado con armas negras,
sembradas de Cruzes de oro,
desde la gola à las grevas,
Viò su gente tan lucida,

y en la ventana Ximena,
y por fazer lozania,
puso al cavallo las piernas,
levò los ojos de todos,
y alcabo de la carrera,
quitò à Ximena la gorra,
y tocaron las trompetas:
todos siguieron tras èl,
quan luzida gente lleva,
pues alegre el Sol de vellos,
en las armas rebervera.
Caminan por sus jornadas,
y à la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que no quiso entrar en ella.
Acordose en aquel punto,
que allí fue la vez primera,
que le llamó el Sexto Alfonso,
estando èl quieto en ella.
Con grave, y severa voz,
levantando la visera,
y afirmando en los estrivos,
le dize desta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se hizo la tragedia,

en que mis alevos yernos
 fueron los autores della:
 principio de mi desdicha,
 do sin ser Jueves de Cena,
 comieron con faz doblada
 ambos Judas à mi mesa.

Al Rey vo à pedir justicia,
 ruego à Dios que no la tuerça,
 que à postre de mi vengança,
 no estareis en mi frontera.
 Y llevado del furor,
 puso al cavallo las piernas
 contra la flaca muralla,
 que de vello ayrada tiembla.

ROMANCE LXXVII.

TRes Cortes armara el Rey,
 todas à vna fazon,
 las vnas armara en Burgos,
 las otras arma en Leon,
 las otras arma en Toledo,
 donde los fidalgos son

para

para cumplir de justicia
al chico como al mayor.
Treinta dias dà de plaço,
treinta dias, que mas non,
y el que à la postre viniessè,
que quedasse por traidor;
veinte y nueve son passados,
los Condes llamados son,
los treinta eran passados,
el buen Cid viene non.
Alli fablaron los Condes,
señor, dadlo por traidor,
respondierales el Rey.
Eso non farè yo, non,
que el Cid es buen Cava-
llero,
de batallas vencedor,
y que en todas las mis Cortes
no lo avia otro mejor.
Ellos estando en aquesto,
el buen Cid que assomò,
con trecientos Cavalleros,
todos fijosdalgo son;
todos vestidos de vn paño,
de vn paño, y de vna color,

fino fuera esse buen Cid,
que traia vn albornoz:
Mantenganos Dios el Rey,
y à vosotros salve os Dios,
que non fablo yo à los Cōdes,
que mis enemigos son.

ROMANCE LXXVIII.

Y Dos vos Martin Pelaez
à mi Valēcia, y guardadla
mientras q̄ me quexo al Rey,
de aquesta traicion tamaña.
Rogatele que se lembre
quando à mis fijas casara
cōtra la mi voluntad,
de mi Ximena, y mi casa.
Y que por fazer la fuya,
y cumplirla su palabra,
yo folguè que se fiziesen
aquestas bodas amargas.
Dirèle yo, como Ordoño
las fallo tan mal paradas,

y desnudas de las ropas,
que les diera para honrallas.
Y si los ojos me dexan
contar tan malas fazañas,
dirè como las topaton
en el monte aprisionadas;
y pedirè que en sus Cortes
desagravie aquestas canas,
que el deshonor de mis fijas
las tienen avergonçadas.
Y de tan grande traicion
farè vn reto, vna demanda;
à los Condes, si tuvieran
la faz para sustentarla,
y cobrarè mis dos joyas,
pues estàn mal empleadas
en poder de dos traidores,
mi rizona, y mi colada:
y vos amigo Martin
quedareis desta vegada,
como señor de mis tierras,
por mi falta governaldas.
Acudireis à Ximena
à servir la, y regalalla;
tendreis mucha cuenta en esto;

catad que os dexo en mi casa,

ROMANCE LXXIX.

A Toledo avia llegado
Rui Diaz, que Cid dezia,
à Cortes del Rey Alfonso,
que por amor suyo hazia.
Para le dar gran derecho
de la gran alevosia,
que sus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten à las Cortes
todos los que alli vendrian:
La silla del Rey Alfonso,
que era muy hermosa, y rica,
pulo se en mejor lugar,
que en toda la sala avia;
al rededor de la qual
escaños grandes ponian,
donde se sentassen todos,
y la otra Cavalleria.

El Cid llamò à vn escudero
muy fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso avia nom-
bre,

el Cid criado le avia.

Mandò le tome vn escaño,
que de Valencia traia,
que se lo ganò al Rey Moro
quando en ella lo vencia.

Mandòle, que le pusiese
donde el Rey tenia su silla,
escuderos, fijosdalgo
mandò lleve en compañia.

Y que guarden el escaño
hasta que sea otro dia;
todos llevan el escaño,
que es sutil à maravilla.

Sus espadas à los cuellos,
ò que bien que parecian,
pusieron el rico escaño
donde el Cid mandado avia;

Cubiertò de ricos paños,
de oro, seda, y pedreria:
otro dia de mañana,

despues que el Rey oyò Misa,

Fuele

Fuesse para los Palacios
con muy gran Cavalleria,
solo el Cid no và con èl,
que en su posada yazia.
Garcí Ordoñez esse Conde,
que al buen Cid muy mal
queria;

quando viera el escañò,
al Rey dixo desta guisa:
Por merced os pido Rey
oygais lo que yo dezia:
Aquel talamo que armaron
junto de la vucssa silla,
para qual novia se armò?
preguntoos, verna vestida
de almexias, ò alquizeles,
ò como vernà guarnida?
Mandadle quitar de alli,
porque à vos pertenecia;
Fernan Alfonso lo oyò,
al Conde le respondia:
Conde muy mal razonades;
mucho mal dello os vernia,
que dezides mal de aquel,
que muy mas que vos valia.

No novia como dezis,
 y si dezis que mentia,
 las manos yo vos pondre,
 y conocer vos faria
 ante el Rey, que està presente,
 que de lugar decendia,
 que no me podreis negar
 no tener vos mejoría.

Mucho le pesò al buen Rey,
 y à los que con el venian,
 de lo que avia passado:
 mas el Conde Don Garcia,
 como era hombre sañudo,
 el manto al braço ponía,
 dixo: Dexadme ferir
 al rapaz que tal dezía.

Alfonso quando lo vido,
 su espada sacado avia:
 viniendose contra el Conde,
 diziendo: Castigaria
 las locuras que aveis dicho,
 mas por el Rey no ossaria;
 el Rey los ha despartido,
 y à los presentes dezía:

Ninguno deve hablar

deste escaño que aqui avia,
que el Cid lo ganó muy bien,
y como hombre de valia,
y es Cavallero esforçado,
y de muy gran valentia,
è non ay otro en el mundo
que tambien lo merecia,
como el buen Cid mi vassallo,
de tan alta nombradia,
y quanto el Cid es mejor,
mas honra à mi venia;
que quando ganó el escaño,
à muchos Moros vendia;
embionme su presente,
por señor me obedecia,
como vassallo leal,
cumpliendo lo que devia;
muchos cavallos mediò,
con Moros que los traian,
y embiaramme mi quinto,
lo que à mi pertenecia,
nadie non fable del Cid,
que sugundo no tenia.

ROMANCE LXXX.

DEspues q̄ el Cid cãpeador
pidiò derecho del tuerto,
de que fuessen emplaçados
los Condes para Toledo.

El Rey Don Alfonso el bravo,
aquel que con gran dehuado,
al foracar de la mano

bravo siempre el braço quedo:
Mandò q̄ dentro en tres mees
pareciessen en Toledo,

ò fincassen por traidores
ellos , y el Conde Don Suero,
Y que se fagan las Cortes,

y se junten à ellas cedo
sus Grandes, y Ricos homes,
que quieret tomar su acuerdo.

Que si los Condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
maguer que el Cid en honor

es honrado Cavallero.
Antes de cumplir el plaço

todos à Cortes vinieron,
y el Cid truxo en su compañía
novecientos Cavalleros,
Saliò el Rey à recibirlo
à dos leguas de Toledo,
vnos de envidiosos callan,
otros dizen, que es exceso.
Palacios de Galiana
mandò el Rey estèn cõpuestos,
las paredes de brocado,
y el suelo de terciopelo.
Junto à la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron,
de que moravan los Condes,
profanando, y zahiriendo.
Sentados en Cortes todos,
fablò el Rey à sus porteros:
Mandovos que callen todos
Intançones, y homes buenos.
Vos el Cid dezid su culpa,
y ellos defiendan su pleito,
librartevos ha justicia
con que quedeis tatisfecho:
Seis Alcaldes vos señalo
de mi Cala, y mi Conteje,
L s. y que

y que todos ellos juntos
juren por los Evangelios,
que cuidarán de ambas partes
a saz entender el pleyto,
y entendido, juzgarán
sin pasión, amor, ni miedo.

Levantose luego el Cid,
y sin mas alonjamientos,
pide, le den sus espadas,
tizona, y colada luego.

El Rey mirava à los Condes,
que responden atendiendo;
pero ninguna razon
en su defensa dixeron.

Los Juezes mandan las den
sin ningun detenimiento,
maguer huvieron pavor,
entregallas no quisieron.

El Rey dixo: Descorteses,
bolverse las à su dueño,
que supo mejor ganallas
de los Moros de Marruecos.
Y cobradas las espadas,
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas

que

que les diò en los casamiètos,
 Vnanimos los Juezes,
 de comun contentimiento,
 los condenan, à que paguen
 de contado todo el precio.
 Començò de nuevo el Cid,
 los ojos como de fuego,
 y el rostro como vna gualda
 à demandalles el tuerto,

ROMANCE LXXXI.

A Vosotros fementimos
 Còdes de villano pecho,
 como traidores al Rey,
 à entrambos juntos vos reto:
 Mis fijas vos di, traidores,
 pero non, que en ello miento,
 al Rey las di que las diesse
 à quien èl fuesse contento.
 A èl se hizo esta injuria,
 à èl se hizo este aviesso,
 y èl las recibìo por fijas;

yo à vosotros por mis yernos
por ser fecha à mi señor
esta injuria, por èl buelvo,
que el que à vassallos hōrados
ellos le enmiendan las tuertos
con mugeres teneis manos,
por Dios, bravos Cavalleros,
si à veros con el Rey Bucar
no fuerais de pies tan prestos:
Pero bien dize el refran,
que ay tan valientes gerreros
por los pies, como por manos,
y vosotros sois de aquestos.
O quanto dierais aora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallastes
quando los leones tueltos!
Fazed cuenta ton leones
los que en este pecho siento,
que es vn leon cada agravio,
fecho en vn honrado pecho.
Agradecedse lo al Rey,
que le veo, y le respeto,
pero pagar locis villanos,
fino es que os subais al Cielo;

mas

mas non subireis, cobarbes,
 que es Dios grande justiciero,
 y no consiente traidores,
 sin castigo de sus yerros.
 Quanto mas, que la colada,
 y la rizona, yo entiendo
 vos seràn tal purgatorio,
 que vais desta culpa absueltos.

ROMANCE LXXXIII.

Digadesme alevos Condes,
 que fallastes en mis fijas,
 y quando à dicha cuidastes
 dueñas de tan alta guisa.
 Por aventura con ellas
 los fidalgos de Castilla,
 que valdones vos han dado,
 en q̄ vuestro honor vos quitan?
 Por madre à Doña Ximena,
 la mi Doña Sol, y Elvira,
 de tal madre, que enseñanças,
 nin que fembras de tal vida?

En

En dote vos di con ellas
los averes que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos falla mi cinta.
Mas fambrientas las tenedes,
no yantan como solian,
que siempre fechos cobardes
dan escasas las heridas.
Yo vos las demando Condes
ante el Rey, que ende nos
mira,
porque à colada, y tizona,
no es bien que alevés la ciñan.
Non son heredadas, non,
sino sacando en batallas,
de entre lanças, y vallestas
mis armas ensangrentadas.
En los robledos de Tormes
me la dexades vertida,
mas la de dueñas à tales,
ved que varones no estiman.
Non por ende me afrentades,
por ser mis fijas queridas,
q̄ aunque son mi sangte, estava
en vuestras mugeres mismas.

Con todo vos reto, Condes
 por fazer la sangre limpia,
 porque el golpe del agravio
 no ay miembro que no lastima.
 Tenudo soy à fazello
 por yuestra honra, y la mia,
 que la mancha del honor,
 solo con sangre se quita.
 Estas palabras el Cid
 à sus dos yernos dezia,
 levantado del escaño
 la mano à la barba afsida.

ROMANCE LXXXIII.

EN las Cortes de Toledo,
 que el buē Rey Alfōso ha-
 para dar derecho al Cid, (zia
 que querellado se avia.
 De los Condes de Carrion,
 sus yernos que ser solian,
 porque à sus buenas mugeres
 deshonorado las avian.
 Buelto le han sus dos espadas;

el aver tambien bolvian;
el Cid por por grandes trai-
dores,

â ambos retado avia.

Los Infantes non responden
â lo que el buen Cid dezia:

el Rey dixo â los Infantes,
què era lo que respondian?

Diego Gonçalez el vno,
al Rey assi le dezia:

Ya, teñor, sabeis que somos
de los buenos de Castilla;
dexamos nuellas mugeres,
porque no nos merecian:
casar con fijas del Cid,
gran deshonra nos venia.

Los del Cid no respondieron,
que el Cid mandado tenia,
que si èl no lo mandasse,
ninguno hablar debia.

Ordoño lobrino fuyo,
era el que respondia:

Calla tu Diego Gonçalez,
que eres de gran cobardia.

Muy valiente eres de cuerpo,
mas

mas esfuerço no tenia.
 Y en esta tu falsa boca
 ninguna verdad avias;
 lembrate quando en Valen-
 cia

en la lid que el Cid fazia,
 echaste à fuir de vn Moro,
 y el Moro bien te seguia,
 y yo le sali al encuentro,
 muerto en tierra le ponias?
 dite su cavallo, y armas,
 y al Cid entender fazia,
 que mataste aquel Moro
 que aquel cavallo traia.
 Yo lo hize por te honrar,
 por catar con la mi prima,
 alabastete tu desto,
 yo lo otorgava à tu guisa,
 nunca salio de mi boca,
 fasta oy que lo dezia.
 Y si aora lo publico,
 es por tu gran villania;
 y sepan quando en Valencia,
 quãdo el Leon que ende avia,
 se soltò de donde estava,

tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo,
que cobijado tenias,
por entrar baxo vn escaño,
que en el aposento avia:
no digo como tu hermano,
que es aquel que me veia,
cayò con notable miedo
en parte do no devia:
asì señor Rey Alfonso,
à tu Alteza yo dezia,
que este dia fuera bien
de mostrar su valentia,
no en los robledos de Tormes
do ferido avian mis primas,
mugeres de tal linaje,
que muy mas que ellos valiã,
y si yo ende estuviera,
cometerlo no osarian:
fizieron como cobarde,
yo se le combatiria,
no fizieron como buenos,
como manda la hidalguia.
Muy feble es fazer tal cosa,
ningun home de valia,

y poner mano en mugeres,
non es de Cavalleria.

ROMANCE LXXXIV:

QUãtos dizèn mal del Cid,
ninguno cõ verdadhãbla,
que el Cid fue buen Cavallero
de los mejores de España;
gran servidor de sus Reyes,
gran defensor de su patria,
enemigos de traidores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereciò digna alabança,
aunque malvados Poetas
se atreven, y defacatan.
Dize vno, que no es verdad
los hechos que dèl se catan,
y que las historias nuestras,
son consejas, y patrañas;
cõtra el que niega el principio
el Filosofo nos manda,

que no arguyamos, y es justo,
 porque niega de ignorancia,
 Dezir mal de las historias,
 como la verdad le falta,
 para dezir su mentira,
 arrojase en la bñraja.

Dize que los nietos crean,
 que muerto venció batallas,
 como si fuera imposible
 al que los santos guardavan.

Niega que no fue verdad,
 que sacó la media espada
 contra el Judio, que quiso
 tocallo muerto à la barba.

Este remito Poeta,
 como està fuera de gracia,
 no entiende que Dios se
 acuerda

de los suyos, y los guarda.

Y fin que leyes del cielo

le obligassen à esta causa,

la ley que guardò de Dios,

muerto le librò de infamia.

Los Condes de Carrion,

dize tambien que le enfadan,

y que

y que no fue caso honroso,
ponellos el Cid demanda.
Que quieres tu, mal Poeta,
que los Condes te quedaran
con semejante traicion,
y al padre que no hablara?
Què es lo que de el Cid di-
xeras,
si con salir à la causa,
y destruir los alevos,
las mormuras, y lo vltajas?
Sin duda de tales fechos
tu mal intento te paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y callaras:
O por faltarte el valor,
ò porque cosas tan laras,
no son para fiacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañò,
Poeta con pies de caña,
à tratar del noble Cid,
de sus sucesos, y cata.
No tenias à la mano
ouo con quien te estrellatas,
que

que quanto dixeras dellos;
 las hiziera consonancias
 del otro, que en todas ciencias,
 sin saber Romance, habla,
 que come mas colacion,
 que diez años beben agua;
 O del otro adulador,
 que con la voz señalada
 oía murmurar de todos,
 como prenda rematada.
 Del hijo de no sè quien,
 que entre hidalgos se ensana
 cha,
 y es vn libro de Novelas
 la mayor verdad que trata;
 Aqui pareciera bien,
 que afilaras la navaja,
 y hablaras à tus anchos,
 y no del honor de España:
 De tu loco atrevimiento
 mas sepas quien tiene saña,
 y embia vna citatoria,
 para que à su audiencia vayas:
 descomulga tus eseritos,
 tus versos repone, y tacha,

condena tu mala lengua,
 y abomina tus palabras,
 ruego à Dios sobre tus obras,
 en pago del mal que hablas,
 tantas camaras te den,
 que entrar no puedas en cama.

ROMANCE LXXXVI.

EN las Cortes de Toledo,
 à do yaze Alfõso el Sexto,
 el Cid le fabla à Bermudo
 con muy grande sentimiento:
 Non fableis vos Pedro mudo;
 fablad, que non estais muerto:
 non sabedes que mis fijas
 son vuestras primas en deudo?
 Ende mas, que su deshonna
 mucha parte os cabe dello:
 mucho le pesò à Bermudo
 de lo que el Cid ha propuesto,
 juntòse con Garcia Ordoñez,
 y desque fue cerca pueito

le diera tan gran puñada,
que diò con èl en el suelo.
Alborotanse las Cortes,
no queda nadie en su asiento,
aqui sacan las espadas,
alli dizen mil denuestros.
Vnos apellidan Cabra,
otros Valencia, otros Reyno,
el Rey està ardiendo en ira,
diziendo: Afuera, tenedlos;
otra vez replicò, afuera,
sin mas audiencia condeno,
con acuerdo de mi Corte,
y de mi Real Consejo,
por los meritos que fallo,
que resultan deste pleyto
à los Condes de Carrion,
que linden conforme al reto
y que el Cid aya cumplido
con dalles tres escuderos,
y los que mejor lidiaren,
ellos talven su derecho.
Pidieron plaço los Condes
para guisar en el fecho,
al cabo de muchos ruegos,

la noche se puso en medio,
Bolvióse el Rey à su casa,
la Corte à su alojamiento;
y al salir de los Palacios,
donde las Cortes se han fecho,
De Navarra, y de Aragon
al Rey vienen mensajeros,
cartas le traen de sus Reyes,
pidiendole otorgamiento
De las dos fijas del Cid,
para dos fijos Mancebos:
Don Ramiro el de Navarra
le pide, si bien me acuerdo,
A la mayor Doña Elvira,
dueña de virtud, y arreo:
à la menor Doña Sol
ha pedido el Rey Don Pedro,
para su hijo Don Sancho,
de Aragon propio heredero,
Pasióse à Valencia el Cid
viano, alegre, y contento,
desagraviadas sus fijas
à guisar los casamientos.

ROMANCE LXXXVI.

EL temido de los Moros,
aquella gloria de España,
el que nunca fue vencido,
el rayo de las batallas.
Este buen Cid campeador,
defensor de nuestra patria,
espejo de Capitanes,
y de traidores vengança.
En las Cortes de Toledo,
do le fueron entregadas
ante el Sexto Rey Alfonso,
por los Condes las espadas:
así fablava con ellas,
sin artarse de mirallas,
do estais mis queridas prēdas,
à do estais mis prendas caras.
No caras, porque os comprè
por dinero, oro, ni plata,
mas caras, porque os ganè
con el sudor de mi cara.
Al Rey Moro de Marruecos,
siendo Valencia cercada,
à vos

à vos mi espada tizona,
que vos traia en su guarda,
y al Conde de Barcelona
a vos os ganè colada,
quando les tomè à los
Moros

los castillos de Brianda.
Yo nunca os fize cobardes,
antes por la Fè Christiana,
en la Sarracena gente
os traxe siempre cevadas.
A los Condes mis dos yernos
por ser joyas tan preciadas
vos di, y el llos (mal pecado)
os tienen de orin manchadas.
Non erades para ellos,
que vos traian afrentadas,
por de dētro muy fambrietas,
por defuera pavonadas.
Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las suyas,
donde fereis mas honradas.
Dixo, y à Pedro Bermudez,
y à Don Alvar Fañez llama,

Y mandan que se le guarden
mientras las Cortes duravan.

ROMANCE LXXXVII.

ERguios no esteis postrado,
que no es justo, ni razon,
que estè ante mi de finos ojos,
quien Reyes afinojò.
Cubrid las canas honradas
de gran prez, y valor,
y del mas leal vasallo
que tuvo Rey, ni señor.
Quedaos à yantar conmigo,
que me fareis gran favor;
y me tendràn las viandas
deste yantar mejor pro.
Y desque ayamos yantado
vos quiero fazer favor,
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.
Mas quiero fazerlo luego,
sabed que le plugo à Dios

de guardarles sendos Reyes
à Elvira, y à Doña Sol.

Serè en las bodas padrino,
pues casamentero soy,
porque para fijas vuestras
los tales padrinos son.

Alvar Fañez de Minaya
vuestro presente nos diò,
yo, y nulco le recibimos
con gran talante, y amor.

Y por primeras mercedes,
bien dignas de quien vos sois,
mando, que no aya cadera
en vuestra comparacion,
Si no fuere qual yo Rey,
ò dignida superior.

Esto dixo el Rey Alfonso
à esse buen Cid campeador.

ROMANCE LXXXVIII.

YA se parte de Toledo
esse buen Cid afamado;

y acabaronse las Cortes,
 que allí se avian celebrado.
 Aquel buen Rey Alfonso,
 muy gran derecho le ha dado,
 de los Infantes los Condes
 de Carrion el Condado.
 Don Rodrigo va à Valencia,
 que à los Moros la ha ganado,
 novecientos Cavalleros
 lleva, todos fijosdalgo:
 de la tienda le llevavan
 à Baviaca, el buen cavallo;
 despidióse el Rey del Cid,
 que le avia acompañado:
 lexos van vno de otro,
 el Cid embió vn recaudo,
 pide por merced al Rey,
 lo aguarda para hablarlo.
 El Rey aguardara al Cid,
 como à bueno, y leal vassallo;
 y el Cid le dixo: Buen Rey,
 yo he sido muy mal mirado,
 en llevarme yo à Baviaca,
 cavallo tan afamado,
 que à vos señor pertenece,

como mas aventajado.

Non le merece ningunos;

vos si solo à vuestro cabo;

y porque veais quales,

y si es bien de estimallo,

quiero fazer ante vos,

lo que no he acostumbrado,

si non es quando huvelides

con enemigos en campo.

Cavalgò el buen Cid en èl,

de piel de armiño arreado,

firiòle de las espuelas,

el Rey estava espantado,

en mirar quan bien lo haze;

à ambos està alabando;

alabava à quien lo rige,

de valiente, y esforçado,

y al cavallo por mejor,

que no es visto, ni hallado;

con la furia de Bavièca,

vna rienda se ha quebrado,

paròse con vna sola,

como si est uviera en prado,

el Rey, y tus Ricos homes

de verlo se han espantado.

Dixeron, que nunca vieron
 hablar de tan buen cavallo.
 El Cid le dixo buen Rey,
 suplicoos querais tomallo,
 non lo tomarè yo el Cid
 el Rey por respuesta ha dado:
 Si fuera buen Cid el mio,
 yo vos lo diera de grado,
 q̄ en vos mejor q̄ en ninguno
 el cavallo està empleado.
 Con el honrades à vos,
 ya nos en estremo grado,
 y à todos los de mis tierras
 por vuestros fechos ganados;
 mas yo lo tomo por mio,
 y con vos querais llevarlo,
 que quando yo lo quisiere,
 por mi vos serà tomado:
 Despidiose el Cid del Rey,
 las manos le avia besado,
 y fuele para Valencia,
 donde le están aguardando.

ROMANÇE LXXXIX.

YA se parte el Rey Alfonso,
 de Toledo se partia,
 para ir à Carrion,
 que los Condes no venian,
 A lidiar con los del Cid,
 que retados los tenian,
 por la deshonra que hizie-
 ron

aleve, y gran villania,
 à las fijas de Ruy Diaz,
 Doña Sol, y Doña Elvira;
 consigo llevò los seis
 Juezes de la porfia.

Don Ramon yerno del Rey
 llevaba en su compania,
 y los que avian de lidiar,
 con los que el aleve hazian.

A Carrion es llegado
 à la Vega, que ende avia,
 sus tiendas mandara armar,
 los Condes à el venian

Con su tio Suer Gonçalez,
 que la gran traicion vrdia:
 traen consigo sus parientes,
 muchos son en demasia.

Armados venian todos
 de ricas fuertes lorigas;
 entre si han acordado,
 que si tiempo se ofrecia
 de matar à los del Cid
 de qualquier manera, ò
 guisa,

antes de entrar en la lad,
 porque asi les convenia;
 los del Cid lo avian sentido,
 al Rey, Señor, le dezian:
 en vuestra mano, y merced,
 el de Bivar nos ponia,
 por esto, señor, pedimos
 non consitais que oy dia
 nos fagan delaguilado,
 nin tuerto, ni aievofia,
 Que con la merced de Dios
 el Cid vengado seria,
 derecho avremos de aquesto,
 que Dios nos ayudaria.
 El Rey dixo: Non temais
 maguer yo lo proveeria,
 mandò dar luego vn pregon,
 estas paiabras dezia:

Quien

Quien tuerto, ò desaguifado
à los del Cid les fizielle,
que la cabeça, y sus bienes
alli todo lo perdieste.

El los metiera en el campo
do la lid hazerse avia,
los Infantes, y su rio
tambien al campo acudian.

Gran compañía traen con-
sigo

de gente que los seguia;
el Rey à muy grandes voces
estas palabras dezia:

Infantes de Carrion,
la lid que hazerse queria,
en Toledo la quisiera,
y non en aquesta Villa.

Dixistes que guarnimientos
à vos alli fallecian,
viene al vuestro natural
por fazeros corteſia.

Los Cavalleros del Cid
conmigo yo los traia,
en mi Fè, y en mi verdad,
ellos sus vidas ponian,

Con-

Condes, yo vos desengaño
à vos, y à vuestra valia,
non fagades contra ellos
lo que hazer no se devia.

Que aquel que lo tal fiziere,
ya yo mandado tenia
en campo le despedazen,
sin que nadie se lo impida.

A los Condes les pesò
de lo que el Rey les avisa,
la colada, y la tizona
al Rey suplicado avian,
Que no entren en la lid,
que era mucha su valia:
el Rey les dixera, Infantes,
fazer esto no podia.

Pidieradeslo en Toledo,
que aqui lugar ya no avia,
meted vos muy buenas ar-
mas,

que no se os contradiria,
que crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia:
en el campo son metidos
todòs seis como cumplia.

Arreada està la gente,
y todos se apercibian,
embraçaron los escudos,
ponenle las capellinas:
Firieronse de las lanças,
que fo los braços renian
à Pedro Bermudo luego
Fernan Gonçalez heria,
palsòle todo el escudo,
en la carne no le heria,
èl firiò à Fernan Gonça-
lez

de vna muy grande ferida,
palsòle de lado à lado,
muèha sangre le salia;
y ya desmayado en tierra,
Fernan Gonçalez caia,
Por las ancas del cavallo
alsido à la misma silla;
la lança echara de si,
mano à tizona ponia.

Dixole à Fernan Gonçalez:
Traidor, perderàs la vida,
y èl conociendo la espada,
que el buen Bermudez traia.

Temierase de la muerte,
y antes que le diera heridan,
dixo: Yo vencido soy,
y por tal me conocia.

Martin Antolin de Burgos,
con el otro està en gran
priessa,

quebrado avian las lanças,
con las espadas reñian.

Antoline diera vn golpe
con colada, el pado fina,
por cima de la cabeça,
que mal ferido lo avia,

cortale el guarnimiento,
y el casco tambien hendia:

Diego Gonçalez desmaya,
cuidò que no escaparia;

grandes voces dà el Infante,
por golpes que recibia,

facole el cavallo fuera

del cerco que el Rey ponìa.

Vencido es como su her-
mano,

y por tal èl se tenia,

Nuño Buños, Suer Gonçalez,
se

Se fieren con valentia,
las lanças traen muy fuertes
recias son à maravilla,
Suer Gonçalo à Nuño Bustos
el escudo le partia,
palsòle de parte à parte,
que el golpe muy recio iba,
palsòle los guarnimietos,
à la carne no prendia,
firme estuvo Nuño Bustos,
que era de grande valia,
passarale con la lança
el escudo que tenia,
y fuera de las espaldas
el hierro se parecia:
Suer Gonçalez cayò en tierra,
Nuño Bustos le ponía
la su lança sobre el rostro,
herirlo otra vez queria:
non lo firades por Dios,
su padre à voces dezia,
que mi fijo ya es vencido,
y creo muerto estaria.
Nuño Bustos à los fieles,
dixo, si aquello valia,

no valen nada responden,
 si èl propio no lo dezia.
 Suer Gonçalez bolviò en si,
 Yo soy vencido publica;
 por alevosos el Rey
 los tiene desde aquel dia,
 Con su tio Suer Gonçalez,
 que el consejo dado avia,
 fuyeronse de la tierra,
 que jamàs no parecian.
 Ni mas alçaron cabeça,
 los del Cid con honra fincan,
 dioles muy grandes averes,
 a Ualencia se bolvian.
 Gran compañia les dà el Rey,
 muy seguros los embia
 para su señor el Cid,
 que por tal le conocian.

ROMANCE LC.

EN Burgos nació el valor,
 gloria, y amparo de España;
 que

que es costumbre en la cabeza
poner la insinia mas alta.

Aquel que vitorias tuyas
de eterna memoria estampa
en los Polos su nombre,
y el Cielo dà gloria al alma.

De quien Españoles Reyes
tienen de su sangre tanta,
que si duermen los despierta
à la guerra, y las hazañas.

El que à los hijos de Agar
destruyeron sus espadas,
y à siete Reyes venció
despues de muerto en batalla.

El valeroso, y leal
à su señor, y à su patria,
que hizo famosa à Esperia,
y à las estrellas levanta.

A quien prudentes varones
ponen solo entre las armas,
y por sus grandes proezas,
Principe dellas le llaman,
y Moros sus enemigos
por excelencia llamavan
el invencible Rodrigo,

y señor de la campaña.
Y siendo quan bueno fue,
tirò la embidia su lança,
mas las armas de virtud,
el hierro suyo no pasan,
que como sucede siempre,
quien mal anda, mal acaba,
golpes de animo traidor,
a su mismo dueño maran.
No pudieron las traiciones
de muchos manchar su fama,
que cõ la infamia de aquellos,
el Cielo se la limpiava.
En San Pedro de Cardena
su cuerpo la tierra ensancha,
que como lo hizo en vida,
alli tampoco èl falta.

ROMANCE XCI.

Quando el rojo, y claro Apolo
el emisferio alumbrava,
y quando su hermana bella,
en

en el otro se mostrava.
 Por vna verde espesura
 de arboleda bien cercada,
 donde dulces Ruyseñores
 muy claramente cantavan,
 y donde el zefiro manso
 sabrosamente toplava;
 con esfuerço, y gallardia
 vn Cavallero passava,
 en vn cavallo furioso,
 bordado el jaez de plata,
 las armas de fino azero,
 todo de blanco se armava,
 vna lança larga, y gruesa,
 y en ella veleta blanca;
 ha salido de Castilla,
 y entra bravo en Lusitania,
 solo va à buſcar vn Moro,
 que el fuerte Audallà se llama,
 que la fama de sus hechos
 por toda España bolava.
 En medio de su camino,
 el cavallo se parava,
 Don Rodrigo de Bivar
 de las espuelas le dava,

mas

mas el cavallo por esso
adelante no passava.

Como esto vido Rodrigo,
en los estrivos se alçava,
por vèr que cosa seria,
à todas partes mirava:
Hincando la lança en tierra,
en ella el cuerpo afirmava,
oyò vna voz que dezia,
aunque no viò quien la da-
va:

O ingrata, y cruel fortuna,
di si estàs de mi vengada,
pues me has quitado la vida,
y con ella el bien del alma!
Metiote por la espesura,
por saber quien la mentava,
quando no lexos de si
viò que vn Moro se quexava;
tendido en la fresca yerta,
que en sangre teñida estava
de las heridas que tiene,
que todo el cuerpo le passan.
Quando lo viò Don Rodrigo,
movido de grande lastime,

apeose del cavallo,
mas aun bien no se apea;
viò estàr quatro Cavalleros,
y con ellos vna dama,
que dellos se defendia,
aunque ya cansada estava;
y como viò à Don Rodrigo,
à grandes vozes le llama;
Ayudeisme Cavallero,
si cortesia en vos se halla.
Yo soy Axa, sin ventura,
cautiva de el fuerte Audax
lla;

atremetiò Don Rodrigo,
poniendo al ristre la lança.
Los quatro vienèn à èl,
y cada qual le enconarava,
no le mueven de la silla,
y èl à vno derrocava.
Buelve furioso à los tres,
poniendo mano à la espada;
diò al vno tan recio golpe,
que en tierra lo derribava,
los dos se buelven huyendo,
y èl dellos no se curava,

à la dama se bolvia,
 por saber lo que passava:
 Mas lá dama temerosa,
 nõ le responde palabra,
 antes por la espesura
 iba buscando à Audalla:
 No curò mas de leguilla,
 mas en Castilla se entrava,
 y así hizo buena obra,
 à quien la pensò hazer mala:

ROMANCE XCII.

A Cabada la batalla
 por el de Bivar pedida,
 contra los alevos Condes,
 que le afrentaron sus fijas.
 El noble Rey Don Alfonso,
 que el suceso honroso estima,
 que aya sido por el Cid,
 como el que tenía justicia,
 con los tres fuertes guerreros,
 que con èl lidiado avian,

y als

y alcançada la vitoria,
así escribe al Cid Rui Diaz,
A vos el Cid Castellano,
el de la espada temida,
pestiencia de los Moros,
y defenfa de Castilla.

A vos à quien guarde el Cielo,
en prospera, y larga vida,
para que estemos seguros
de la enemiga Morisma.

A vos el Rey Don Alfonso
salud por esta os enbia,
como vuestro mas amigo,
aunque enemigos resistan.

El suceso del combate,
que se ha hecho en esta Villa
de Carrion, por el orden
que se dió en las Cortes mias,
Os lo escribo por mi mano,
y va con mi sello, y firma,
que sirva de testimonio
verdadero, y sin malicia,
porque en la edad venidera,
como fue, se entienda, y diga,
sin que amistad, ò respetos

ha-

hagan que corten,ò añidan.
Luego que fueron las Cortes
en Toledo concluidas,
à esta Villa nos partimos,
por los dos Condes pedida.
Su demanda diò sospecha,
por ser en su tierra misma,
que tierra que cria alevos,
no sin rezelo se pisa.
Yo assegurè este rezelo,
porque à los tres que venian
por vos à lidiar con ellos,
guardè con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
conociendo bien que avia
de la parte de los Condes
mas traicion, que valentia.
Llegò el plaço , y dia assig-
nado,
en que avian de ser vistas
la justicia, y la razon,
lidiar con la alevosia.
Hizose vn fuerte palenque,
cercado, y puestos encima
asientos, y seis Juezes,

y enfrente mi Real silla,
A todo estuve presente,
porque en mi ausencia no digan
que el rostro escondi al efeto
en que el honor vuestro iba,
Porque no hablen aquellos,
que vuestro daño codician,
que os falta el Rey Don Alfonso,

como no os faltò en la vida.
Aunque por malditos medios
traidores nos rebolvian,
vuestra lealtad condenando
con embidiosas mentiras.
Advertido deste engaño
à maldades conocidas,
les cierro el oido à aquellos,
que os condenavan en vida.
He querido que entendais,
que su maldad entendida,
hago el honor vuestro mio,
qual mostrè en la conquista.
Que yo propio, y à mi lado
meti los tres que venian
à defender vuestra causa,

N

que

que yo llamo propia mia:
Puesto por mi en el palenque,
los dos Condes à la mira,
y Suer Gonçalez su tio
llegaron qual convenia,
de fuertes armas cubiertos,
con muy grande compaña
de parientes, y de amigos,
y el pueblo que los seguia.
Quando yo vi tanta gente,
que en torno à todos se-
guian,
temi el seguro, no fuesse
el rostro de las Sabinas.
Mandè sentar los Juezes,
y yo tomando mi filla,
sosegado el alboroto,
fue de mi esta razon dicha:
Condes, las fijas del Cid,
por vos sin causa ofendidas,
con la crueza mas soez,
que se ha visto, ni ay escrita,
demandaron la vengança
de su afrentosa ignominia,
al Cid su padre, que al punto

faliò à ella por sus fijas.
Pidiò campo à todos tres,
para que en èl fuesse vista,
como quedava à su ofensa
con la sangre vuestra limpia.
Respondiite, que con èl
la batalla que os pedia,
nõ queriades hazer,
porque yo lo ayudaria,
que embiasse à quien quisiessse
que sobre la causa misma,
con vos fiziesse batalla
à los fueros de Castilla.
Estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte embia,
que ya en el cãpo os aguardã,
os retan, y desafian.
Hazed vuestra obligacion,
que es lo que os fuerça, y
obliga;
que es tiempo que las razones
à las armas se remitan.
Quisieronme dar respuesta,
y de mi no siendo oida,
à dar principio al combate,

fueron, aunque los temian:
Partioles el campo luego
Un Rey de armas, con insignias
del horrible ministerio,
que administrando les iba.

De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogidas
las riendas à los cavallos,
las lanças apercividas.

Contra el Conde Don Fern
nando,

que à la vitoria se aplica,
Martin Antolinez fue,
fuego echando por la vista.

à D. Diego el otro hermano,
que encendió la horrible cilma,
le cupo à Pedro Bermudez
para la batalla elquiva.

Nuño Bustos de Lincuela,
ardiendo en honrosa ira,
se opuso con Suer Gonçalez,
autor de la alevosia.

Quando vi tres contra tres,
en dos hileras distintas,
a lid de los Guçiaçios

Se me figura que via.

A este punto el ronco sort
de la trompa les avisa,

que den principio à la lid,
para el fin que pretendian.

Arremetieron à vna

todos, la señal oïda,

cada qual con el contrario,
que enfrente de si tenia.

Don Fernando, y Antolinez,

que igualmente se herian,

quebraron juntos las lanças,

firmes quedan en las sillas;

mas desnudando à colada,

despues de muchas feridas,

que Antolinez le diò al Con-
de,

con destreza, y valentia,

le diò vn golpe en lo mas alto

del yelmo, que las hevillas

faltaron, y la cabeça

fue en dos partes dividida.

Derribole del cavallo,

y el suyo dexando, encima

del cuello se puio en pie,

y el azero al pecho afirma.
 A este punto vn gran ruido
 se alçò, y vna vulgar grita,
 pidiendo no le mataste,
 cumpliendo con que se rinda.

Fue poderoso el clamor
 de aplacar la ardiente ira
 del vencedor animoso,
 para dexallo con vida.
 Mas puesto sobre èl de pies
 à Pedro Bermudez mira,
 que traia al Conde D. Diego.
 sin valor con que resista.
 Dióle vn golpe con tizona,
 despues de tener rompidas
 las lanças, y fue tan fuerte,
 que hombre, y cavallo derriba.
 Pidióle misericordia,
 pidiendo en merced la vida,
 confessando su maldad,
 diziendo que se rendia.
 No diò oïdo à sus plegarias,
 mas la fiera espada hinca
 por el alevoso pecho,

con

con que diò fin à su vida.
 El valiente Nuño Bustos,
 y Suer Gonçalez querian
 cada vno de por sí
 la vitoria de aquel dia.
 Durò mucho este combate,
 mas la Justicia Divina
 diò vitoria à Nuño Bustos,
 como à quien tenia justicia.
 Atravesò à su contrario
 de parte à parte, y fue grima
 velle venir del cavallo
 cayendo la boca arriba.
 Con esto acabò el comba-
 te,
 y los vencedores gritan,
 si avia que hazer mas,
 o mas traidores que rindan.
 Respondieronles que no,
 que la vitoria tenian
 ganada, como valientes,
 sin aver quien se lo impida.
 Dos caxas, y vn pregonero
 puestos à este punto encima
 del palenque resonaron,

que la vitoria os aplican,
el Rey de armas cō mi guarda
à los vencedores guian,
adonde los aguardavan,
yo, y toda mi çompañia.
Luego dieron los Juezes
sentencia difinitiva,
que por traidores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada, y queda escrita,
para que pueda dar fee
sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid , esto es lo que
passa,
sin que falte, ni se añida,
sin que odio, ni amistad
hagan que otra cosa escriva.
Ved sino quedais contento,
y quereis que se profiga
contra todo su linage,
sin dexar persona viva.
Ençomendame à Ximena,
y abraçadme à vuestras fijas;
y dezidles, que de nuevo

su causa tomo por mia.

ROMANCE XCIII.

DE aqueſſe buē Rey Alfoſo
los del Cid ſe deſpidian,
para bolverſe à ſus tierras,
pues ya vencidos tenían
à los Condes de Carrion,
por el aleve que hazian;
llegados ſon à Valencia
ado el buen Cid reſidia:
gran plazer huvo con ellos,
muy gran gozo, y alegria,
muy mayor, quando dixeron
como el buen Rey dado avia
por alevofos los Condes,
y à Don Suer que los regia,
hincado ſe avia de hinojos,
las manos pueſtas arriba,
grandes gracias dava à Dios,
por la vengança que avia
de los malos yernos ſuyos,
y el tio que los regia,

Y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena ya fois vengada
de tan grande villania,
Como fizieron los Condes
à nos, y à las nueſſas fijas;
quando ſus fijas oyeron
lo que tanto oír querian,
Recibieron gran plazer,
el mayor que ſer podia:
muy gran loor dan à Dios,
gracias grandes le rendian,
Porque vengò ſu deſhonra,
y con los braços corrian
à abraçar al buen Betmudez,
y à toda ſu compañia.
Beſarles quieren las manos
del plazer que ende avian,
muy grandes fiestas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò vengança
de los que el mal cometian.

ROMANCE XCIII.

E Stando en Valencia el Cid
de trabajos muy cansado,
cansado de tantas guerras,
como por èl han pasado.
Nuevas le fueron venidas,
que le ponen en cuidado,
que el Rey Bucar , fuerte Mo-
ro,
sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
valientes son, y esforçados,
con mucha gente de guerra,
de à pie son, y de acavallo.
Echado estava el buen Cid,
sobre su cama acostado:
pensando estava cuidadoso
en fecho tan afamado.
Suplicando à Dios del Cielo,
que siempre estè de su vando,
y de peligro tan grande,
con honra se saque à salvo.
Quando el Cid no se catò,
vn hombre vido à su lado,
al rostro resplandeciente,
como crespo, y relumbrado.

Tan

tan blanco como la nieve,
 con olor muy sublimado,
 dixole: Duermes Rodrigo?
 recuerda, y està velando.
 Dixole el Cid, quien sois vos,
 que así lo aveis preguntado?
 San Pedro llaman à mi,
 Principe del Apostolado,
 vengo à dezirte Rodrigo,
 otro que nõ està cuidando,
 y es, que dexes este mundo,
 Dios al otro te ha llamado
 à la vida, que no ha fin,
 do estàn los santos holgand
 do.

Moriràs en treinta dias,
 desde oy que esto te fablo,
 Dios te quiere mucho, Cid,
 y esta merced te ha otorgado,
 y es, que despues de tu muerte
 venças à Bucar en campo;
 tus gentes avrán batalla,
 con todos los de su vando.
 Y esto serà con aynda
 del Apostol Santiago:

tu Rodrigo Campeador,
 faz enmienda à tu pecado,
 porque muerto que tu seas,
 à la gloria seas llevado,
 que Dios por amor de mi
 ha todo aquesto ordenado,
 porque honraste la mi cata,
 do Cardena era nombrado.
 Quando lo oyera el buen
 Cid,

gran plazer avia tomado,
 saltò luego de la cama,
 de rodillas se ha postrado,
 para befaller los pies
 al buen Apostol Sagrado.
 Dixo San Pedro : Rodrigo,
 aquesto ya es escusado,
 que à mi no podrais llegar,
 no te trabajes en vano.
 Mas ten por cosa muy cierta
 aquesto que te he contado:
 esto dicho el Santo Apostol
 à los Cielos se ha tornado.
 Rodrigo quedò contento,
 alegre, y muy consolado,

dando à Dios crecidas gracias,
por lo que le avia otorgado.

ROMANCE XCV.

Muy doliēte estava el Cid,
dos dias tiene de vida,
llamara à Doña Ximena,
su muger, que bien queria,
y à Don Geronimo Obispo,
Alvar Fañez ya venia,
y tambien Pedro Bermudez,
y su privado Gil Diaz.
Todos cinco estavan juntos,
y el buen Cid así dezia:
Biē sabeis como el Rey Bucar,
serà presto su venida,
à me tomar à Valencia,
que yo guardada tenia;
de Moros trae gran poder,
muchos Reyes lo seguian.
Lo primero que fagades,
mi alma del cuerpo ida,

es que lo labedes bien,
y que lo hinchais de mirra,
y balfamo, que el Soldan
à mi embiado me avias;
vntareis la mi cabeça,
y mis pies, que nada finca.
Y vos hermana Ximena,
y la vuesa compañía,
quando yo fuere finado,
no lloreis porque moria.
Non fagais duelo ninguno,
que gran mal dello os vernia;
que si los Moros lo sabén,
y entienden la muerte mia,
podreis vos morir con ellos,
y yo pesar llevaria;
y quando Bucar llegare,
mandaredes aquel dia,
que suban todas las gentes
à los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegría.
Y quando partir querais
à este Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes

à la gente que ende hazia;
Non quede Moro ninguno
del Arrabal de Alcudia,
cargareis vuestros averes,
non finque cosa nacida.
Y desque esto fuere fecho,
Baviaca se enfillaria,
fareislo muy bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima;
Apuestamente guarnido,
y atareisme de la guisa,
que non pueda del caer,
aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
tizona se me pornia:
y Don Geronimo Obispo,
à vn lado de mi irà,
Gil Diaz iria al otro,
y mi cavallo guiarà,
mi primo Pedro Bermudez
mi seña lleva tendida,
como hasta aqui lo hizistes
en lides que yo vencia.
Nos Alvar Fañez Minaya,
las gentes porneis à guisa,

para que lidien con Bucar,
que por muy cierto tenia
à el, y à sus allegados
vuestra gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado,
y ello asì se cumpliria,
y cogeredes el campo
do grande riqueza avria.
Lo que mas aveis de hazer,
yo vos lo declararia,
cras antes que yo me fine,
que mañana serà el dia.

ROMANCE XCVI.

LA que à nadie no perdona,
à Reyes, ni à Ricos homes,
à mi fincado en Valencia,
llegò à mi puerta, y llamome,
y fallandome dispuesto,
à su voluntad conforme,
fago asì mi testamento,
y mi voluntad al postre.

Yo Rodrigo de Bivar,
llamado por otro nombre,
el bravo Cid Campeador
de las Morismas naciones.
El alma encomiendo à Dios,
que en su Reyno la coloque,
y el cuerpo fecho de tierra,
mando que à su centro torne.
Y despues que sea finado,
con los vntos de los botes,
que me endonò el Rey de
Persia,

vnten, compongan, y adoven.
Y puesto sobre Bavioca,
tras mi mi seña, y Pendone,
lo enseñedes al Rey Bucar,
y à todos sus valedores.
Y mando, que à mi Bavioca,
lo sotierren, y lo afoden,
non coman canes cavallo,
que carnes de canes rompe.
Y para fazerme obsequias,
se junten mis Infançones,
los de mi pan, y mi mesa,
los buenos conqueridores.

Y à

Y à la Santa Cofradia
del Rico Lazaro pobre,
mando el prado de Bivar,
ende, aquende, y fù quiñone.
Iten mando, que no alquilen
plañideras que me lloren,
bafan las de mi Ximena,
fin que otras lagrimas com-
pre.

Y en S. Pedro de Cardena,
junto al Santo Pescador,
me fabriquen vn foçal,
con fù tumulto de bronce.
Iten mando, que al Judio,
que engañè estando tã pobre,
lo que pefare de arena,
le dèn de plata otro cofre.
Y a Gil Diaz, tornadizo,
que de Moro, à Dios bolviofe,
le mando mis femolarias,
mis coraças, y quixotes.
El noble Rey Don Alfonso,
y el buen Obispo Don Lope,
y mi sobrino Alvar Fañez,
lean mis cabeçadores.

Y lo

Y lo demás de mi aver
 se reparta entre los pobres,
 que son entre el hōbre, y Dios
 padrinos, y valedores,

ROMANCE XCVII.

EN Valencia estava el Cid
 doliente del mal postrero,
 que agravios en pechosnobles
 pueden mucho mas q̄ el tiēpo.
 A su cabecera tiene
 Religiosos, y hombres buenos,
 y en torno de su persona,
 sus amigos, y sus deudos.
 Cuyo semblante mirando,
 de dolor, y cuita llenos,
 son tan fefudas razones,
 así conorta su duelo.
 Bien se, mis buenos amigos,
 que en tan duro aparramiento
 no ay causa para legraros,
 y ay mucha para dolores.

Pero mostrad mi enſeñança
 contra los aduerſos tiempos,
 que vencer à la fortuna,
 es mas que vencer mil Reynos.
 Mortal me pariò mi madre,
 y pues pude morir luego,
 lo que el Cielo diò de gracia,
 non lo pidais de derecho.

No muero en tierras agenas,
 en mis propias tierras muero,
 quanto mas que ſiendo tierra,
 es propia heredad de muerto;
 no ſiento el verme morir,
 que ſi eſta vida es deſtiero,
 los que à la muerte guiamos,
 à nueſtra patria bolvemos.

Tan ſolo llevo en el alma,
 q̄ en poder de vn Rey vos dexo
 en quien vos podra empecer
 ſer mios, ò ſer ya vueſtros.

Que trate bien mis ſoldados,
 pues le defienden ſus Reynos,
 y crea à piernas quebradas,
 mas que à ſanos conſejeros,
 que trayga ſiempre en balança

el castigo con el premio,
 que la lealtad de vassallos,
 virtud pone, y pone miedo:
 que estime vn noble, y leal,
 mas que muchos falagueños,
 que de muchos homes malos,
 non puede fazer vn bueno:
 y à quien menester huviere,
 nunca le faga denuestos,
 ni pague servicios propios,
 por pareceres agenos.

Y non fablo de agraviado,
 antes le quedo deviendo,
 que las sinrazones fuyas,
 fueron mis merecimientos.

En esto entrara Ximena,
 cuyo desamparo viendo;
 ellos se enjugan los ojos,
 y el Cid dexò el parlamento.

ROMANCE XCVIII.

Muerto yaze esse buẽ Cid
 que de Bivar se llamava

Gil Diaz su buen criado
cumpliera lo que mandara.
Embalsamara su cuerpo,
y muy yerto se parava,
cara tiene de hermosura,
muy hermosa, y colorada,
los ojos igual abiertos,
muy apuesta la su barba;
non parece que está muer-
to,

antes vivo semejava.

Y para que esté derecho
este ardid Gil Diaz vsava,
puso el cuerpo en vna silla,
vna tabla en las espaldas,
y otra delante del pecho,
y à los lados se juntavan,
llegavan baxo los braço
y el colodrillo tapavan
Esta era la de arras,
y otra llegava à la barba
teniendo el cuerpo dere
à ningun cabo inclinav
Doze dias son passado
despues que el Cid ac

aderezanse las gentes
para salir à batalla,
con Bucar esse Rey Moros,
y contra la su canalla.

Quando fuera media noche
el cuerpo así como estava
le ponen sobre Baviuca,
y al cavallo lo atavan.

Derecho està, y muy igual,
està vivo semejava,
calças tiene en las sus piera
nas,

de blanco, y negro labradas,
Parecian brafoneras,
de las que en vida calçava,
dieronle vestidura,

el pespunte se mostrava,
cudo puesto al cuello
divisa ondeada,
na en su cabeça

gamino pintada.

que era de fierro;

tà bien labrada:

mano derecha

le fue atada,

Tuilm ente à maravilla,
iba en su mano alçada,
De vn cabo iba el Obispo,
Don Geronimo de fama,
del otro iba Gil Diaz,
que al buen Bavieça guiava.
Saliò Don Pedro Bermudez,
con seña del Cid alçada,
con quatrocientos fidalgos,
que con èl vàn en su guarda.
Saliera luego el recuage,
otros tantos lo guardavan,
Saliera el cuerpo del Cid,
con gente muy esforçada,
ciento son los guardadores,
que el cuerpo honrado lle-
vavan,
tras èl và Doña Ximena,
con toda la su compañía
con seiscientos Cavalleros,
que para guarda le davans
callando vàn, y tan passo,
que veinte no semejavan.
Ya están fuera de Valencia,
claro el dia se mostrava,

Alvar Fañez el primero,
que arremetiò con gran saña
contra el gran poder de Mo-
ros,
que Bucar trae en su cõpañã,
Hallò delante de sí
vna Mora muy gallarda,
gran Maestre en el tirar
con saetas del aljava,
de los arcos de Turquia,
Estrella era nombrada,
por la destreza que avia
en el berir de la xara.
Ella fuera la primera
que acavallo cavalgara,
con otras cien compañeras,
muy valientes, y esforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedarã,
visto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de su vanda,
y quedan maravillados
en vèr la gente Christiana:
setenta mil Cavalleros
les pareciò que llegavan.

Todos blancos como nieve,
 y vno que los aslombraua,
 mas crecido que ninguno,
 en blanco cavallo andava,
 Cruz colorada en el pecho,
 en su mano señal blanca,
 la espada semeja à fuego,
 con que à los Moros llegava,
 gran mortandad faze en ellos,
 fuyendo vãn , que no aguar-
 dan,

el Rey Bucar, y sus Reyes
 el campo desamparavan,
 camino vãn de la mar,
 do los navios estavan:
 los del Cid los vãn firiendo;
 ninguno avia de escapar;
 en la mar se ahogan todos,
 mas de diez mil se anegavan,
 que con la priessa que traen,
 todos juntos no se embarcan.
 De los Reyes mueren veinte.
 Bucar huyendo se escapa,
 los del Cid ganan las riendas,
 cō mucho oro, y mucha plata,

El mas pobre queda rico,
 de lo que ende ganara,
 caminan para Castilla,
 como el buen Cid ordenava:
 Llegados son à San Pedro,
 de Cardena se nombrava,
 do quedò el cuerpo del Cid,
 el que à España tanto hõrava.

ROMANCE XCIX.

Vencido queda el Rey Bucar
 con todos sus allegados,
 de la campaña del Cid,
 en el campo Valenciano.
 Para Castilla caminan,
 el buen Cid era finado,
 cavallero và en Baviaca,
 con los suyos à su lado.
 No levàra armas ningunas,
 sino sobre si vnos paños;
 los que no saben su muerte,
 por vivo lo avian juzgado.
 Cada vez que hazen jornada,
 qui

quitavanlo del cavallo,
 quedava yerto, y derecho,
 en la silla cavalgado.

La buena Ximena Gomez,
 su mensaje avia embiado
 à los parientes del Cid,
 para que vengan à honrallo,
 y tambien à sus dos yernos,
 que eran Reyes coronados;
 en tanto que ellos venian,
 Alvar Fañez ha fablado:

Que pongan el cuerpo muerto
 en atahud, y tapado,
 con purpura lo cubriessen,
 con clavos de oro clavado.

No quiso Doña Ximena,
 y assi los ha razonado:

El Cid tiene el rostro her-
 moso,

los ojos muy asfados.

Mientras està desta suerte,
 no ay para que sea mudado,
 que mis yernos folgaran,
 y mis fixas en su cabo,
 de verlo como aora està,

Q ; que

que non su cuerpo enterrados;
todos huvieron por bien
lo que Ximena ha ordenado;
Don Sancho , y tambien
Garcia

estavan al Cid aguardando;
à media legua de Olmedo
todos se avian juntado,
esse buen Rey de Aragon,
Cavalleros tiene armados,
al revès traen los escudos,
de los arçones colgados;
las capas traian negras,
muy grande duelo mostrádo,
las capillas traen hendidas,
segun vfo Castellano,
Doña Sol, y las sus dueñas
estameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas su madre lo ha vedado,
porque así lo manda el Cid,
y así ha de ser obrado;
el Rey, y la su muger
para el Cid se avian llegado,
ambos las manos le besan,

de lo ver se han espantado,
que no semejava muerto,
sino vivo, y muy hontado.
Muchos vienen à lo ver
de Castilla esse Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de esse Reyno Navarro,
configo trae su muger,
fija del buen Cid loado;
las manos betan al Cid,
muchas lagrimas llorando;
todos van para San Pedro,
porque alli han de enterrado.
Aquesse buen Rey Alfonso,
que ha sabido lo passado,
de Toledo se partiera,
y à San Pedro avia llegado;
salieronle à recibir
los del Cid aparentados;
mucha honra fizo el Rey
al cuerpo del Cid honrado:
mandò que no se enterrasse,
sino que el cuerpo arreado,
se ponga junto al Altar,

ya tizona en la su mano;
 y así estuvo mucho tiempo;
 que fueron mas de diez años.

ROMANCE C.

LAs obsequias funerales
 celebra Doña Ximena,
 de Rodrigo de Bivar,
 en San Pedro de Cardenas;
 juntamente sus dos hijas,
 a quien el Cielo hizo Reynas;
 satisfaciendo el agravio,
 no devido à su inocencia.
 Pone el cuerpo en vna tumba;
 mas que su esperança negra,
 así llorando le dize,
 como si vivo estuviera:
 O amparo de los Christianos,
 rayo del Cielo en la tierra,
 açote de la Morisma,
 de la Fè de Dios defenfa!
 No sois aquel, que jamás
 os vieton la espalda buelta

los disfracados amigos,
 que causaron vuestra ausencia.
 No fois el que desterrado
 por palabras lisongeras,
 allanó para su Rey
 mil Castillos, y Fronteras?
 No fois vos quien iugetò
 à la Ciudad de Valencia,
 y el que vèciò en seis batallas,
 sin alma mil almas fieras?
 Ay amarga soledad,
 como al sufrimiento enseñas
 à sufrir contra justicia
 tan penosa, y triste ausencia!
 No pudo passar de aqui
 la madre de la nobleza,
 que sobre el cuerpo cayò
 desmayada, ò casi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardena
 està el Cid embalsamado,
 el vencedor no vencido

de Moros, ni de Christianos.
Por mandado de el Rey Alfonso
en su escaño està sentado,
su noble, y fuerte persona
de vestidos arreado;
descubierto tiene el rostro,
de gran gravedad dotado,
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado;
la buena espada tizona,
puesta la tiene à su lado;
no parece que està muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Siete años estuvo así,
como està ya razonado,
por su alma que es en gloria,
hazen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
mucha gente se ha llegado,
fuera de donde està el Cid,
la fiesta se hizo vn año.
Su cuerpo quedava solo,
ninguno le ha acompañado:
estando desta manera,

Vn Judio avia llegado,
cuidando estava entresi,
desta suerte razonando.
Este es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dizen, que en la su vida,
nadie à su barba ha llegado.
Quiero yo afsirle della,
y tomarla en la mi mano,
que pues aqui yaze muerto,
por èl no serà escufado.
Yo quiero vèr que farà,
si me pondrà algun espanto;
tendiò la mano el Judio,
para hazer lo que ha pensado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid se avia empu-
ñado
en la su espada tizona,
y vn palmo la avia sacado.
El Judio que lo vido,
muy gran pavor ha cobrado,
tendido cayò de espaldas,
a morrecido de espanto.
Hallaronlo allí caido,

los q̄ en la Iglesia han entrado,
 agua le echan por el rostro,
 para fazer lo acordado;
 y buelto que fuera en sí,
 todos le han preguntado:
 Que cosa fuera la causa
 de verio tan mal parado;
 èl luego les declaró
 la causa de lo pasado;
 todos dan gracias à Dios,
 por el milagro contado,
 en se acordar de su siervo,
 no quiso fuesse ensuciado
 por mano de aquel Judio,
 que tan mal lo avia pensado;
 Christiano se bolvió luego,
 Diego Gil era llamado,
 fincó en servicio de Dios,
 en San Pedro el ya nombrado,
 y en èl acabò sus dias,
 como qualquier buen Chris-
 tiano.

ROMANCE CII.

De

DE Castilla iba marchando
à Navarra con su gente,
Don Sancho à quien dieron
nombre
por sus hechos de valiente,
Delante lleva el despojo,
que ganò su braço fuerte
en las tierras de Castilla,
sin que nadie le impidiesse.
Triunfando rico, y contento
por sus jornadas se buelve,
dexando à los Castellanos
despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardena,
mandò q̄ el curso enderecen,
la escolta, y la cavalgada,
para que por alli fuesen,
como llegasse la fama
al Abad, que en guarda
el santo cuerpo del
aguardò q̄ el Rey se
adereçole entre tal
como en procession
y con la insignia del
saje para quando lleg

Al son de las roncax caxas,
 marchando de siete en siete,
 al Rey que llevan en medio,
 miran vfanos, y alegres,
 tremolando las vanderas,
 junto al Rey, que alegremente
 en ellas ponia los ojos,
 como en su mayor deleyte.

Yendo el valiente Don San-
 cho

marchando con sus ginetes,
 llego donde el Santo Abad
 le aguardava que viniesse;
 puto en tierra las rodillas,
 diciendo: Rey, no desprecies
 mi razon, ni a la voz mia
 esto oïdo le cierras.

Responde el valiente Rey,

estais presentes,

es de Christianos,

o que la lleves.

que traen cõtigo,

para ponerte

el pado en la mano,

yo, y con sus muertes.

Muy

Muy bien pudiera escusarse
la sangre que dellos viertes,
y que bolvieras la espada
à los Moros que nos vencen.
Mira buen Rey esta insignia,
que es de el Cid, de quien des-
ciendes,

y pongotela delante,
para que essa presa dexes.
Conociendo el Rey la insignia
del cavallo se desciende,
y en el suelo de rodillas
la saluda desta suerte.

O Estandarte poderoso
de aquel varon excelente,
que fue muro de Castilla,
y cuchillo de la muerte!
De quien temblò la Morisma,
quien deshizo sus poderes,
quien vèciò muerto al Rey Bu-
y tuvo vassallos Reyes. (car,
A quien hablaban los Santos,
y le acompañavan siempre,
y le alcançaron de Dios,
que vencido no se viesse.

A VOS

A vos, y ante vos confagro,
 como à quien tambiẽ se devẽ
 estos despojos de guerra,
 y en vuestro Tẽplo se cuelguen.
 Y en diziendo estas razones,
 mandò que los presos suelten,
 y toda la presa junta
 al bendito Abad se entregue.
 Por amor, y reverencia
 del Cid à quien se la ofrecẽ,
 reconociendole muerto,
 que nunca su nombre muera.

L A V S D E O.



EN esta vltima impressiõ
 vãn añadidos muchos
 Romances, que hasta aora no
 han sido impresos, ni divul-
 gados.

TABLA DE esta Historia del Cid.

C Viendo Diego Lainez, Ro- mance primero.	1
Pensativo estava el Cid.	2
Nones de sesudos homes.	3
Llorando Diego Lainez.	4
Cavalga Diego Lainez.	5
Grande rumor se levanta.	6
En Burgos està el buen Rey.	7
Reyes Moros en Castilla.	8
Sentado està el Señor Rey.	9
De Rodrigo de Bivar.	10
A Ximena, y à Rodrigo.	11
Celebradas ya las bodas.	12
Cercada tiene à Coimbra.	13
La filla del buen S. Pedro.	14
En Zamora està Rodrigo.	15
En los Salsares de Burgos.	16
Pidiendo à las diez del dia.	17
	18

TABLA.

<i>Saliò à Missa de parida.</i>	18
<i>Acabava el Rey Fernando.</i>	19
<i>Atenta escucha las quexas.</i>	20
<i>A Concilio dentro en Roma.</i>	21
<i>El Rey Don Sancho reinava.</i>	22
<i>Don Sancho reyna en Casti- lla.</i>	23
<i>Llegado es el Rey Don San- cho.</i>	24
<i>Despues del lamento triste.</i>	25
<i>Afuera, afuera, Rodrigo.</i>	26
<i>Entrado ha el Cid en Zamo- ra.</i>	27
<i>Riberas de Duero arriba.</i>	28
<i>De Zamora sale Dolfos.</i>	29
<i>Con el cuerpo que agoniza.</i>	30
<i>Muerto yaze el Rey Don San- cho.</i>	31
<i>Despues que Vellido Dolfos</i>	32
<i>Despues que retò à Zamora.</i>	33
<i>Ya se sale por la puerta.</i>	34
<i>En Toledo estava Alfonso.</i>	35
<i>Hizo bazer al Rey Alfonso.</i>	36
<i>En Santa Gadea de Burgos.</i>	37
<i>Esse</i>	

T A B L A.

<i>Esse buen Cid campeador.</i>	38
<i>Fablando estava en el Claustro.</i>	39
<i>Grande saña cobró Alfonso.</i>	40
<i>Si atendeis que de los brazos.</i>	41
<i>Tengovos de replicar.</i>	42
<i>Obedezco la sentencia.</i>	43
<i>Don Rodrigo de Bivar.</i>	44
<i>Esse buen Cid campeador.</i>	45
<i>Ya que acabò la Vigilia.</i>	46
<i>Por mandado de el Rey Alfonso.</i>	47
<i>Mentirofos Adalides.</i>	48
<i>Esse buen Cid campeador.</i>	49
<i>Cercada tiene à Valencia.</i>	50
<i>A solas le reprehende.</i>	51
<i>Corrido Martin Pelaez.</i>	52
<i>Partios ende los Moriscos.</i>	53
<i>Desterrado estava el Cid.</i>	54
<i>Llegò Alvar Fañez à Burgos.</i>	55
<i>Aquesse famoso Cid.</i>	56
<i>Ya se salen de Valencia.</i>	57
<i>Adofir de Mudafar.</i>	58
	Ce-

TABLA.

Ceñid los membrudos bra- cos.	59	
Llegò la fama del Cid.	60	
Considerando lós Condes	61	
Acabando de yantar.	62	
Non quisiera yernos mios.	63	
Si de mortales feridas.	64	
La venida del Rey Bucar.	65	
Enbatalla temerosa.	66	
Encontrado se ha el buen Cid.	67	
De concierto están los Con- des.	68	2
Al Cielo piden justicia.	69	1
Elvira soltà el puñal.	70	Q
Años haze el Rey Alfon- so.	71	A
Medio dia era por filo.	72	D
Llorava Doña Ximena.	73	
Afida està del estrivo.	74	Ej
Despues que una fiesta fi- zo.	75	M.
Recibiendo el alvoreada.	76	La
Tres Cortes armara el Rey.	77	En
Idos vos Martin Pelaez.	78	M.
		A Ton

~~LA~~ LA

A Toledo avia llegado.	79
Despues que el Cid sampeador.	80
A vosotros fementimos.	81
Digadesme alevos Condes.	82
En las Cortes de Toledo.	83
Quantos dizen mal del Cid.	84
En las Cortes de Toledo.	85
El temido de los Moros.	86
Erguios , non esteis postrado.	87
Ya se parte de Toledo.	88
Ya se parte el Rey Alfonso.	89
En Burgos nació el valor.	90
Quando el roxo , y claro Apolo.	91
Acabada la batalla.	92
De aquesse buen Rey Alfonso.	93
Estando en Valencia el Cid.	94
Muy doliente estava el Cid.	95
La que à nadie no perdona.	96
En Valencia estava el Cid.	97
Muerto yaze esse buen Cid.	98

T A B L A.

<i>Vencido queda el Rey Bucar.</i>	99
<i>Las obsequias funerales.</i>	100
<i>En San Pedro de Cardena.</i>	101
<i>De Castilla iba marchando.</i>	102



Fin de la Tabla.





100

100



Handwritten text on a dark, textured surface, possibly a book cover or spine, including the word "ASTORIA" and other illegible characters.

13.285